El encuentro evitado

by Noalovegood

Category: Fairy Tail
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Gajeel R., Levy M.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 16:40:28
Updated: 2016-04-09 16:37:51
Packaged: 2016-04-27 22:22:45
Rating: M
Chapters: 11
Words: 32,034
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un desastroso incidente provoca que los cuerpos de Gajeel y Levy se rocen al desnudo en los baÃ±os termales ante la mirada atÃ³nita de algunos de los miembros del gremio. Desde ese momento, los jÃ³venes luchan por evitar encontrarse, pero el objetivo es complicado cuando no tienen mÃ¡s remedio que convivir juntos...

1. Encuentro

Â¡Hola! Los personajes no son de creaciÃ³n propia, forman parte del manga de Hiro Mashima "Fairy Tail". He intentado hacer los personajes lo mÃ¡s parecidos posibles, aunque obviamente me he tomado algunas libertades y he cambiado algunas cosas :3

*La historia se sitÃºa en base al manga a partir del capÃ-tulo 443, por lo tanto contiene spoilers para aquel que no siga el manga.

*Mi idea principal era realizar una historia de unos 4-5 capÃ-tulos, los cuales estÃ¡n en proceso y se irÃ¡n publicando poco a poco. Â¡PERO! Me he emocionado escribiendo la historia y al final he acabado desarrollando unos acontecimientos diferentes de los que tenÃ-a en mente en un principio, y es posible que acabe siendo mÃ¡s extensa, aunque no podrÃ-a determinar el nÃºmero exacto de capÃ-tulos que puede tener :P

No se habÃ-an vuelto a cruzar desde el incidente de los baÃ±os termales, hecho que cobraba importancia si se tenÃ-a en cuenta que tenÃ-an que convivir por la fuerza bajo el mismo techo durante un tiempo indeterminado.

Lo cierto es que Levy se sentÃ-a bastante avergonzada por los acontecimientos, y en especial por su fuerte complejo e inseguridades. Era consciente de que a diario se rodeaba de hermosas figuras femeninas propias de una representaciÃ³n de la Diosa de la fertilidad, y que sin embargo, ella no podÃ-a presumir de las curvas

que caracterizaban a sus compaÃ±eras. Era pequeÃ±a, siempre habÃ-a sido pequeÃ±a; a penas tenÃ-a pecho y esta carencia se veÃ-a remarcada por la anchura de sus caderas y sus sobresalientes glÃºteos.

Odiaba su fÃ-sico de niÃ±a eterna.

No era de extraÃ±ar, por tanto, que intentara a toda costa evitar al dragÃ³n de hierro con tal de no encontrarse con su mirada de decepciÃ³n, ni recordar aquellas palabras que escupiÃ³ al caer sobre ella Â«_QuÃ© son estas cosas pequeÃ±asÂ»_.

Cosas.

CO-SAS.

Nadie habÃ-a llamado asÃ- a sus pechos. Aunque, tambiÃ©n era verdad que nadie habÃ-a rozado si quiera sus senos en toda su vida...

Por otro lado, Gajeel no sentÃ-a especial interÃ©s en encontrarse con la maga despuÃ©s de caer desnudo sobre ella, y mucho menos tras ver su mirada de vergÃ¼enza y sufrimiento. Se sentÃ-a desgraciado, siempre andaba detrÃ¡s de ella y no obstante siempre encontraba la manera de alejarla de Ã©l. Â«_Â¿Por quÃ© narices tuve que emplear ese tÃ©rmino?Â» _Se lamentaba el dragÃ³n slayer para sus adentros. El joven habÃ-a vivido sumergido en la soledad durante tantos aÃ±os, que a menudo olvidaba cÃ³mo debÃ-a de comportarse ante los demÃ¡s. De hecho, se cuestionaba si de verdad conocerÃ-a algÃºn dÃ-a el modo de tratar a las personas, y lo mÃ¡s importante aÃºn: no tenÃ-a ni idea de si llegarÃ-a el tiempo donde comprendiera los comportamientos sociales. Y no cabÃ-a duda, de que entender los sentimientos ajenos era un paso primordial para regular sus palabras y actos para poder llegar hasta el corazÃ³n de Levy.

No obstante, el encuentro entre ambos era inevitable y la noche les traerÃ-a un nuevo canto inesperado...

El hostal que les habÃ-a proporcionado el maestro de Blue Pegasus estaba prÃ³ximo a las aguas termales y se encontraba dividido por dos sectores, en el ala oeste estaban ubicadas las habitaciones de las mujeres, mientras que el ala este formaba parte de las estancias de los hombres. A su vez, y para desgracia de nuestros protagonistas, el baÃ±o era un establecimiento de uso comÃºn, razÃ³n por la cual era toda una odisea acudir a un acto tan rutinario como el hecho de cepillarse los dientes, ducharse o asearse, todo ello con el reto de evitarse el uno al otro. Aquella noche, las jÃ³venes habÃ-an decidido amontonarse todas en la habitaciÃ³n mÃ¡s grande con tal de compartir una velada de sonrisas y confidencias entre fÃ©minas. De tal modo, se habÃ-an ataviado con sus mejores galas, o mejor dicho pijamas, y se habÃ-an reunido en cÃ-rculo como si de un pequeÃ±o aquelarre se tratase.

Al inicio de la pequeÃ±a reuniÃ³n, Levy se puso en pie antes de que fuera demasiado tarde o se quedara dormida, con tal de dirigirse hacia los aseos para poder cepillarse los dientes. De este modo, reiniciÃ³ su ritual de cada dÃ-a para evitar dejar un rastro para Gajeel, subiendo y bajando escaleras con tal de no toparse con Ã©ste. Mientras caminaba con sigilo, acto que siempre le pareciÃ³ sencillo gracias a su baja estatura, se sobresaltÃ³ al oÃ-r una voz.

â€”No seas capullo, Natsu. Te he dicho que maÃ±ana me toca a mÃ-.

â€”Â¿En quÃ© momento hemos acordado eso? Â¡EstÃºpido pervertido!

Levy suspirÃ³ levemente, no eran mÃ¡s que Natsu y Gray discutiendo por alguna nimiedad como hacÃ-an siempre. EsbozÃ³ una pequeÃ±a sonrisa de alivio, se dispuso a seguir su camino con cautela, cuando de pronto chocÃ³ contra algo grande y robusto y cayÃ³ al suelo boca arriba.

Gajeel iba tan ensimismado en sus pensamientos que ni si quiera pudo percibir el aroma que caracterizaba la piel de Levy, su plan para evitarla se habÃ-a resquebrajado por completo, y de pronto la encontrÃ³ tirada en el suelo junto a su cepillo de dientes, con las manos tapÃ¡ndose la boca como si de tal modo pudiera ocultarse de Ã©l,y con sus ojos color pardo mirÃ¡ndole aterrorizada, como cuando alguien se encuentra de cara con su peor fobia y se frustra al no poder huÃ-r de ella.

â€”Vamos, enana. â€”se armÃ³ de valor para cogerla del brazo y levantarla con la ligereza con la que alzarÃ-a un trozo de papel. Â«_Dios, estÃ¡ preciosaÂ» _pensÃ³ para sus adentros.

â€”Gr-gra-gracias. â€”titubeÃ³ la joven.

BajÃ³ la mirada, le quemaban las mejillas y sabÃ-a que estaba sonrojada, mas no podÃ-a evitarlo. Y menos aÃºn, cuando el torso del dragon slayer estaba al descubierto y tan sÃ³lo iba cubierto por unas bermudas. FijÃ³ la vista en el suelo intentando aparentar que nada delo que visionaba era de su interÃ©s, convenciÃ©ndose de que no era lo adecuado. Ya que, por un lado, su corazÃ³n palpitaba por tenerlo de nuevo frente a ella; por otro lado, morÃ-a al revivir aquel momento de rechazo, y sentÃ-a que nunca serÃ-a lo suficiente para Ã©l.

Sin decir una palabra los minutos danzaron al compÃ¡s del silencio. Los dos, de pie, el uno frente al otro. Sin embargo, mientras ella mantenÃ-a la mirada agachada y sumergida en sus deprimentes pensamientos; Ã©l no podÃ-a evitar mirarla. Llevaba un pijama verde limÃ³n con una pareja de osos enamorados, era una camiseta de manga corta que le venÃ-a algo grande y le caÃ-a de un hombro, junto con unos pantalones cortos a penas visibles por la largura de la prenda superior. Como casi siempre que se sentÃ-a cÃ³moda en un lugar, sus pÃ¡lidos e inquietos pies se mostraban descalzos sobre el suelo. Adoraba lo diminutas que podÃ-an parecer las extremidades de la joven frente a su cuerpo menudo y frÃ¡gil, siempre lograba despertarle la necesidad de agarrarla con fuerza y protegerla de cualquier mal, pero luego siempre recordaba que el mayor peligro de Levy era Ã©l mismo. Su azulado cabello estaba recogido en una coleta alta, dejando al descubierto su cara salvo algunas greÃ±as que le acariciaban el rostro, Gajeel se mordiÃ³ levemente el labio al imaginarse a sÃ-mismo apartando con cuidado el pelo de Levy, y su imaginaciÃ³n se vio quebrantada al pronunciarse la chica.

â€”Yo... debo irme.

Un jarro de agua frÃ-a que retumbaba en su cuerpo cual cuchillos ante

la negaciÃ³n de la maga de permanecer mÃ¡s tiempo junto a Ã©l. TenÃ-a que ser mÃ¡s veloz de lo que lo hubiera sido en cualquier batalla, o poco a poco, la relaciÃ³n se irÃ-a enfriando hasta desaparecer. En ese instante, la chica ya lo habÃ-a esquivado y se disponÃ-a a continuar por el pasillo hasta llegar a su destino.

â€”Enana... â€”Levy parÃ³ en seco, pero no tuvo el coraje de girarse y mirarleâ€” yo... esto... Â¡No tuve la culpa de caer sobre ti, fue ese idiota! â€”la muchacha trago saliva e intentÃ³ asimilar las palabras. Â«_Mierda, eso no suena como una disculpaÂ» _pensÃ³ Gajeel.â€” TambiÃ©n fue vergonzoso para mÃ-, yo.. no querÃ-a tocar tus pechos. Â¡Tus pechos no me importan!

Levy apretÃ³ los puÃ±os con fuerza como nunca en su vida lo habÃ-a hecho, sintiÃ³ que esta vez el quemazÃ³n de su cuerpo se despertaba de rabia y frustraciÃ³n. No era una mujer de carÃ¡cter, nunca lo habÃ-a sido. Siempre asentÃ-a con dulzura, callaba ante los dardos y mostraba educadas palabras a quien quiera que fuera. Esa educaciÃ³n era el regalo que le habÃ-an dejado sus padres antes de morir. Pero, incluso el animal mÃ¡s dÃ³cil de todos saca sus garras cuando estÃ¡ malherido.

â€”Â¡Ya basta! â€”el grito sobresaltÃ³ al joven, en esta ocasiÃ³n girÃ³ su cuerpo hacÃ-a Ã©l y se alzÃ³ de puntillas inconscientementeâ€” Â¡Ya sÃ© que no gusto, no es necesario que me recuerdes lo poco que importan mis pequeÃ±os pechos, ni lo dÃ©bil que soy, ni tampoco lo inÃºtil que puede llegar a ser mi magia comparada con la del resto del gremio!

â€”Pero Levy yo..

â€”Â¡No! Â¡Toda mi vida me he sentido inferior a los demÃ¡s! â€”las mejillas de la chica se mancharon de pequeÃ±as lÃ¡grimas que nacieron desde sus acuosos ojos, que se tornaban mÃ¡s verdes conforme se irritaban ante el llantoâ€” Â¡Desde que era una niÃ±a he sido rechazada por muchos por tener mayor sensibilidad que el resto, nadie me querÃ-a en su equipo por temor a fallar una misiÃ³n, he tenido que soÃ±ar a travÃ©s de los libros para sentir que tengo un lugar en el mundo! Â¡Y ahora que por fin tengo personas que me valoran vienes tÃº, Gajeel, y me despre..

â€”Â¡PERDÃ“NAME LEVY!

Gajeel tenÃ-a a la maga cogida de los hombros y sin pretenderlo la habÃ-a levantado un palmo del suelo. Ella enmudeciÃ³, jamÃ¡s hubiera imaginado que alguien como Ã©l pudiera conocer el significado de una disculpa. Por un momento, se miraron el uno al otro sin apartar la mirada, los ojos rojos del joven brillaban con fuerza similares al fuego que emana de la leÃ±a. PodÃ-a percibirse la sinceridad en el ambiente, casi podÃ-a olerse el aroma del arrepentimiento y la pesadez del dolor acumulado por dÃ-as.

â€”Yo... mira, a mÃ- no se me da bien esto. â€”Gajeel ya la habÃ-a dejado en el suelo y los ojos de Levy volvÃ-an a ser tan cÃ¡lidos como siempre, hecho que le ayudÃ³ a continuarâ€” No querÃ-a decir nada sobre.. sobre tu cuerpo. Y tampoco quiero... esto. Ya sabes.. que estÃ©s lejos. Â¿Lo recuerdas? Es difÃ-cil encontrar personas pequeÃ±as a las que proteger, asÃ- que..

â€”No te alejes de mÃ-. â€”ambos sonrieron al unÃ-sonoâ€” SÃ-,

recuerdo lo que me dijiste Gajeel, y no te preocupes. Todo ha sido un malentendido. â€”le mostrÃ³ el cepillo de dientes a modo de seÃ±a y dijo entre risasâ€” Si no te importa, tengo que lavarme los dientes.

â€”SÃ-, yo iba a ducharme.

Ambos emprendieron el camino hacia el cuarto de baÃ±o, a pesar deque ella caminaba unos pasos por delante debido al estado de nervios en el que se encontraba tras la situaciÃ³n que acababa de vivir. Gajeel la observaba caminar con su gracia particular y entonces sin saber el por quÃ© sintiÃ³ un impulso nacido de su interior cual animal depredador.

â€”Â¿Quieres ir a tomar un helado?

La chica se parÃ³ en seco y lo mirÃ³ con asombro sin entender muy bien quÃ© acababa de ocurrir.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Que puedes lavarte los dientes despuÃ©s. Y discutir me da hambre, y es un buen modo de hacer las paces. Y tengo que ducharme igual, por lo que te da tiempo a ponerte ropa, a no ser que te apetezca pasearte con un cutre pijama de osos.

Gajeel era especialista en ocultar sus sentimientos y dialogar con imagen de despreocupado y apÃ¡tico, y aquella no era una excepciÃ³n. SÃ-, el joven dragÃ³n slayer de hierro era experto en aparentar ser precisamente...de hierro ante los demÃ¡s. No obstante, dentro de su corazÃ³n Levy no pudo evitar sentir el despertar de la emociÃ³n. Evidentemente, no era la primera vez que ambos estaban solos o compartÃ-an su tiempo. Pero, Ã©l nunca habÃ-a planteado ocupar su tiempo en un acto tan banal como podÃ-a ser el hecho de tomar un helado, y en cierta manera no podÃ-a evitar escuchar en su mente la palabra _cita_, a pesar de que era consciente de que Ã©l no era ese tipo de hombres.

Lo habÃ-a hecho, y aÃºn no habÃ-a asimilado que por fin habÃ-a tenido lo necesario para pedir la compaÃ±Ã-a de Levy de un modo mÃ¡s Ã-ntimo. QuizÃ¡, por esa razÃ³n el miedo todavÃ-a no se habÃ-a apoderado de su cuerpo, donde la adrenalina corrÃ-a como el rayo despertando cada centÃ-metro de su piel, atento a cada gesto que ella pudiera regalarle aquella noche. Mientras separaban sus caminos momentÃ¡neamente, la joven despertÃ³ al silencio que los habÃ-a rodeado por unos mÃ¡gicos instantes.

â€”Â¿Sabes Gajeel? Pocas veces me llamas por mi nombre.

â€”Eso es porquÃ© eres mi enana.

Con una amplia sonrisa en los labios saborearon el momento de la despedida, cada uno desde un extremo del pasillo, sin saber que antes de perderse de vista ambos echaron la mirada atrÃ¡s para vislumbrarla silueta del otro por Ãºltima vez, antes de la noche de su primera cita.

2. Imprevisto

Gajeel entrÃ³ en el compartimento de las duchas a toda velocidad al sentir la esencia de Pantherlily en la sala, ya que querÃ-a evitar un posible interrogatorio si el Exceed se percataba de los nervios del DragÃ³n Slayer. Se quitÃ³ los pantalones de un tirÃ³n, y dejÃ³ que el agua caliente bajara por su cuerpo durante un rato antes de enjabonarse. Necesitaba relajarse y meditar sobre lo que acababa de ocurrir, con tranquilidad, con tal de asimilar los hechos con la calidez del agua que le ayudaba a relajar los mÃºsculos y mantener las ideas claras. RociÃ³ el jabÃ³n por su piel con calma y frotÃ³ su larga melena con fuerza. Cuando finalizÃ³ el baÃ±o, saliÃ³ desnudo de la ducha, ya que habÃ-a olvidado acercarse una toalla, y maldijo su nerviosismo al tiempo que se topÃ³ con Lily.

â€”CreÃ-a que ya estarÃ-as mÃ¡s que duchado, hace bastante rato que te has ido de la habitaciÃ³n. Pensaba que estarÃ-as peleando con alguno de Ã©stos. â€”comentÃ³ el Exceed.

â€”Ehm... no. â€”Gajeel intentaba sonar despreocupado sin ningÃºn Ã©xitoâ€” Me he entretenido un poco...

Pantherlily lo mirÃ³ extraÃ±ado sin comprender muy bien la reacciÃ³n de Gajeel, pero sin duda el Exceed era mÃ¡s avispado que el joven y se olÃ-a que algo le estaba ocultando. Sin embargo, no le dio demasiada importancia e hizo como si nada al tiempo que le extendÃ-a una toalla para que pudiera tapar su desnudez, puesto que ser entrometido no era un particularismo de la personalidad del Exceed. Gajeel acogiÃ³ de buen agrado la toalla y se secÃ³, luego se la colocÃ³ en la parte inferior de su cuerpo, no le apetecÃ-a ir hasta la habitaciÃ³n al estilo del exhibicionista de Gray. Lily se encontraba esperÃ¡ndolo en la puerta, y cuando Gajeel saliÃ³ se dirigieron en silencio hacia la habitaciÃ³n. Lily pensÃ³ que habÃ-an tenido cierta suerte de quedarse con un cuarto pequeÃ±o en el que poder descansar de vez en cuando, mientras que el resto del grupo de hombres tenÃ-an que compartir la estancia y veÃ-an reducir su sueÃ±o por las constantes riÃ±as. Aunque, aposentarse en otro compartimento no aseguraba el descanso, ya que su compaÃ±ero humano era bastante propenso a las peleas y el alboroto, y en cuanto algÃºn sonido lo despertaba se acercaba a la habitaciÃ³n contigua a darse de golpes con los otros. Sin embargo, en ese instante encontraba a Gajeel con una mirada ausente, muy alejada de todo cuanto lo rodeaba y el Exceed no podÃ-a evitar sentir un poco de preocupaciÃ³n por Ã©l.

Llegaron a la habitaciÃ³n, era muy pequeÃ±a, de forma rectangular y sÃ³lo tenÃ-a una cama para una persona en la que ambos dormÃ-an, una mesita junto a ella, y un pequeÃ±o armario que incluso les venÃ-a grande para el equipaje. A Lily le extraÃ±Ã³ no escuchar golpes contra la pared, ni gritos amenazantes o burlones, al parecer los chicos debÃ-an de estar liÃ¡ndola en cualquier parte del recinto. Â«_Espero que no destrocen nada y el gremio no tenga que hacerse cargo de gastos extra de nuevoÂ»_, pensÃ³ para sus adentros mientras observaba al ausente Gajeel, quiÃ©n ya se habÃ-a colocado la ropa interior y se encontraba inmÃ³vil ante las puertas abiertas del pequeÃ±o armario, el cual hallaba en su interior un montÃ³n de ropa usada y sin usar amontonada de cualquier manera.

â€”Oye Gaj..

â€”Ey Lily, â€”el Exceed fue interrumpido por Gajeel, quiÃ©n ni si quiera era consciente de que el felino le estaba hablandoâ€” le he dicho a la enana que... bueno.. que vayamos por ahÃ-. SÃ-, eso.

T-tÃº.. Â¿tÃº quÃ© crees que es cÃ³modo?

El chico tenÃ-a la vista apartada hacia el armario mientras ocultaba un leve sonrojo en las mejillas. Se sentÃ-a muy estÃºpido planteando esa serie de cuestiones a su amigo gatuno, por su parte, Pantherlily estaba perplejo observando a Gajeel y no sabÃ-a guÃ© contestar, cosa que al DragÃ³n Slayer todavÃ-a lo impacientaba mÃ¡s. Gajeel girÃ³ su rostro y clavÃ³ sus ojos rojos en la cara del Exceed esperando una contestaciÃ³n o algÃºn tipo de reacciÃ³n por parte de Lily. Entonces, el minino sintiÃ³ la presiÃ³n sobre Ã©l y reaccionÃ³.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

Gajeel se desesperÃ³ y dejÃ³ salir su mal carÃ¡cter a flote:

â€”Â¡COÃ‘O! Â¡No es tan difÃ-cil! Â¡Quiero saber quÃ© ropa tengo que ponerme!

â€”Â¿Tienes una cita con Levy?

â€”Â¡Â¿QUÃ‰?! Â¿DE QUÃ‰ HABLAS TÃš AHORA? Â¡SÃ“LO VAMOS A SALIR PARA HACER LAS PACES!

â€”Â¿Entonces quÃ© mÃ¡s da como te vistas? AdemÃ¡s, tampoco es que tengas una variedad de ropa muy amplia.

Â¡PUM!

La puerta de la habitaciÃ³n saliÃ³ volando golpeando a Gajeel en la cabeza y derrumbÃ¡ndolo hacia el suelo, a la par que Lily se habÃ-a apartado para no recibir ningÃºn golpe de improvisto. Sobre la puerta se encontraba el cuerpo de Natsu, quiÃ©n aplastaba al Dragon Slayer de Hierro con su peso. Fuera de la sala en el pasillo, estaban Elfman y Gray con los ojos brillantes resplandeciendo por la embriaguez de la batalla.

â€”Â¡MALDITOS! â€”chillÃ³ un Gajeel furioso al tiempo que al levantar lanzaba a Natsu hacÃ-a el pasillo.

Sus ojos rojos chispeaban de rabia y se abalanzÃ³ contra los culpables de derribar su puerta, a la vez que Natsu alzÃ³ su cuerpo para unirse a la lucha. AsÃ-, los cuatro chicos comenzaron a golpearse unos a otros y a perseguirse a lo largo de los pasillos y pisos del edificio, todo ante la atÃ³nita mirada de Pantherlily, quiÃ©n no sabÃ-a si suspirar de cansancio o romper a carcajadas. Â«_Al final, Gajeel se ha decantado por llevar un atuendo al estilo de Gray Fullbuster y pasearse en ropa interior mientras combate para decidir quiÃ©n de ellos tiene mayor hombrÃ-aÂ» _pensÃ³ divertido el exceed.

Mientras tanto, Levy se cruzÃ³ con una sorpresa un tanto distinta en la _fiesta de pijamas _de las chicas. Caminaba hacia la habitaciÃ³n conjunta a saltitos de la felicidad que experimentaba por dentro, cuando muchos sonidos llegaron a sus oÃ-dos al aproximarse a la puerta y un extraÃ±o presentimiento despertaba su preocupaciÃ³n. Antes de girar el pomo tragÃ³ saliva, ahora que estaba a punto de entrar le invadiÃ³ el nerviosismo de tener que contar lo sucedido y el murmullo interior no apaciguaban el temblor de su cuerpo. Al abrir la puerta, el escenario era mucho peor de lo que podÃ-a llegar a

imaginar.

Todas, salvo Wendy y Charle que al parecer habÃ-an decidido acostarse temprano aquella noche, estaban borrachas. Un sinuoso recuerdo rondÃ³ por la cabeza de Levy cual _d__Ã©jÃ vu_, pues antes del Torneo de Magia algunas de las chicas tuvieron una noche de desfase con la bebida y pocos eran los recuerdos que les quedaban de aquel suceso, mas que el miedo posterior por parte de los chicos a experimentarlo de nuevo. Y ahora Levy, empezaba a entender el por quÃ©...

La sala estaba llena de botellas tiradas por el suelo junto con algunos aperitivos esparcidos por el lugar y restos de helado de chocolate pegado a algunos de los cojines en los que estaban sentadas algunas de ellas. Erza y Mira reflejaban una imagen del pasado, ambas con la cabeza enfrente de la otra haciendo presiÃ³n y discutiendo a gritos; Lucy y Lisanna cuchicheaban sonrojadas con los cuerpos muy prÃ³ximos entre sÃ-; y Cana se encontraba en el medio de pie junto a Juvia, por un lado sostenÃ-a una botella de sake y por el otro, estrujaba a Juvia contra su cuerpo mientras sonreÃ-a picarona, a la par que la mujer de la lluvia ponÃ-a cara de encontrarse en un aprieto sin salida. Cana fue la Ãºnica que se percatÃ³ de la llegada de Levy y se dirigiÃ³ hasta Ã©sta con la botella en alto.

â€”Â¡Ha llegado nuestra duendecilla! Â¡Levy, Ãºnete a nosotras y toma un trago! Tienes que escuchar estas historias, no te creerÃ¡s de lo quÃ© hemos estado hablando, juju.

Levy se sintiÃ³ aprisionada cuando Cana la agarrÃ³ por la cintura y le aplastÃ³ la cabeza entre sus senos, la maga morena se habÃ-a quedado en ropa interior y la escena era un poco comprometedora. A su vez, Lucy se habÃ-a percatado de la entrada de su amiga y saludaba a Levy con entusiasmo con la mano, a la vez que intentaba ponerse de pie con la ayuda de Lisanna para darle un abrazo a la maga de la escritura sÃ³lida.

â€”Levy Â¡hip! Mi pequeÃ±a, pequeÃ±a Levy Â¡hip! â€”la rubia tenÃ-a las manos posadas en la cara de Levy, quien se sentÃ-a de pronto rodeada de mujeres borrachas y no sabÃ-a cÃ³mo salir de estaâ€” Â¿Sabes...? Â¡Hip! Hemos aprovechado que somos todas adultas para hablar de cosas prohibidas, jiji.

â€”Â¿Cosas prohibidas? â€”Levy frunciÃ³ el ceÃ±o sin saber muy bien si querÃ-a conocer la respuesta.

â€”SÃ- Â¡hip! â€”Lucy se arrimÃ³ a ella e intentÃ³ susurrar sin mucho Ã©xitoâ€” Resulta que sÃ³lo tÃº, yo y Lisanna seguimos siendo vÃ-rgenes.

â€”Â¡Â¿QUÃ‰EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE?!

El rostro de Levy se petrificÃ³, emitiÃ³ un grito y no supo quÃ© mÃ¡s responder. Era algo de lo que no era muy propensa a hablar por la timidez que le suponÃ-a. A su vez, se escuchÃ³ un gran sollozo y un gritito de desaprobaciÃ³n por parte de Juvia, quiÃ©n al parecer se arrepentÃ-a de haber reconocido tal hecho, al tiempo que Cana colocaba en medio de Lucy y Levy la botella de sake, prÃ¡cticamente metiÃ©ndosela en la boca a Levy.

â€”Venga, un traguito para soltar la lengua. â€”dijo Cana.

â€”Â¡Awh! Â¡Juvia no querÃ-a! Â¡Juvia desea retrodecer en el tiempo y que Gray-sama sea el primero!

â€”Â¡Dejadme! â€”Levy apartÃ³ a las chicas de su alrededorâ€” Ya me lo contareis en otro momento, ahora tengo que... tengo que irme.

A excepciÃ³n de Mira y Erza que parecÃ-a que estaban en su propio mundo bÃ©lico, el resto de chicas posaron la mirada en la pequeÃ±a maga y empezaron a atosigarle a preguntas.

â€”N-no es nada. Es que yo.. bueno, me encontrÃ©... ya sabÃ©is, con... sÃ-, con Gajeel y..

â€”Â¡Ahw! OjalÃ¡ Gray-sama llevara a Juvia a una cita romÃ¡ntica.

â€”Nuestra pequeÃ±a maga se va a unir al grupo de las pervertidas junto con Mira, Erza, Juvia y servidora. â€”Juvia intensificÃ³ su llanto al oir las palabras de la borracha Canaâ€” Luego nos contarÃ¡s los detalles Â¿no?

â€”Â¡Kyaaaa! Â¿TenÃ©is una cita? En ese caso, necesitarÃ¡s de nuestra ayuda para prepararte. Â¡Ã•brete portal del Cangrejo Gigante: CÃ¡ncer! Â¡Ã•brete portal del LeÃ³n: Loke!

Los dos espÃ-ritus celestiales saludaron a las chicas, CÃ¡ncer meneaba sus tijeras con destreza esperando las Ã³rdenes de su dueÃ±a y a Loke le chispeaban los ojos ante la visiÃ³n de tanta chica guapa ante Ã©l. La pobre Levy se arrepentÃ-a de haber contado su pequeÃ±o secreto.

â€”Esperad chicas, por favor. No quiero un revuelo de esto, chicos no es necesario que me ayudÃ©is en nada. â€”pero, la rubia ya le estaba dando Ã³rdenes a sus espÃ-ritus que asentÃ-an con fuerza contagiados por el entusiasmo de su dueÃ±a.

â€”Soy un experto en citas, cielo. Te darÃ© los consejos suficientes para que tu velada sea brillante y como hombre puedo aconsejarte con quÃ© ropa le impresionarÃ¡s. â€”Loke acariciÃ³ el rostro de Levy con dulzura y aÃ±adiÃ³ en su caracterÃ-stico tono seductorâ€” Aunque, con tu inocente belleza poco serÃ¡ necesario.

â€”Y CÃ¡ncer puede hacerte un bonito peinado Â¡hip! Â¡Vamos a dejar a Gajeel impresionado!

â€”Esperad. No es necesario, no es una... una cita. â€”Levy querÃ-a morir, estaba muy avergonzada por ser el centro de atenciÃ³n de sus amigos y deseaba ser un hada de verdad para salir volando de la situaciÃ³n.

CÃ¡ncer la sentÃ³ en una silla con ayuda de Lucy y empezÃ³ a probar distintos estilos, mientras Cana se agarrÃ³ del brazo de Loke para ir a buscar distintas prendas con las que vestir a Levy, la cual se tapaba la cara con las manos y sentÃ-a el ardor de sus mejillas rojas cual fuego. Cana la mirÃ³ juguetona y le sacÃ³ la lengua.

â€”Mejor algo con fÃ¡cil acceso como una minifalda Â¿no?

â€”Â¡CANA! â€”chillÃ³ Levy desesperada, la situaciÃ³n comenzaba a encresparla. No tenÃ-a ganas de sentirse como una muÃ±eca a la que

visten y peinan un grupo de mujeres borrachas de miradas lascivas que no estaban en condiciones de pararse a pensar y comprender el apuro por el que estaba pasando.

En ese instante, CÃ¡ncer extendiÃ³ un espejo ante los ojos de Levy y la furia que sentÃ-a dentro experimentÃ³ una pequeÃ±a oleada de calma. Le habÃ-a sostenido el cabello en un bonito e informal recogido que dejaba algunos de sus ondulados mechones al descubierto, le daba un toque juvenil muy cercano a su estilo y a la vez trasmitÃ-a un aire de feminidad diferente, como si fuera algo mÃ¡s mujer. SonriÃ³ por primera vez desde que habÃ-a regresado a la habitaciÃ³n y le dio las gracias al espÃ-ritu antes de que se marchara, Lucy la abrazÃ³ con fuerza, reafirmÃ³ lo guapa que estaba esa noche y lo mucho que iba a gustarle a Gajeel, calmando asÃ- a la pobre Levy. Cana y Loke entraron con una conversaciÃ³n muy animada y un montÃ³n de ropa en sus brazos que lanzaron encima de la cama que estaba mas cerca de su objetivo. Sin darle tiempo a reaccionar, la morena casi le arrancÃ³ el pijama a la maga de la escritura sÃ³lida, la cual dio un saltÃ³ hacia atrÃ¡s intentando huir.

â€”Â¿Pero quÃ© haces?

â€”TendrÃ¡s que cambiarte, no te he visto por la labor y he decidido hacer tu trabajo. â€”le guiÃ±Ã³ un ojoâ€” Â¡Oh vaya! EstÃ¡s muy guapa con ese peinado.

â€”Gr-gracias. Pero, Â¡delante de Loke no voy a cambiarme nada! Y ademÃ¡s, â€”cogiÃ³ algunas prendas como si le diera miedo tocarlasâ€” Â¿Por quÃ© me has traÃ-do este tipo de lencerÃ-a?

De pronto, una fuerte oleada de energÃ-a los impulsÃ³ hasta la entrada de la habitaciÃ³n provocando la caÃ-da de las chicas, debilitadas ya por la falta de equilibrio que provoca la bebida. Mientras andaban atareadas con la posible cita de Levy, la discusiÃ³n entre Erza y Mira habÃ-a alcanzado su culmen y ambas mujeres hacÃ-an uso de su magia. Por un lado, Erza iba ataviada por una de sus armaduras y Mira se mostraba con su apariencia del Satan Soul, ambas fuerzas colisionaban en la sala y retumbaban como si fuera a emerger un volcÃ¡n en erupciÃ³n. Se miraron desafiantes, se enfrentaron, olvidando que no estaban en el campo de batalla adecuado sus cuerpos fueron a dirigirse directos enfrente de la puerta, justo donde estaban el resto. Al colisionar, como sucediÃ³ en el cuarto de Gajeel, se rompiÃ³ la puerta y en este caso tambiÃ©n parte de la pared que la sostenÃ-a, llenando el suelo de escombros y lanzando en el aire al resto de chicas que cayeron amontonadas aplastando a Loke, quiÃ©n no sabÃ-a si sufrir por el dolor de la avalancha o disfrutar del roce y las vistas.

Casualmente, los chicos llegaban en ese momento como perros atraÃ-dos por el olfato del conflicto. Elfman estuvo a punto de recibir un golpe de su hermana al pasar Ã©sta por su lado con tal de atrapar a Erza, Natsu, Gray y Gajeel estaban hechos una bola de golpes rabiosos que no durarÃ-a mucho tiempo.

â€”Nee-san Â¿por quÃ© peleas con Erza? â€”dijo el varÃ³n Strauss perplejo ante los actos de su hermana mayor.â€” Â¡Nii-san! Â¿QuÃ© haces en el suelo? Â¿EstÃ¡s bien? â€”Se dirigiÃ³ hacia su hermana pequeÃ±a para socorrerla. Pero, entonces Lisanna y Lucy se abrazaron mutuamente y volvieron a hablar entre susurros como cuando Levy las vio al entrar al cuarto.

Juvia fue la primera en interrumpir la riÃ±a de los chicos cuando se abalanzÃ³ a los brazos de Gray y lo tirÃ³ al suelo posÃ¡ndose sobre Ã©l e inundÃ¡ndolo a lÃ¡grimas. Gray sintiÃ³ cierta calidez en su interior al sentir la figura de la mujer sobre Ã©l, llevaba un camisÃ³n largo pero lo suficientemente fino como para vislumbrar parte de sus curvas y sentir mÃ¡s cercano el cuerpo de ella al suyo, ya que ademÃ¡s y como de costumbre Gray sÃ³lo llevaba puesta la ropa interior.

â€”Juvia, estamos en medio de una discusiÃ³n de hombres. No... â€”intentaba deshacerse del cuerpo de Juvia cuando fue interrumpido por su intenso llanto.

â€”Â¡AHHHHHWW! Gray-sama lo siento. Juvia desea ir atrÃ¡s en el tiempo para que sea el primer hombre que le haga el amor.

_Â«Â¡Â¿QUÃ‰EEEEEE?! Juvia me esta diciendo que ella no... ella no... esÂ», _pensÃ³ el chico de hielo sin poder musitar palabra alguna que calmara la tristeza de Juvia, quiÃ©n apretaba cada vez con mayor fuerza a Gray empapÃ¡ndolo todo.

â€”Parece que el idiota del hielitos se ha retirado Salamander, asÃ-que esto es entre tÃº y yo.

Gajeel lanzÃ³ un puÃ±o hacia su contrincante, pero Natsu no lo recibiÃ³. El dragÃ³n slayer de fuego tenÃ-a mayores problemas que solventar las broncas diarias, cuatro suaves manos lo habÃ-an atrapado y le acariciaban el rostro y torso con delicadeza.

â€”Lu-Lucy... Li-Li-Lisanna Â¿qu-quÃ© estais haciendo? O-OlÃ©is a alcohol...Â¡oh no! Otra vez no Â¿TÃº tambiÃ©n Lisanna? Â¡AH! Lucy, m-me a-acabas de tocar el c-cu-culo.

â€”Â¡Â¿QUÃ‰ LE HACES A MI NII-SAN SALAMANDER?! â€”Elfman, furioso se lanzÃ³ hacia Natsu cuando Cana lo parÃ³ cogiÃ©ndolo del brazo.

â€”GrandullÃ³n, tu hermanita sÃ³lo estÃ¡ un poco avispada y busca algo de calor masculino.

-CÃ•LLATE CANA, MIS HERMANAS NO TIENEN INTERÃ‰S EN LOS HOMBRES.

â€”Pues con Mirajane ya llegas un poquito tarde con su romance adolescente con Freed â€”dijo la morena dirigiÃ©ndose a Loke en suaves susurros que dejaron de piedra a Elfman como si Evergreen estuviera ante ellos.

â€”Â¡NEE-SAAAAN NOOOOOO! Â¡VOY A MATAR A ESE ESTÃšPIDO! Â¡NATSU APÃ•RTATE DE MI HERMANITA!

Mientras tanto, Levy habÃ-a observado toda la escena estupefacta. Ver a las chicas actuando de esa forma era un entretenimiento digno de pelÃ-cula, una pelÃ-cula que iba a salir muy cara para el gremio teniendo en cuenta los destrozos que habÃ-an ocasionado. Pero, lo que mÃ¡s le llamaba la atenciÃ³n era observar el cuerpo semi desnudo de Gajeel en movimiento, por alguna extraÃ±a razÃ³n tan sÃ³lo llevaba

unos boxers negros y Levy sentÃ-a una sensaciÃ³n de calidez en el estÃ³mago al mirarle. Sin embargo, Gajeel no se habÃ-a percatado de la presencia de su enana hasta que su lucha habÃ-a finalizado cuando las chicas secuestraron a Natsu. La maga de la escritura sÃ³lida seguÃ-a con su pijama de osos, pero llevaba un recogido que nunca antes se habÃ-a hecho y aunque ahora lucÃ-a un poco enmaraÃ±ado y tenÃ-a el rostro algo manchado de la suciedad de los escombros, lo cierto es que tenÃ-a cierta luz que resaltaba su belleza. Levy se percatÃ³ de que Gajeel tenÃ-a la mirada fija en ella y apartÃ³ la vista, de pronto una de las espadas de Erza se dirigÃ-a hacia Levy cual misil y el dragÃ³n slayer se precipitÃ³ hacia ella y la protegiÃ³ agarrÃ¡ndola de la cintura como si fuera un saco de patatas. Pero, la chica ni se inmutÃ³ con el susto ya que tenÃ-a toda su atenciÃ³n centrada en el calor que emanaba el cuerpo casi desnudo de Gajeel.

â€”Â¡MALDITA SEA ERZA! Â¿QUÃ‰ COJONES HACES? â€”se dirigiÃ³ hacia su enanaâ€” Â¿QuÃ© les pasa a todas esta noche? Â¿La Luna llena las ha convertido en lobas?

â€”H-han estado bebiendo y estÃ¡n algo afectadas. Me-m-me estÃ¡s dejando sin respiraciÃ³n â€”sin darse cuenta, Gajeel tenÃ-a el cuerpo de Levy tan pegado al suyo que la presiÃ³n le hacÃ-a dificultosa la respiraciÃ³n a la maga.

La soltÃ³ bruscamente y ambos observaron toda la escena con cierto temor. Natsu y Gray estaban atrapados por las garras de las mujeres y pedÃ-an ayuda a gritos, a la vez que Loke intentaba separar a Lucy del cuerpo de Natsu y Elfman hacia lo mismo con su hermana Lisanna. Erza y Mirajane habÃ-an destrozado gran parte de la planta del edificio y parecÃ-a que su intensa batalla no tenÃ-a fin, y Cana miraba divertida mientras saciaba su sed con mÃ¡s alcohol. Entonces, de una de las habitaciones salieron Wendy y Charle vestidas con un pijama rosa, bostezando y caminando con la torpeza con la que se mueve uno cuando acaba de levantarse.

â€”Chicas Â¿quÃ© es todo ese ruÃ-.. â€”ambas abrieron los ojos como platos cuando tuvieron delante el motivo del ajetreoâ€” Â¿Pero quÃ© os pasa a todos? Â¡Kyaaaa! Creo que aquÃ- hay cosas que no deberÃ-a de ver con mi edad Charle. â€”dijo Wendy tapÃ¡ndose los ojos avergonzada.

Al mismo tiempo, Happy y Lily llegaban volando, ya que el gato azulado se habÃ-a quedado haciendo compaÃ±Ã-a a Pantherlily despuÃ©s de que los chicos rompieran la puerta de la habitaciÃ³n compartida con Gajeel. Happy divisÃ³ las botellas en el suelo, y sintiÃ³ un escalofrÃ-o al ver las imÃ¡genes que escenificaban sus amigos y recordar la Ãºltima vez que estuvo con las chicas borrachas. Aquella noche, Charle tambiÃ©n habÃ-a sucumbido al brebaje del alcohol y tuvo esclavizado al pobre minino azul. A Happy se le erizÃ³ la piel al ver de nuevo a la exceed al lado de Wendy, y creyÃ³ que ellas tambiÃ©n estaban bajo el embrujo de la bebida.

â€”Â¡KYAAAAA! Lily, vÃ¡monos. Si Charle nos ve borracha nos torturarÃ¡. â€”tirÃ³ del cuello de Pantherlily y lo arrastrÃ³ en el aire en busca de la huida.

â€”Â¡HAPPY NO ME DEJES AQUÃ•! Â¡SOCORROOOO ESTAMOS EN OTRA SITUACIÃ“N DE EMERGENCIA! â€”Natsu habÃ-a logrado ver a los Exceeds y pedÃ-a desesperado ser salvado de la situaciÃ³n. Gracias a su llamada,

Gajeel y Levy tambiÃ©n se percataron de la llegada de los gatos, y Wendy y Charle los miraban con incertidumbre sin llegar a comprender por quÃ© razÃ³n huÃ-an exactamente.

â€”Â¡Lily! â€”Gajeel le hizo un gesto con la mano al exceed para que se acercara a ellos, y el gato negro se deshizo de Happy sin a penas esfuerzo para ver que querÃ-a su amigo, mientras Happy lo miraba atemorizado y le hacia gestos de negaciÃ³n para que no fuera, pero Lily lo ignorÃ³.â€” Levy, mÃ¡rchate con Lily, id a nuestra habitaciÃ³n. Voy a intentar sacar a Wendy y Charle de aquÃ- antes de que esas locas las daÃ±en. E iremos juntos para allÃ-, si no se puede salvar este estropicio al menos estaremos tranquilos en el cuarto hasta que la cosa se calme un poco.

Levy asintiÃ³ ante las palabras de Gajeel y se dejÃ³ coger por Lily para alzarse al vuelo y dirigirse junto con Happy a la habitaciÃ³n. Â«_Lo siento enana, parece que el helado tendrÃ¡ que atrasarse un pocoÂ» _pensÃ³ el joven. La noche habÃ-a dado un vuelco tremendo, pero Levy seguÃ-a con el corazÃ³n lleno palpitÃ¡ndole con fuerza dentro del pecho. Â«_Su cuarto, voy a estar con Ã©l en su cuartoÂ»._

3. Parfum

Gajeel tenÃ-a que apresurarse en actuar si querÃ-a compartir su tiempo con Levy, aunque lo cierto es que parte de Ã©l deseaba descargar adrenalina, unirse a la batalla entre Titania y la Demonio y medir fuerzas ahora que ambas parecÃ-an no restringir sus poderes. O al menos, eso es lo que iba a pensar todo el gremio de Blue Pegasus cuando vieran las condiciones de sus instalaciones gracias a las chicas...

Los exceed y Levy casi habÃ-an llegado a la habitaciÃ³n de Gajeel, y la chica se sorprendiÃ³ al ver el estado de la puerta o mÃ¡s bien no puerta. Se preocupÃ³, en realidad el gremio iba a tener muchos problemas por culpa de sus irresponsabilidades y el maestro iba a pagar su furia con todos en cuanto se enterara de los destrozos que habÃ-an armado _sus niÃ±os_. Â«_Todo eso, claro, si no nos echan antes de aquÃ-Â» _pensÃ³ la joven maga. Tan pronto como se adentrÃ³ en la habitaciÃ³n olvidÃ³ todo rastro de preocupaciÃ³n y curioseÃ³ con la mirada cada rincÃ³n del pequeÃ±o habitÃ¡culo. SonriÃ³ tÃ-midamente, en aquel pequeÃ±o espacio habÃ-a pasado las noches Gajeel y la sala desprendÃ-a el aroma de su piel con aquel toque de hierro que lo caracterizaba, las sabanas acariciaban cada noche su musculoso cuerpo y...

â€”AquÃ- estaremos a salvo. Oye Levy, seguro quÃ© Charle no ha bebido nada Â¿no? â€”Happy se dirigiÃ³ hacia la chica apartÃ¡ndola de golpe de sus pensamientos y se percatÃ³ del rubor de sus mejillasâ€” Â¡Ohhhh!Â¡EstÃ¡s emocionada por ver el cuarto de tu amor!

â€”Â¿Q-q-quÃ© dices Happy? â€”la joven se volviÃ³ colorada, Lily reÃ-a y Happy danzaba por los aires al tiempo que chinchaba a Levy.

â€”Por cierto, Happy. Has abandonado a Natsu, pobrecillo. â€”intentÃ³ contraatacar la chica.

Happy encogiÃ³ los hombros y despreocupado le contestÃ³:

â€”Â¡No ha sido mi culpa! Â¡Ha sido la presencia de Charle! â€”intentÃ³ justificarse el mininoâ€” Y bueno, no podÃ-a hacer nada. AdemÃ¡s, a Natsu le gusta L... Â¡ah!

Happy se dio cuenta de que se estaba yendo de la lengua y se tapÃ³ la boca con las patas antes de que pudiera arrepentirse. Levy se sobresaltÃ³ con la confesiÃ³n y comenzÃ³ a insistirle que terminara la frase, como una niÃ±a pequeÃ±a que exige la compra de un helado entre emocionada y caprichosa. Mientras, el gato negro los observaba divertido.

Al otro lado del edificio, la cosa habÃ-a empeorado mÃ¡s de lo que el gremio hubiera deseado, ya que alentado por los golpes e impactos Ichiya se habÃ-a aproximado hasta donde se encontraba todo el revuelo formado por Erza y Mira. El mago de Blue Pegasus estaba congelado al ver como su precioso edificio, un gran aporte de ingresos para su gremio, tenÃ-a la mitad completamente destrozada.

â€”Â¡Erza! Querida, Â¿quÃ© habÃ©is hecho? Â¡TÃš! â€”se dirigiÃ³ a Gajeel cogiÃ©ndolo del cuelloâ€” HABÃ‰IS VENIDO AQUÃ• POR TU INSISTENCIA. ARREGLA ESTO, AHORA.

â€”Oye no es mi culpa que estÃ©n borrachas. Es culpa vuestra por tener servicios de habitaciones que incluyen alcohol. â€”se deshizo del brazo que le rodeaba el cuelloâ€” SuÃ©ltame viejo, no necesito que me mandes para que pare esto. Yo pondrÃ© un poco de orden para estas hadas.

En ese momento Gray intentaba levantarse, aÃºn con el cuerpo de Juvia agarrada a Ã©l cual koala, logrÃ³ mantenerse en pie y se dirigiÃ³ hacia ellos:

â€”Espera, no vas a poder sÃ³lo con ellas, estÃºpido. Juvia suÃ©ltame, maldita sea. â€”decÃ-a el joven intentando deshacerse del cuerpo de la chica enganchado a su piel, mientras ella le negaba con la cabeza y se aferraba todavÃ-a mÃ¡s a Ã©l.

Gray se resignÃ³ y decidiÃ³ que entonces tendrÃ-a que combatir con Juvia a modo de mochila, lo cual era una oportunidad de reforzar su aguante manteniendo un peso aÃ±adido a su lucha. Natsu los miraba mientras intentaba quitarse de en medio a todos, pues querÃ-a intervenir en la pelea junto a todos, en un intento por lograr su objetivo intentÃ³ convencer a Elfman:

â€”TÃ-o, es una pelea de hombres. Tenemos que participar.

â€”Â¡Es de hombres acceder a toda invitaciÃ³n de lucha! Espera. â€”levantÃ³ el puÃ±o con rabiaâ€” Â¡Me estÃ¡s intentando engaÃ±ar para aprovecharte de mi hermanita! â€”Lisanna se metiÃ³ en medio para proteger a Natsu y mirÃ³ con dulzura a su hermano, cosa que le suavizÃ³.

â€”Â¡No! Â¡Espera! Â¡Yo sÃ³lo quiero luchar! Â¡Soltadme todos, joder!

Las chicas apretaban a Natsu entre sus brazos, y el DragÃ³n Slayer se sentÃ-a acorralado entre tanta persona, pero las palabras habÃ-an calado hondo en Elfman y el musculoso joven tirÃ³ de Natsu y lo

arrancÃ³ del barullo de gente. Loke pensÃ³ que era mejor asÃ- y se marchÃ³ confiando en el bienestar de su Lucy, y Ã©sta junto a Lisanna decidiÃ³ que era un buen momento para ejercer de animadora y apoyar a Natsu en la lucha, a lo que la joven del cabello blanquecino accediÃ³ de buen agrado. AsÃ- pues, los cuatro jÃ³venes aceptaron unir sus fuerzas para frenar la catÃ¡strofe que habÃ-an ocasionado las chicas. Mientras, Cana se habÃ-a acercado hasta Wendy y Charle que estaban alejadas observando la evoluciÃ³n de los acontecimientos cual espectadoras preocupadas.

â€”Â¡No! Os prohÃ-bo que intervengÃ¡is y destrocÃ©is mÃ¡s cosas. â€”les dijo Ichiyaâ€” Yo lo solucionarÃ©, conozco bien a Erza â€”el excÃ©ntrico hombre se dirigiÃ³ hacia la pelirroja intentando hacer una especie de danza de seducciÃ³n, o asÃ- lo llamÃ³ Ã©l, mientras se quitaba su albornoz y dejaba al descubierto un fino tanga de color rojo que despertÃ³ las nÃ¡useas en todos los presentesâ€” Â¡Erza! CariÃ±ooooo te traigo _le parfum de l'amour_.

_Â¡PLAF! _

Un puÃ±o de Titania y una patada de Mirajane chocaban a cada extremo de su cara dejando casi inconsciente a un dolorido Ichiya. Entonces, el incesante movimiento y la falta de costumbre de consumiciÃ³n de bebidas alcohÃ³licas hizo mella en las mujeres y la imagen se volviÃ³ mÃ¡s repulsiva y grotesca cuando las muchachas devolvieron sobre el pelirrojo un poco de vÃ³mito. Todos los espectadores abrieron la boca al unisono y posaron la mano sobre ella al tiempo que soltaban un grito de repugnancia ante lo que estaban contemplando.

â€”Agh... no me encuentro...

â€”Muy bien... agh...

Dijeron Erza y Mirajane a la vez, un segundo despuÃ©s cayeron al suelo abatidas y quedaron totalmente inconscientes sobre el cuerpo de un dolorido y ahora tambiÃ©n maloliente Ichiya. Elfman corriÃ³ a socorrer a su hermana y le pidiÃ³ a Lisanna que le ayudara a llevÃ¡rsela para baÃ±arla y acostarla, a lo que la joven accediÃ³ algo a regaÃ±adientes no sin antes estrujar a Natsu entre sus brazos. Wendy corriÃ³ hacia Erza y con ayuda de Cana hicieron lo mismo que el joven Strauss, el resto se miraron mutuamente como si con la mente estuvieran decidiendo quiÃ©n de todos ellos se iba a encargar de cuidar de Ichiya, asÃ- que para sorpresa de todos decidieron jugar a piedra, papel y tijeras con tal de que el azar eligiera por ellos. Finalmente, Natsu y Gray, tan competitivos como siempre, quedaron en empate y ambos, junto a Juvia y Lucy tuvieron que encargarse de Ichiya. Por una vez, Gajeel se alegrÃ³ de salir perdedor y cansado de toda la noche retorno hacÃ-a su cuarto. Los hechos le habÃ-an hecho olvidar que habÃ-a mandado a Levy hacia allÃ- y pronto tendrÃ-a una grata sorpresa...

Los sucesos en el otro lado del edificio se habÃ-an desarrollado en un marco temporal mÃ¡s amplio de lo que Gajeel se habÃ-a imaginado, habÃ-an pasado un par de horas desde que Levy se habÃ-a adentrado en el cuarto del dragÃ³n slayer y entretenida junto a los exceed se habÃ-an pasado la noche jugando a juegos verbales, contando anÃ©cdotas y divirtiÃ©ndose, hasta que el cansancio llamÃ³ a la puerta de los tres y acabaron dormidos entre charlas. Cuando Gajeel entrÃ³ en la habitaciÃ³n lo hizo a oscuras, no era raro en Ã©l moverse en la penumbra de la noche, estaba acostumbrado y se deslizÃ³

por el cuarto con mucha facilidad. Sin embargo, notÃ³ la presencia de unos bultos de mÃ¡s en su cama y entonces refrescÃ³ su memoria y agudizÃ³ su visiÃ³n.

Levy dormÃ-a profundamente abrazada a los exceed, por un momento el joven sintiÃ³ envidia por los felinos que estaban atrapados por los brazos de la chica. Su rostro era sereno, sus labios dibujaban una sinuosa sonrisa que a Gajeel se le antojÃ³ tierna, y su menudo cuerpo estaba hecho un ovillo, de lado y totalmente acurrucada. Al parecer, del movimiento se le habÃ-a levantado un trozo de su camiseta adornada con ositos y parte de la tripa de Levy quedaba al descubierto. Era pÃ¡lida, pequeÃ±ita como toda ella y daba la apariencia de ser muy suave, Gajeel tragÃ³ saliva e intentÃ³ concentrarse Â«_Ya basta, imbÃ©cil. Eres una persona, no un animal. Deja de mirarla como un depredadorÂ», _se dijo para sus adentros. PensÃ³ que la maga podÃ-a coger algo de frÃ-o con la tripa al aire, asÃ- que lanzÃ³ una manta con dibujos de estrellas que guardaba en el armario y cubriÃ³ el cuerpo de la chica junto al de los Exceed.

Gajeel no sabÃ-a que hacer, estaba claro que no iba a despertarla y echarla de allÃ- a esas horas, pero tampoco querÃ-a meterse en la cama con la enana. Â«_Bueno, sÃ- quieres. Pero, no deberÃ-asÂ» _pensÃ³. DecidiÃ³ que debatiendo consigo mismo no solucionaba nada, estaba agotado y deseaba descansar, ya maÃ±ana se levantarÃ-a antes que ella para no asustarla. PasÃ³ por encima de los tres intentando hacer el menor ruido posible, aunque Lily reaccionÃ³ con un leve movimiento, logrÃ³ no despertarles, decidiÃ³ colocarse en el extremo opuesto de la cama del que se encontraba Levy, dÃ¡ndole la espalda para mantener su cuerpo lo mÃ¡s alejado posible de ella y no incomodarla o despertarla. ConsiguiÃ³ cumplir su objetivo con Ã©xito y agarrÃ³ una fracciÃ³n de la sabana de estrellitas para tapar su cuerpo semi desnudo, cerrÃ³ los ojos con fuerza e intentÃ³ concentrarse y evadirse de aquel momento, pero la respiraciÃ³n de la chica y el calor que emanaba su pequeÃ±o cuerpo no lograba despejarle la mente. Su corazÃ³n latÃ-a con fuerza, la sangre bombeaba por todo su cuerpo dÃ¡ndole calor a zonas donde no debÃ-a, su respiraciÃ³n estaba acelerada e inhalar el dulce olor que nacÃ-a de la piel de Levy no le ayudaba a calmar la sed que le hacÃ-a desear beber de ella. De pronto, el minÃºsculo cuerpo de Levy se girÃ³ hacia Gajeel y posÃ³ su pequeÃ±a mano sobre el torso desnudo del dragÃ³n slayer. El joven se acelerÃ³ pensando que ella estaba respondiendo a la llamada de la carne y lo deseaba tanto como Ã©l a ella. MoviÃ³ su rostro levemente para mirar de reojo a Levy, su esperanza muriÃ³ tan rÃ¡pido como habÃ-a crecido, pues su enana tan sÃ³lo buscaba el calor de otro cuerpo mientras continuaba durmiendo.

La mirÃ³, era incluso mÃ¡s preciosa abrazada por Morfeo y Gajeel no pudo evitar despertar en sus labios una sonrisa complacida, sujetÃ³ la mano de Levy que aÃºn se apoyaba en el pecho de Ã©l y deseÃ¡ndole las buenas noches a su enana se dejÃ³ caer tambiÃ©n en las redes del ensueÃ±o.

4. Despertar

***AtenciÃ³n, lemon en el capÃ-tulo. No os asustÃ©is y leed hasta el final :3**

Gajeel podÃ-a sentir la piel de Levy quemÃ¡ndole muy cerca, dormida

como estaba se preguntÃ³ si la chica reaccionarÃ-a si dejara caer las manos sobre el contorno de su silueta. La deseaba, como todo animal el deseo nublaba su entendimiento y le daba fuerza a su entrepierna. TenÃ-a la cara de la joven a tan sÃ³lo unos centÃ-metros de la suya con los labios algo entre abiertos y respirando pausadamente, mientras que a Gajeel el corazÃ³n le bombeaba tan rÃ¡pido que parecÃ-a que estaba a nada de sufrir un infarto. SÃ³lo contemplaba dos opciones: morir de deseo o arrancarle la ropa trozos. DecidiÃ³ que era el momento de dejar de pensar y actuar sin dejarse llevar por el bien o el mal...

PosÃ³ su mano sobre su cadera, adentrÃ³ su tacto por dentro de su pijama y palpÃ³ con sumo cuidado cada fragmento de su fina espalda, desde abajo hasta arriba, paseÃ³ los dedos hasta llegar al inicio de su columna, se dio cuenta de lo fÃ¡cil que habÃ-a sido el acceso hasta ese rincÃ³n de su cuerpo, sin ningÃºn tipo de impedimento, cosa que le confirmÃ³ que la chica no llevaba sujetador. Se imaginÃ³ palpando por delante, disfrutando del contacto con sus pequeÃ±os pechos. Â«_Joder, seguro que son preciososÂ», _pensÃ³ lujurioso el dragÃ³n slayer. Â«_A la mierdaÂ» _Â¿quÃ© importaba pensar en las consecuencias cuando ya se habÃ-a adentrado al peligro? Puso sus dos manos sobre los pechos de Levy desde el interior de la camiseta, la chica emitiÃ³ un suspiro y Gajeel se asustÃ³ por un momento, pero en cuanto se asegurÃ³ de que continuaba en el mundo de los sueÃ±os, continuÃ³ con la exploraciÃ³n del cuerpo de la maga. Sus senos eran suaves, cÃ¡lidos y en cada uno de ellos podÃ-a notar los pequeÃ±os pezones mÃ¡s duros que cualquier acero que se hubiera echado a la boca nunca. Eso, sin ninguna duda, le dio un hambre atroz y sintiÃ³ la necesidad de levantar, poco a poco, la camiseta para visualizar la belleza que intuÃ-a con el tacto.

AÃºn en la penumbra de la noche, podÃ-a apreciar la silueta de dos pechos pequeÃ±os y blancos cual porcelana, cada uno de ellos adornados por un pequeÃ±o botÃ³n rosado que llamaban al dragÃ³n slayer a hincar el diente. Gajeel se hundiÃ³ entre ellos, inhalando el aroma que desprendÃ-a su cuerpo, lamiendo con suavidad pero con ansias sus pezones, mientras acariciaba con una de sus manos un pecho y con la otra le clavaba las uÃ±as en la espalda con ganas de mÃ¡s. La muchacha de cabello azulado empezÃ³ a removerse, su respiraciÃ³n se volviÃ³ mÃ¡s agitada y comenzÃ³ a resoplar en breves suspiros. Gajeel la mirÃ³ sin poder parar, pero ella no parecÃ-a dispuesta a despertar, es posible que le gustara su sueÃ±o tanto como a Ã©l la realidad. El chico emprendiÃ³ el camino hacia la curvatura de su cuello con la lengua y se topÃ³ con los labios de Levy que temblaban ante las caricias del joven. No pudo aguantarlo y los besÃ³ con pasiÃ³n, sintiendo su cuerpo tan cerca del de ella su miembro palpitaba con fuerza pidiÃ©ndole mÃ¡s y mÃ¡s.

Gajeel empezÃ³ a impacientarse, querÃ-a marcar cada rincÃ³n del cuerpo de su enana y deslizÃ³ sus dedos hacia su pequeÃ±a tripa, se plantÃ³ ante su ombligo y con cuidado metiÃ³ la mano por debajo de su pantalÃ³n, en este caso, sÃ- tuvo un impedimento por lo que hizo lo mismo con sus braguitas y un rugido de alivio saliÃ³ desde sus adentros cuando pudo notar en la palma de su mano la calidez de la entrepierna de Levy. Antes de actuar, la observÃ³ detenidamente. Su chica estaba sonrojada y respiraba con dificultad, Gajeel sonriÃ³ con satisfacciÃ³n y sentÃ-a endurecer su pene al ver a Levy sometida a su merced. Se preguntÃ³ cÃ³mo serÃ-a aquella delicia que acariciaba con sus dedos, bajÃ³ como pudo los pantalones de la chica al tiempo que crecÃ-a su deseo. Estaba a punto de ver en su totalidad la desnudez

de Levy, pero entonces algo lo interrumpiÃ³...

Un manotazo aterrizÃ³ en la adormilada cara de Gajeel despertÃ¡ndole del ensueÃ±o, era Levy que al parecer intuÃ-a aÃºn estando dormida los sueÃ±os que tan buena noche le estaban dando al joven. Â«_Joder, sÃ³lo era un sueÃ±o. Tengo que empezar a controlar mi menteÂ», _una pequeÃ±a parte Gajeel se alegraba de no ser un abusÃ³n que se aprovecha de una dulce chica que duerme a su lado, pero mayoritariamente deseaba que algÃºn hada madrina llegara para hacer sus sueÃ±os realidad. Estar en un gremio de hadas debÃ-a de suponer alguna ventaja para cumplir los anhelos de sus integrantes Â¿o no? Se frotÃ³ la cabeza intentando apartar las lascivas imÃ¡genes de su mente, ya que el sueÃ±o habÃ-a ocasionado una intensa erecciÃ³n en su miembro y daba la impresiÃ³n de que su _amiguito _no estaba por la labor de calmarse y menos cuando el cuerpo de Levy estaba prÃ¡cticamente pegado al suyo. CerrÃ³ los ojos para intentar relajarse...

Levy empezÃ³ a estar consciente de su entorno, no habÃ-a abierto los ojos y aÃºn no estaba despierta, pero tenÃ-a el presentimiento de que no se encontraba en su cama y estaba desorientada. Obviamente, cuando uno empieza a espabilarse tras un profundo sueÃ±o no tiene la cabeza en su sitio como para pensar con lÃ³gica ni recordar correctamente. Pero, sentÃ-a varias presencias a su alrededor y habÃ-a algo que la inquietaba por completo: en su tripa notaba un elemento desconocido y duro que chocaba contra ella con fuerza. Inconscientemente, fue a palparlo para intentar reconocer lo que era. Gajeel, asustado se apartÃ³ bruscamente ante el imprevisto y del movimiento Levy abriÃ³ los ojos.

â€”Â¡KYAAAAAAAAAAAA! â€”Levy retrocediÃ³ y le plantÃ³ un pie en la cara a Gajeel, quien estaba rojo cual fuego ante la situaciÃ³n, los exceed cayeron al suelo y despertaron de golpeâ€” Â¡PERVERTIDO! Â¡VETE DE AQUÃ•, CERDO!

â€”Â¡PARA! Â¡ERES TÃš LA QUE VAS TOCANDO LO QUE NO DEBES!

De pronto, Levy recordÃ³ la noche anterior y dedujo que debÃ-a de haberse quedado dormida y dejÃ³ de aplastar la cara de Gajeel con el pie. Los felinos preguntaban medio adormilados quÃ© era lo que sucedÃ-a y Happy vio que Gajeel sÃ³lo llevaba los calzoncillos e intentaba taparse con la sabana un bulto sobresaliente.

â€”Se gggggguuussssstaaaaaan y han hecho cochinadaaaaas. â€”decÃ-a con malicia el gato azul, mientras los jÃ³venes le respondÃ-an con malas miradas y le incitaban a que se callara. O mÃ¡s bien, le amenazaban con que cerrara el pico o se fuera.

â€”Te quedaste dormida, no tengo otra cama. Â¿QuÃ© narices querÃ-as que hiciera, enana? â€”se excusÃ³ el moreno.

â€”PodrÃ-as al menos haberte puesto unos pantalones. â€”replicÃ³ la chica, aunque en el fondo se alegraba de semejante visiÃ³n aÃºn cuando, al parecer, habÃ-a tocado por primera vez _partes Ã-ntimas de un hombre _sin ni si quiera proponÃ©rselo.

Gajeel mirÃ³ el despertador que habÃ-a en la mesita, eran las 8 dela maÃ±ana asÃ- que podÃ-an animarse a bajar a desayunar al buffet y quedarse allÃ- hasta que el resto despertara y se reunieran para hablar de cÃ³mo solventar los destrozos de la noche anterior.

ComentÃ³ su idea al resto, quienes accedieron de buen grado a hincharse a una comilona de buena maÃ±ana. Y todos coincidieron en pensar que posiblemente el resto de sus amigos tardara bastante en despertar. Esa idea, lleno de satisfacciÃ³n las mentes de Levy y Gajeel, ya que era una buena oportunidad para pasar un tiempo a solas Â«_Bueno, casi a solasÂ», _pensÃ³ el moreno mirando a Happy, quien le daba codazos a Gajeel mientras se vestÃ-a y lo miraba con ojos picarones insinuando tonterÃ-as. A Levy no le apetecÃ-a ir hasta la habitaciÃ³n a cambiarse de ropa, pues no le importaba seguir con el pijama ya que el buffet estaba en el mismo edificio. Mientras esperaba a Gajeel, sonreÃ-a en silencio. El gremio la armaba allÃ¡ a donde iba, pero por una vez se alegraba de los destrozos que habÃ-an ayudado a pasar una noche en los brazos de su Gajeel.

**Â¡Soy una troll! Gajeel no es violador, tranquis :P Es mi primer intento de lemon _ **

5. Castigo

Los jÃ³venes y los mininos salieron del cuarto y clavaron las miradas sedientas de curiosidad en el interior de la habitaciÃ³n contigua, es decir, la habitaciÃ³n grande donde se hospedaban el resto de los chicos, ya que al parecer la puerta habÃ-a pasado toda la noche abierta de par en par. La imagen que vieron en el interior generÃ³ pequeÃ±as risitas en el cuarteto, siendo rÃ¡pidamente sofocadas para no despertar al grupo de _bellos durmientes_. En primer lugar, Natsu y Lucy dormÃ-an o mal dormÃ-an sentados de frente en el suelo con la cabeza apoyada el uno contra el otro y una de sus manos entrelazadas, a Natsu le caÃ-a un hilito de baba por el lado derecho de su boca, cosa que demostraba que se encontraba en un profundo sueÃ±o. Al asomarse el cuarteto, Lucy se removiÃ³ en sueÃ±os y se colocÃ³ de lado abrazÃ¡ndose con fuerza al torso del pelirrosa, al voltearse se vislumbrÃ³ que en una de sus mejillas tenÃ-a escrito con bolÃ-grafo: _Natsu es el mÃ¡s guapo_. El grupito de espectadores tuvieron que taparse las bocas los unos a los otros para no arrancar a carcajadas que resonaran a lo largo de todo el cuarto. Â«_Lu-chan va a morirse de vergÃ¼enza cuando despierteÂ»_ pensÃ³ la muchacha de cabello azulado.

Por otro lado, sobre una de las camas y con las sabanas todas tiradas por el suelo, estaban Juvia, Gray e... Ichiya. El chico tenÃ-a el pecho lleno de marcas de chupetones y mordiscos, a pesar de que dormÃ-a parecÃ-a tener cara de cansado, quizÃ¡ en parte porque la mujer de agua estaba literalmente aplastÃ¡ndole con su cuerpo, ya que la chica se habÃ-a empeÃ±ado en dormir sobre Ã©l. Por su parte, el poco agraciado miembro de Blue Pegasus dormÃ-a espatarrado aÃºn con su tanga rojo al lado de los cuerpos apretujados de Gray y Juvia. Entonces, Gajeel se percatÃ³ de algo, tapÃ³ por impulso los ojos de Levy mientras la sacaba a rastras de la habitaciÃ³n y les susurrÃ³ a sus amigos que ya tenÃ-an suficiente por hoy y que ya continuarÃ-an riÃ©ndose mÃ¡s tarde de ellos. Los gatos y Levy accedieron a regaÃ±adientes, aunque el rugir de sus estÃ³magos ayudÃ³ a Gajeel a sacarlos de allÃ-. Lo que el moreno habÃ-a visto antes que ningÃºn otro, es que el cuerpo de Gray respondÃ-a a sus impulsos de hombre incluso cuando estaba inconsciente, ya que el hombre de hielo parecÃ-a estar pasando calor por dentro, o esa era la impresiÃ³n que daba la erecciÃ³n que su miembro mostraba bajo su ropa interior. Â«_Sin duda, Juvia tendrÃ¡ una grata sorpresa cuando despierteÂ»_ pensÃ³ divertido el dragÃ³n de hierro. Aunque, por alguna extraÃ±a

razÃ³n no le hacÃ-a especial ilusiÃ³n que Levy pudiera contemplar el cuerpo de otros hombres y por ello, habÃ-a sentido la necesidad de sacarla de aquel cuarto.

DespuÃ©s de los comentarios divertidos, carcajadas y bromas de Happy que sin duda iban a ser repetidas ante Natsu y Lucy por el resto de sus vidas, los cuatro llegaron a la enorme sala del comedor. El hambre se acentuÃ³ gracias a la variedad de olores que llegaban desde la cocina y guiados por la fragancia de un dulce desayuno se sentaron en una mesa de cuatro para empezar a servirse la comida del buffet.

â€”Creo que deberÃ-amos de hacer una reuniÃ³n cuando todos se despierten. Tenemos que solucionar los problemas que hemos ocasionado, o el maestro no querrÃ¡ volver a saber de nosotros â€”dijo Levy a sus amigos con preocupaciÃ³n al tiempo que Ã©stos asentÃ-an con comida en la boca.

De pronto, Gajeel escupiÃ³ un trozo de pizza al que le habÃ-a aÃ±adido tornillos cuando vio entrar por la puerta a Bob, el maestro de Blue Pegasus. Los cuatro se le quedaron mirando con el cuerpo en tensiÃ³n a la expectativa de que les echara de allÃ- de una patada.

â€”Buenos dÃ-as, queridos miembros de Fairy Tail, que os aproveche el desayuno. He venido porque me han avisado de algÃºn tipo de altercado sucedido anoche y deseo preguntarle a Ichiya cÃ³mo va todo por aquÃ-. â€”hizo una pausa para mirar a los presentes con una amplia sonrisa en la cara ajena a los problemas que se avecinabanâ€” Decidme Â¿sabÃ©is lo quÃ© ha pasado o donde puedo encontrar a Ichiya?

â€”Emhh.. s-si.

â€”N-no.

Levy y Gajeel se miraron fijamente tratando de comunicarse con la mente, ante las nerviosas miradas de los mininos y la atÃ³nita expresiÃ³n de Bob, quien confuso volviÃ³ a realizarles la misma pregunta. Los dos jÃ³venes volvieron a mirarse y tragaron saliva, mientras el maestro los observaba dubitativo.

Â«Va a enterarse no podemos mentirle, Gajeel. SerÃ¡ peor si descubre que le hemos mentidoÂ».

Â«Enana, si conseguimos entretenerle quizÃ¡ podamos hacer tiempo para encontrar una soluciÃ³n al problema antes de que lo descubraÂ».

Â«Â¿Y quÃ© planteas quÃ© hagamos?Â».

_Â«Â¡Y yo quÃ© sÃ©! La lista eres tÃº, improvisa algoÂ». _

Bob y los gatos miraban desconcertados a los dos jÃ³venes, quienes hacÃ-an miradas extremadamente expresivas y gestos raros como si se comunicaran en alguna especie de lengua misteriosa mÃ¡s propia de animales que de personas. Ambos, no eran conscientes del apego que se tenÃ-an mutuamente por ser capaces de entenderse con los ojos antes que con las palabras, cosa que sin duda era mÃ¡s comÃºn en parejas amorosas muy longevas. Y sin duda, era eso precisamente lo que

parecÃ-an Gajeel y Levy en ese mismo instante, un par de locos enamorados intentando salir del paso de una situaciÃ³n peliaguda.

â€”VerÃ¡s... â€”empezÃ³ a decir la peliazul titubeandoâ€” a-ayer... resulta, â€”la chica mÃ¡s inteligente del gremio no era precisamente una lumbreras a la hora de inventarse excusasâ€” sÃ-... resulta que todos estÃ¡bamos en nuestros cuartos correspondientes, cuando de repente... entrÃ³... â€”mirÃ³ a Gajeel en busca de algÃºn tipo de apoyo, insistiendo con los ojos al chico.

â€”Entraron unos borrachos. â€”se apresurÃ³ a decir Lily con tal de apoyar el relato de su amiga.

â€”En-entrÃ³ un ladrÃ³n. â€”dijo Gajeel a la vez que el minino, mientras Levy los miraba a los dos apurada.

â€”SÃ-... unos ladrones borrachos. â€”corroborÃ³ Levy con una sonrisa falsa.

El maestro Bob emitiÃ³ un sonidito asustadizo y se tapÃ³ la boca con una de sus manos con los ojos como platos atento al relato. Happy, no entendÃ-a muy bien de quÃ© hablaban sus compaÃ±eros y sin dudarlo intervino en la conversaciÃ³n para llevarla a buen recaudo:

â€”Fueron Erza y Mira.

Bob abrÃ-a la boca a mÃ¡s no poder, los miembros de Fairy Tail chillaban con la mandÃ-bula desencajada. Happy, el inocente Happy, no se habÃ-a percatado del _malicioso _plan de sus amigos para salvar el culo del gremio y pensaba que la falta de sueÃ±o habÃ-a hecho mella en sus recuerdos asÃ- que habÃ-a decidido refrescarles a todos las memorias.

Â¡AchÃ-s!

Erza despertÃ³ tras el estornudo con una sensaciÃ³n extraÃ±a en su interior. Experimentaba un gran malestar: le dolÃ-a la cabeza como si la estuvieran torturando a martillazos desde dentro, tenÃ-a un mal sabor en la boca, no recordaba con exactitud la noche anterior desde el punto en el que empezaron a beber hablando de chicos... Â«_Â¡Oh no! Â¿Le he contado a las chicas mi escarceo amoroso con Jellal aquella tarde en la orilla del mar?Â»,_ dijo para sus adentros la pelirroja. Erza bramÃ³ un bufido y frotÃ³ su mano por su frente intentando calmar el dolor, sintiÃ³ angustia y se levantÃ³ para dirigirse hacia el cuarto de baÃ±o que habÃ-a fuera de la habitaciÃ³n. Fue cuando saliÃ³ de la cama que se dio cuenta de que Wendy, Charle y Cana dormÃ-an plÃ¡cidamente. Se escabullÃ³ de la oscura habitaciÃ³n como pudo y al salir por la puerta cerrÃ³ bruscamente los ojos debido a la molestosa luz del exterior. Pronto los abriÃ³ con fuerza y despertÃ³ del todo como si un jarro de agua helada le cayera por el cuerpo.

â€”Â¿QUIÃ‰N DEMONIOS HA HECHO ESTO? VOY A CASTIGAR A LOS CULPABLES. Â¿DÃ“NDE ESTÃ•IS HOMBRES?

En las afueras del cuarto, todo estaba adornado con escombros y desperfectos fruto de la pelea de la noche anterior, la cual evidentemente la pelirroja no recordaba. Encendida como el fuego de

su cabello se dirigiÃ³ a someter a un duro castigo a aquellos que consideraba culpables del destrozo, no sin antes despertar al resto de chicas que descansaban en las habitaciones de al lado gracias a sus gritos enfurecidos.

â€”Oh... no, â€”musitÃ³ la pequeÃ±a Wendy Marvellâ€” tenemos que parar a Erza antes de que las cosas se pongan mÃ¡s feas de lo que ya estÃ¡n...

Pero, ya era tarde. Titania se dirigÃ-a hacia el cuarto de los chicos a punto de provocar un huracÃ¡n.

6. Trabajo en equipo

Scalet pegaba grandes zancadas que resonaban en el suelo al dirigirse hacia los aposentos de los jÃ³venes. Elfman habÃ-a pasado la noche junto a sus hermanas para prevenir que nada les pasara despuÃ©s de la borrachera, el hombre dormÃ-a plÃ¡cidamente cuando un grito de la pelirroja proveniente del exterior lo despertÃ³.

â€”Â¡VOY A MATARLES! Â¡VOY A MATARLES! â€”repetÃ-a la joven sin cesar como si le hubieran dado cuerda.

El albino mirÃ³ a sus hermanas adormilado y de golpe, recordÃ³ el motivo de su presencia en el cuarto de las jÃ³venes. Â«_Maldita Titania gritona Â¿a quiÃ©n querrÃ¡ matar ahora?Â»_ pensÃ³ el joven malhumorado por la falta de sueÃ±o. Lissana se sentÃ³ en la cama aÃºn con los ojos a medio abrir y se los frotÃ³ con una mano, una Mira durmiente gruÃ±Ã³ en sueÃ±os ante la interrupciÃ³n de la calma de su descanso por los chillidos de la pelirroja retumbando en las paredes.

â€”Â¡Elf! Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-? â€”preguntÃ³ Lisanna desorientada. Mira se removiÃ³ en su cama y Elfman le hizo un gesto con el dedo mandando silencio.

â€”Â¡Shh! La vas a despertar. â€”mirÃ³ seriamente a su hermana pequeÃ±aâ€” Nee-san Â¿desde cuÃ¡ndo bebes? Anoche lo pasÃ© mal cuidÃ¡ndolas, menos mal que soy todo un hombre que protege a sus hermanitas.

Lisanna se tapÃ³ la boca, de pronto recordÃ³ el momento en el que las chicas empezaron a beber incitadas por Cana y a realizar confesiones demasiado privadas. La noche danzaba en su memoria como un lienzo a medio hacer, entre borrones y bocetos de lo sucedido. Entonces, un vago recuerdo apareciÃ³ en su cabeza... vio a Natsu tirado en el suelo con la camisa alzada, rodeado de personas y suplicando la liberaciÃ³n... Â«_Â¡Oh_, _no! No podrÃ© mirarle a la cara nunca mÃ¡sÂ»_ pensÃ³ la muchacha. Si las paredes de la habitaciÃ³n fueran coloradas, perfectamente podrÃ-a haberse camuflado entre ellas debido al rubor de sus mejillas. Inconscientemente, gritÃ³... y despertÃ³ a Mira.

â€”CALLAOS. â€”la mayor de los Strauss habÃ-a golpeado la pared malhumorada y una brecha surgiÃ³ desde el punto del golpe hasta el techo.

Mirajane sentÃ-a un agudo dolor en su sien, un malestar por todo su cuerpo como si no hubiera parado en toda la noche y una sensaciÃ³n

extraÃ±a por dentro. Se percatÃ³ de la presencia de su hermano, sorprendida y algo mÃ¡s despierta, calmÃ³ el demonio enfurecido de su interior y adoptÃ³ su caracterÃ-stica sonrisa.

â€”Â¡QuÃ© sorpresa hermano! Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

Elfman suspirÃ³,era obvio que el alcohol provocaba amnesia a sus hermanas. Con pocas ganas, procediÃ³ a relatarles lo sucedido la noche anterior...

Wendy y Charle habÃ-an salido corriendo de la cama para ir tras Erza y frenar su enfado, a la vez que una resacosa Cana las seguÃ-a a paso lento. La niÃ±a no paraba de llamar a la pelirroja, pero la ira de Scarlet era tan intensa que le ensordecÃ-a el entorno. De una patada destrozÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n, chillando las maneras en las que iba a castigarlos. Erza ya no iba bebida, pero la confusiÃ³n parecÃ-a permanecer en la sangre de sus venas, ya que la puerta que acababa de romper no era la de la habitaciÃ³n de sus amigos, sino la de un matrimonio de mediana edad que pasaba su aniversario en el balneario. Los dos individuos la miraban horrorizados, con los cuerpos sumidos en un tembleque incesante.

â€”L-lo siento. Me he equivocado de puerta. â€”dijo avergonzada la pelirroja con un intento de sonrisa agradable, que en realidad mÃ¡s que simpÃ¡tica parecÃ-a una psicÃ³pata, al tiempo que colocaba de nuevo la puerta en su sitio intentando que se mantuviera intacta. SaliÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido de allÃ- y se chocÃ³ con Wendy.

â€”Erza, escucha ellos no...

â€”Â¡Calla, Wendy! No intentes salvarles el culo. â€”la interrumpiÃ³ deshaciÃ©ndose de la mano de la niÃ±a que intentaba pararlaâ€” Â¡Es ese! â€”seÃ±alÃ³ hacia una habitaciÃ³n con la puerta entre abierta que habÃ-a al final del pasillo.

En esta ocasiÃ³n, Titania acertÃ³ en su objetivo, Wendy intentÃ³ sujetarla, pero Erza frenÃ³ en seco justo antes de adentrarse en el cuarto al contemplar la escena de su interior estupefacta. Â«_Â¿QuÃ© es esto? Â¿Una bacanal? Â¿QuÃ© hacen Lucy y Juvia aquÃ-? Y... puaj Ichiya..Â», _pensÃ³ la chica entre asqueada y curiosa.

â€”No importa... Â¡OS VOY A MATAR!

VolviÃ³ a su grito de guerra, la dragÃ³n slayer del cielo la agarrÃ³ entre sus brazos, pero Erza era demasiado potente para la fuerza de la niÃ±a. Velozmente, se abalanzÃ³ hacia los chicos y sin dudarlo, comenzÃ³ a dar golpes a diestro y siniestro. Cana llegaba en ese momento tras los pasos de sus amigas, con una sonrisa divertida abriÃ³ una cerveza, al tiempo que Wendy y Charle se desvivÃ-an por hacer entrar en razÃ³n a su amiga, los golpes volaban, la situaciÃ³n se desmadraba y las chicas se habÃ-an despertado completamente perdidas ante la situaciÃ³n.

â€”Creo que empieza el espectÃ¡culo. â€”dijo la tarotista divertida mientras pegaba un sorbo a su bebida.

Mientras todo esto sucedÃ-a, en el comedor Levy intentaba aclarar la situaciÃ³n y convencer a Bob para que los perdonara. El maestro de Blue Pegasus tenÃ-a la mirada plagada de decepciÃ³n, pero les dejÃ³ hablar por los aÃ±os de alianza con el gremio de Fairy Tail.

â€”Si han sido ellas, podrÃ-an arreglarlo ellas tambiÃ©n. Son fuertes. â€”afirmÃ³ un Happy con la cabeza llena de chichones de los golpes que Gajeel habÃ-a arremetido contra Ã©l.

â€”Siendo francos Gajeel, en realidad tÃº tambiÃ©n has roto la puerta y deberÃ-as comprometerte a arreglarla. â€”le recriminÃ³ Levy a su amigo.

â€”Â¡Eh! Fueron estos imbÃ©ciles que se lanzaron a mi cuarto, a mÃ-no me culpes. Para una vez que no la lÃ-o...

â€”Bueno, bueno. No me importa quiÃ©n haya sido. La cuestiÃ³n es que quiero que os reunÃ¡is y lo solucionÃ©is. Y por favor, no destrocÃ©is nada mÃ¡s... Â¡ah! Y llevarme hacia donde esta Ichiya.

Los jÃ³venes tragaron saliva, no sabÃ-an si en las condiciones en las que se encontraba el pelirrojo de Blue Pegasus eran las adecuadas para que lo viera su maestro, pero al fin y al cabo no podÃ-an desobedecerle.

â€”Â¡Aye sir! â€”contestaron el cuarteto al unÃ-sono, adelantÃ¡ndose a la contestaciÃ³n de Happy con tal de imitarle y hacerlo rabiar.

AsÃ-, se dispusieron a encaminarse al cuarto de los chicos cuando una llamada sonÃ³ dentro del escote del maestro, pues Bob, como dueÃ±o del establecimiento, llevaba siempre que entraba un telÃ©fono para comunicarse con los guardias si algÃºn incidente sucedÃ-a. Lo que no sabÃ-a el maestro, es que los guardias pasaban la mayorÃ-a de su tiempo durmiendo y solamente acudÃ-an cuando se les llamaba, aunque hay que admitir que prÃ¡cticamente esta era su primera vez, ya que se trataba de un local muy tranquilo donde nunca pasaba nada.

â€”Â¡Maestro Bob! Hemos recibido una llamada de un matrimonio que dice haber sido atacado por una loca pelirroja. Y en efecto, nos dirigimos hacia el ala este donde se escucha mucho barullo. Algo nos dice que necesitaremos refuerzos.

â€”Â¡ERZA! â€”gritaron los jÃ³venes horrorizados. ParecÃ-a que todo iba de mal en peor.

Bob les clavÃ³ una mirada de desaprobaciÃ³n y enfado muy impropia en Ã©l, les hizo un gesto para que le siguieran y se dirigieron con paso acelerado hacia el problema. TenÃ-a muy claro que esta vez, el gremio de las hadas iba a pagar con algo mÃ¡s que los gastos.

Lucy y Juvia habÃ-an intentado salir de la _bola _de lucha que se habÃ-a creado entre Titania y los chicos, no sin antes recibir algunos puÃ±etazos de la pelirroja. La joven del agua, se empeÃ±aba en ir a rescatar a su Gray-sama, pero la rubia sujetaba a su amiga para que no saliera mÃ¡s malherida de lo que ya estaba. Wendy miraba desesperada, la habitaciÃ³n era una isla derruyÃ©ndose entre fuego, hielo, destrozos y el agua de las lÃ¡grimas de la sofocada Juvia. Los chicos no sabÃ-an el por quÃ© del ataque, pero nunca rechazaban un _buenos dÃ-as _entre peleas. Ichiya, por su parte miraba atemorizado las condiciones en las que estaban quedando su adorado establecimiento Â«_Tengo que hacer algo, meeeeeeeeeeeeeeeeeeenÂ», _pensÃ³.

â€”Erza, cariÃ±ooooo. Si paras ahora te invitarÃ© a cenar a un sitio precioso.

â€”Fuera de mi camino. â€”dijo la pelirroja con una mirada oscura apuntando con una espada al hombre, quien decidiÃ³ dedicarse a intentar controlar a Natsu y Gray, ya que Titania era indomable para Ã©l.

â€”Juvia... â€”la rubia mirÃ³ a su amiga con aquel sexy camisÃ³n que llevaba y recordÃ³ el momento de la noche en el que bajo el influjo de la bebida, la de cabellos como el mar se habÃ-a quitado su modesto pijama para colocarse el ceÃ±ido camisÃ³n que ahora llevaba y conquistar a Gray. Â«_Â¿QuÃ© hemos hecho? Es todo muy confuso, tengo imÃ¡genes desordenadas en la cabeza y recuerdo cosas que... espero que nunca hayan pasado"_.

â€”Â¡Kyaaa! â€”Juvia se percatÃ³ de su indumentaria y se tapÃ³ como pudoâ€” Juvia estÃ¡ medio desnuda. Â¡Gray-sama ayuda a Juvia a taparse entre sus brazos o desvÃ-stela del todo! â€”dijo con la cara enrojecida mientras meneaba el trasero como un perrito feliz, mientras Lucy la miraba incrÃ©dula.

En ese momento llegaron dos guardias con pistolas de descargas elÃ©ctricas a detener la pelea, aunque los chicos ni se percataron de la presencia de Ã©stos y fueron esquivados como si no existieran.

â€”Oigan, les exijo que paren esto o...

Â¡PLAF!

La pelirroja le dio un manotazo, borracha de ira como estaba actuaba sin pensar y sÃ³lo habÃ-a cabida en su mente para castigar a sus amigos. El guardia cayÃ³ al suelo abatido y su amigo temiÃ³ intervenir, por lo que se arrinconÃ³ en el suelo junto a Cana a la espera de que el jefe llegara y pusiera orden a la situaciÃ³n, la morena divertida le ofreciÃ³ su cerveza y el guardia la ingiriÃ³ de un golpe.

â€”Menudos guardias... â€”musitÃ³ Charle con desprecio.

Todos siguieron con la pelea, Wendy ideaba un plan con las chicas en ese instante cuando fueron interrumpidas por una voz que reconocÃ-an muy bien y que a diferencia de otras veces, ahora sonaba amenazadora.

â€”Â¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAALTO! â€”todos dejaron lo que estaban haciendo, incluso Erza que sujetaba a Natsu a punto de darle un golpe. Bob los miraba con el ceÃ±o fruncido a punto de explotar.

En ese momento, los hermanos Strauss se aproximaban con paso ligero hacia el cuarto al ver a sus amigos en la puerta junto a el maestro de Blue Pegasus. Mirajane se apresurÃ³ a sus hermanos arrepentida, pues veÃ-a en el maestro el enfado y deseaba responsabilizarse de sus actos.

â€”Maestro Bob, Erza y yo... â€”la joven se silenciÃ³ al visionar el estropicio que sus amigos habÃ-an ocasionado en la habitaciÃ³n.

PodÃ-an verse espadas clavadas en la pared, la cortina estaba en llamas, el suelo se llenaba de humedad y resbalaba debido a algunos charcos, asÃ- como trozos de hielo incrustados en el techo como si de una cueva glacial se tratase. Y si la habitaciÃ³n presentaba un mal aspecto, la imagen de sus amigos magullados y con los ropajes destrozados no mejoraba la situaciÃ³n...

â€”Ya sÃ© que anoche tÃº y la seÃ±orita Scarlet destrozasteis el ala oeste. â€”dijo Bob con la voz mÃ¡s calmada ante los ojos suplicantes de la joven.â€” Pero, ahora me encuentro con que el ala este tambiÃ©n estÃ¡ en las mismas condiciones y de nuevo, Scarlet estÃ¡ implicada...

â€”Â¿QUÃ‰? â€”gritÃ³ Erza desorientada, mirÃ³ a su amiga albina y Ã©sta asintiÃ³ con la cabeza.

â€”Gremio de Fairy Tail, â€”anunciÃ³ con solemnidad Bob.â€” como Makarov no os acompaÃ±a, me veo en la obligaciÃ³n de ejercer como vuestro tutor debido a mi condiciÃ³n de maestro e implantaros un castigo proporcionado a vuestros actos bandÃ¡licos. Desayunad para coger fuerzas, ducharos, vestiros y lo que haga falta. En dos horas os quiero en recepciÃ³n. â€”MirÃ³ al integrante de su gremi,oâ€” Ichiya, querido. TÃ¡pate tus vergÃ¼enzas, tengo una labor para ti tambiÃ©n. â€”el maestro saliÃ³ por la puerta junto a Ichiya y se marcharon, ante la mirada entre deprimida, avergonzada y agotada de las hadas.

â€”Ayyy... va a echarnos de aquÃ-. â€”dijo Lucy tirÃ¡ndose en el suelo totalmente deprimida.

El gato azul se fijÃ³ en ella y con una carcajada de dijo:

â€”AsÃ- que Natsu es guapo, ehhhh.

La rubia lo mirÃ³ desconcertada Â«_No me jodas que anoche dije esoÂ»_, el gato ante el desconocimiento de la chica le hizo un gesto con la pata seÃ±alando su mejilla mientras meneaba la cola divertido. La muchacha se acercÃ³ a un trozo de cristal de espejo que habÃ-a caÃ-do cerca de ella y se mirÃ³ la mejilla. EmitiÃ³ un grito al ver la frase que tenÃ-a retratada en su cara y se dirigiÃ³ al cuarto de baÃ±o corriendo para borrarla, mientras Happy rodaba por el suelo muriÃ©ndose de risa.

â€”Al final, todo el esfuerzo ha servido en vano. â€”dijo Levy entristecida. Se habÃ-a acostumbrado a su estancia en aquel lugar y le agradaba estar allÃ- todos juntos, le daba la sensaciÃ³n de que experimentaban una especie de vacaciones, a pesar de que sabÃ-a que todo formaba parte de una misiÃ³n.

Gajeel se percatÃ³ de la tristeza de la chica, con tal de animarla a su manera rodeÃ³ su brazo por el cuello de Ã©sta y estrujÃ³ su cabeza contra su pecho.

â€”Venga enana, encontraremos otro sitio guay donde quedarnos hasta que llegue el dÃ-a de rescatar al viejo.

â€”Â¡Ayyyy! Gajeeeel, me aplastas la cabeza. â€”dijo la chica separÃ¡ndose un poco del cuerpo del joven, pero lo justo como para mantenerse pegada a Ã©l. En el fondo, le agradaba esos intentos rudos

del joven por hacerla reÃ-r. Happy se les acercÃ³ intentando ser disimulado y los mirÃ³ con picardÃ-a, antes de que pronunciara palabra ambos jÃ³venes le chillaron al mismo tiempo que se callara.

â€”SÃ-, sÃ-... pero seguÃ-s abrazaditos. â€”murmurÃ³ el minino en un tono casi inaudible.

Todo el gremio se dispuso a obedecer las Ã³rdenes del maestro y se dirigieron a organizarse el tiempo que les quedaba por la maÃ±ana, antes de abandonar su estancia.

El gremio de Fairy Tail mostraba una imagen que perfectamente podrÃ-a haberse confundido con los tÃ-picos discursos que se dan en el ejÃ©rcito cuando un superior instruye a sus cadetes. Cada uno de ellos, se ubicaba mirando al frente formando una fila, mientras Bob procedÃ-a a darles una serie de Ã³rdenes.

â€”Debido a los aÃ±os de amistad y alianza con vuestro gremio, he decidido que no voy a expulsaros de mi establecimiento.

â€”Guay, nos vemos luego entonces. â€”se apresurÃ³ a decir Natsu, quien parecÃ-a no comprender la gravedad de los hechos. Titania le impidiÃ³ su marcha agarrÃ¡ndole del brazo y casi sin despegar la boca de los labios le susurrÃ³:

â€”TÃº no te mueves de mi lado.

â€”Bien, â€”tras la interrupciÃ³n, Bob siguiÃ³ con su explicaciÃ³nâ€” como es evidente, no puedo dejaros ir de rositas, ya que os hemos acogido gratuitamente en un hotel que proporciona mucho dinero a nuestro gremio y no puedo permitir que permanezca en estas condiciones. AsÃ- pues, he decidido que todos vosotros vais a realizar la rehabilitaciÃ³n de mi centro. Como castigo, no sÃ³lo arreglareis aquello que habÃ©is destrozado, sino que tambiÃ©n vais a remodelar algunas zonas para mejorarlo. TenÃ©is dos semanas e Ichiya serÃ¡ el encargado de supervisar vuestro trabajo. Â¡Ah! Y nada de usar magia, lo arreglareis con vuestras manos.

Todos asintieron un poco a desgana, pero agradecidos por haber sido en cierta manera perdonados. Bob se acercÃ³ a las chicas que no habÃ-an sido participes de los destrozos y con su particular dulzura a la hora de hablar aÃ±adiÃ³:

â€”SÃ© que vosotras no habÃ©is sido responsables de este embrollo, pero esto os beneficiarÃ¡ para desarrollar un trabajo en equipo mÃ¡s efectivo. No me fallÃ©is, queridas. â€”lanzÃ³ un beso al aire a modo de despedida y se marchÃ³.

Ichiya comenzÃ³ a dar Ã³rdenes para que todos se organizaran y nombrÃ³ a Erza _capitana _con tal de que la pelirroja le ayudara a evitar el caos, hizo hincapiÃ© en la necesidad de no malgastar el material con el que contaban, ya que de ser asÃ- tendrÃ-an que ir al pueblo a por mÃ¡s, pues iban escasos de pintura, escobas, herramientas y demÃ¡s. Y, dividiÃ³ a los jÃ³venes para que cada uno realizara un trabajo por grupos.

Mientras, las conversaciones hacÃ-an mÃ¡s ameno el ambiente. Los hermanos Strauss estaban colocando la puerta de la habitaciÃ³n de Gajeel, cuando el joven reprochaba a sus hermanas el comportamiento

de la noche anterior.

â€”Â¡Nee-san! Eres muy joven para interesarte por chicos. Â¡Nii-san! No... no es cierto que ya has estado con un hombre Â¿verdad? â€”las chicas miraban con desaprobaciÃ³n la actitud de su hermano mediano.

â€”Pues... bueno, ya sabes que de adolescentes salÃ- con Freed un tiempo y... pues surgiÃ³ â€”el joven se paralizÃ³ congelado, deseaba no haber escuchado la confesiÃ³n de su dulce hermanita y se jurÃ³ que golpearÃ-a a ese idiota cuando lo viera.

â€”Â¡Pero Elf! No puedes prohibirnos que estemos con hombres, somos mujeres y crecemos... â€” reprochÃ³ Lisanna y bajando la voz como para sus adentros murmurÃ³â€” AdemÃ¡s, como si tÃº y Ever nunca hubierais hecho nada...

El albino se sonrojÃ³ al recobrar la imagen de su Ãºltimo encuentro con la dama de la mirada de piedra, toda estirada sobre la cama con aquel conjunto de encaje y las medias hasta los muslos, mirÃ¡ndole con ojos suplicantes y labios ansiosos que exigÃ-an su compaÃ±Ã-a. BramÃ³ un grito intentando apartar el recuerdo de su mente y empezÃ³ a golpear con el martillo los tonillos en la puerta incesantemente.

â€”Â¡EEEEELF! RomperÃ¡s la puerta. â€”gritaron sus hermanas.

Por otro lado, las chicas debÃ-an de dedicarse a pintar las paredes y mientras esperaban que los chicos les trajeran rodillos para llegar a los lugares mÃ¡s altos, pintaban como podÃ-an con unas pequeÃ±as brochas al tiempo que conversaban.

â€”Lu-chan tengo que contarte algo. â€”susurrÃ³ despacito Levy a su amiga. TenÃ-a ganas de compartir con ella la experiencia de haber dormido abrazada a Gajeel, pero no se sentÃ-a preparada para que el resto de chicas lo supieran.

â€”Yo tambiÃ©n tengo que contarte cotilleos jugosos. â€”la rubia se arrimÃ³ a Levy para relatarle algunas de las cosas que habÃ-a descubierto la noche anterior sobre sus amigasâ€” Â¿Sabes? Erza y Jellal lo hicieron en la orilla del mar un dÃ-a al atardecer y desde entonces, no deja de pensar en Ã©l y siempre que pueden se envÃ-an cartas y...

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡is diciendo sobre mÃ-? â€”la pelirroja, que habÃ-a ido a acompaÃ±ar a los chicos acababa de llegar y les miraba cual perra rabiosa dispuesta a morder en cualquier momento. Las chicas negaron hablar sobre ella y por una vez la pelirroja les perdonÃ³, quizÃ¡ porque no era cuestiÃ³n de acarrear mÃ¡s destrozos...

Levy se quedÃ³ sin rodillo para pintar la pared y empezÃ³ a dar saltitos con la brocha para llegar a las partes mÃ¡s altas. Gajeel que la observaba se rÃ-o de su amiga, y de pronto la chica se vio alzada en el aire, pues el dragÃ³n slayer de hierro la tenÃ-a cogida de la cintura desde atrÃ¡s y la elevaba para que pudiera pintar.

â€”Enana, te hacen falta unos centÃ-metros mÃ¡s para esta tarea. Â¡Gehe! â€”la chica sentÃ-a sonrojar sus mejillas al estar sujetada por Gajeel y le pidiÃ³ que le bajara, pero el chico se negÃ³ al tener

una buena vista de su trasero que quedaba cerca de su cara.

â€”Â¡DÃ¡me eso! â€”gritÃ³ Gray quitÃ¡ndole una escoba que tenÃ-a Natsu.

â€”Â¿QuÃ© coÃ±o quieres exhibicionista? TÃº tienes que picar el hielo, barrer ahora me toca a mÃ-.

Los dos jÃ³venes peleando por una escoba acabaron tropezando y provocando una caÃ-da efecto dominÃ³, ya que Gajeel estampÃ³ en lo alto a Levy contra la pared y el rostro del chico quedÃ³ pegado a los glÃºteos de la joven, por lo que ella emitiÃ³ un ruidito de vergÃ¼enza. IntentÃ¡ndose separar del trasero de la muchacha, se apartÃ³ hacia atrÃ¡s bruscamente al tiempo que la agarraba con un brazo su cintura para no lastimarla, justo en el instante en el que Cana entraba por allÃ- con un gracioso gorrito que habÃ-a ido a comprar, gracias al cual podÃ-a continuar bebiendo sin necesidad de usar las manos, ya que el gorro contenÃ-a un soporte para colocar latas y una pajita incorporada que le llegaba hasta la boca. La joven iba tan feliz de hallar una soluciÃ³n a su vicio, que entraba canturreando con los ojos cerrados, razÃ³n por la cual no vio a los jÃ³venes caer sobre ella. Gajeel habÃ-a perdido el equilibrio y para sujetarse lanzÃ³ una de sus manos en busca de un soporte seguro, con la mala suerte de ir a parar sus dedos al bikini de la borracha, evitando la caÃ-da inconscientemente se agarrÃ³ a la tela que cubrÃ-a los senos de la morena, pero su bikini no aguantÃ³ el peso de Gajeel y Levy abalanzÃ¡ndose sobre la muchacha, en cuestiÃ³n de segundos los dos habÃ-an caÃ-do sobre Cana de espaldas, quien habÃ-a perdido la parte superior de su indumentaria y sus pechos eran censurados por la larga melena del dragÃ³n azabache.

Del impulso, Gajeel habÃ-a colocado a Levy sobre Ã©l y sin pretenderlo estrujaba con su mano uno de sus pechos. La peliazul reaccionÃ³ rÃ¡pido, golpeÃ³ al joven enrojeciendo aÃºn mÃ¡s su cara y se levantÃ³ del suelo acudiendo muerta de vergÃ¼enza a abrazar a su rubia amiga, intentando ocultar la cabeza en ella. Gajeel, mÃ¡s rojo que un tomate fulminÃ³ con la mirada a los dos que habÃ-an acarreado su vergÃ¼enza.

â€”Â¡JAJAJAJA! â€”Cana no paraba de reÃ-r en el sueloâ€” Iba a decirte que te habÃ-as equivocado de tetas al quitarme el bikini, pero veo que has aprovechado la situaciÃ³n muy bien, eeeh pillÃ-n.

â€”Â¡CÃ•LLATE Y VÃ•STETE! â€”gritaron Levy y Gajeel a la vez.

El moreno se lanzÃ³ a golpear a Natsu y Gray, quienes ahora en vez de luchar por una escoba estaban en el suelo muriÃ©ndose de risa.

â€”Â¡CABRONES! Por vuestra culpa he tocado _eso _â€”dijo Gajeel rompiendo la escoba en la cabeza del pelirosado.

Levy esta vez estaba roja de furia, otra vez ese necio de Gajeel volvÃ-a a insultar su pequeÃ±a anatomÃ-a, aunque en realidad el joven hablaba sin pensar y se estaba refiriendo a los pechos de Cana. La muchacha del pelo azul agarrÃ³ su brocha, la lleno de pintura y sin pensÃ¡rselo dos veces la lanzÃ³ en direcciÃ³n al dragÃ³n slayer de hierro, el joven sintiÃ³ como algo le giraba la cara. Sin duda, la

chica tenÃ-a punterÃ-a pues Gajeel habÃ-a recibido su primer guantazo a travÃ©s de una brocha de pintura lanzada en la distancia. Los chicos se reÃ-an de Ã©l, Levy le quitÃ³ a Lucy su rodillo y se dispuso a continuar con su ataque mientras Gajeel no entendÃ-a nada.

â€”Enana.. Â¿quÃ©... â€”la chica le estampÃ³ el rodillo en la cara.

â€”Â¡Deja de meterte conmigo! Â¡EstÃºpido! â€”Gajeel se lo intentÃ³ quitar, pero era difÃ-cil puesto que ella no paraba de golpearle y cuando Ã©l la agarrÃ³ en volandas intentÃ³ huir pataleando en el cuerpo del chico.

En una de esas patadas acabaron por liarla por completo...

En ese momento, Erza e Ichiya entraban por la puerta, despuÃ©s de haber ido a visitar a los hermanos albinos para llevarles mÃ¡s materiales. Se encontraron con todos sus amigos haciendo de todo menos trabajar, Natsu y Gray ahora peleaban con la mitad de una escoba cada uno, la disputa entre Levy y Gajeel se encontraba en ese justo momento paralizada, puesto que habÃ-an derramado el bote mÃ¡s grande de pintura y todo el suelo se baÃ±aba de blanco, e incluso los jÃ³venes se habÃ-an manchado la ropa y salpicado en sus cuerpos. Ambos miraban horrorizados a la pelirroja, cuya mirada podrÃ-a haber sido perfectamente la viva imagen de uno de los demonios de Zeref.

â€”Â¡Â¿QUÃ‰ COJONES ESTÃ•IS HACIENDO MALDITOOOS?! â€”la pelirroja empezÃ³ a golpear adiestro y siniestroâ€” VOSOTROS â€”seÃ±alÃ³ a Natsu y Grayâ€” VAIS A ESTAR TODO EL DÃ•A BAJO MI SUPERVISIÃ“N, NI SE OS OCURRA SEPARAROS DE MÃ•, CABRONES. Y VOSOTROS DOS â€”seÃ±alÃ³ a Levy y Gajeelâ€” ID INMEDIATAMENTE AL PUEBLO A COMPRAR MÃ•S PINTURA Y MATERIALES. AHORA MISMO.

â€”Pe-pero.. vamos llenos de pintura Â¿no podemos cambiarn... â€”intentÃ³ replicar Levy.

â€”Â¡QUÃ‰ VAYÃ•IS, HE DICHO!

Levy mirÃ³ mal a Gajeel y con el gesto enfurruÃ±ado, ambos jÃ³venes abandonaron la sala mientras caminaban pegados el uno junto al otro y discutÃ-an en voz baja para que Erza no les escuchara. Los dos machos Exceed los miraban marcharse cuando Happy se acercÃ³ a su amigo felino y le susurrÃ³ en tono divertido.

â€”Al final, esos dos se han quedado solos. PodrÃ-a decirse que acaba de empezar su primera cita â€”dijo el gato azul mientras veÃ-a a la pareja abandonarla sala. No cabÃ-a duda, de que podÃ-an discutir todo lo que quisieran y aÃºn asÃ-, era evidente que ese par se gustaba. El gato se lamentÃ³ de no poder espiarlos en su viaje, pero se complaciÃ³ al pensar que cuando volviera podrÃ-a atormentarlos con sus bromas.

7. PequeÃ±a interrupciÃ³n

â€”Por tu culpa ahora tenemos que ir a comprar materiales. â€”dijo Levy alzÃ¡ndose de puntillas mientras caminaba junto al dragÃ³n slayer.

â€”Â¿Pero quÃ© dices? Has sido tÃº la que va lanzando pintura como una enana loca.

â€”Â¡ImbÃ©cil!

Levy le propinaba pequeÃ±os golpes en el brazo, el intento de castigarle con sus pequeÃ±os puÃ±itos sÃ³lo despertÃ³ una sonora carcajada por parte del joven. La chica lo mirÃ³ ofendida y con la cabeza alta se adelantÃ³ en el camino, pegando grandes zancadas con sus cortas piernas para intentar no ser alcanzada por el dragÃ³n slayer. Este comportamiento todavÃ-a acentuÃ³ mÃ¡s su risa y decidiÃ³ ralentizar su paso para darle algo de ventaja. Â«_Bueno Gajeel, no mientas. Para darle ventaja y poder observar ese precioso trasero que tanto te gustaÂ», _murmurÃ³ una voz en su subconsciente.

Eran los Ãºltimos dÃ-as de verano, hacÃ-a mucha calor y Levy se habÃ-a ataviado con prendas veraniegas que dejaban a la luz gran parte de su pequeÃ±a anatomÃ-a. Llevaba un top de tirantes de color amarillo con volantes en la parte del pecho, que dejaba a la vista su ombligo y unos shorts blancos que resaltaban las curvas de su cadera y trasero, dejando al descubierto sus pequeÃ±as pero firmes piernas sujetadas por unas veraniegas sandalias. Desde que la habÃ-a visto salir con ese conjunto, no habÃ-a podido quitarle la vista de encima y disimuladamente, la miraba de reojo siempre que la ocasiÃ³n lo permitÃ-a. Se dejÃ³ llevar por sus pensamientos lascivos enrojeciendo todo su rostro.

â€”CALLA. â€”gritÃ³ el de la melena azabache para callar las imÃ¡genes de su perversa cabeza. Levy parÃ³ en seco y le mirÃ³ como observarÃ-a a un desequilibrado mental.

â€”Â¿A quiÃ©n le hablas? â€”Gajeel se enrojeciÃ³ aÃºn mÃ¡s, su rostro estaba tan encendido que perfectamente podÃ-a citar la famosa frase de Natsu. Levy resoplÃ³, se dirigiÃ³ hacia el paralizado joven y lo sujetÃ³ de la mano tirando de Ã©lâ€” Vamos, no podemos entretenernos. â€”frenÃ³ su paso y mirÃ³ al joven.â€” Por cierto Gajeel Â¿dÃ³nde se supone quÃ© tenemos que ir a comprar?

â€”Y yo que sÃ©, no conozco este pueblo.

â€”Â¡Aggh! â€”bufÃ³ la muchachaâ€” Â¿Por quÃ© Erza me tortura enviÃ¡ndome a comprar con el menos preparado?

â€”Â¡Eh! Â¡Que Natsu tampoco es un lumbreras! â€”agarrÃ³ a Levy y se la colocÃ³ cual saco en los hombrosâ€” Â¡Ahora verÃ¡s! Â¡Pienso conseguir todos los materiales en menos de una hora! â€”lanzÃ³ una cachetada en el muslo del Levy, con la mala suerte de acertar en su trasero en su lugar. El chico se dio cuenta tarde y su cara se volviÃ³ del color del cabello de Scarlet, al tiempo que Levy pateaba sus piernas.

â€”Â¡Gajeeeeeeel me has dado una cachetada en el trasero, cerdo! Â¡BÃ¡jameeeeee! AdemÃ¡s, â€”dijo a regaÃ±adientes, pues a pesar del incidente Gajeel no estaba por la labor de dejarla de nuevo en el sueloâ€” lo normal es que preguntemos al primer tendero que veamos dÃ³nde comprar los materiales. Â¡Ah! Y aÃºn me debes un helado... â€”aÃ±adiÃ³ con morritos.

Entraron en el centro del pueblo ante las miradas curiosas de los

habitantes, atentos a la llegada de la pareja, quienes mantenÃ-an su disputa aÃºn con con la muchacha siendo cargada por el joven. Gajeel se arrimÃ³ a un grupo de ciudadanos para preguntarles por la tienda, pero ante sus pintas de secuestrador salieron corriendo antes de que abriera la boca. El chico los mirÃ³ con malas pulgas y girÃ³ para dirigirse hacia otro grupo que actuÃ³ de igual manera que el anterior y asÃ- lo hizo en un par de ocasiones mÃ¡s. Levy empezaba a desesperarse ante la situaciÃ³n.

â€”Gajeel estÃ¡s asustando a la gente, dÃ©jame a mÃ- que no parezco un delincuente.

â€”Â¿De quÃ© hablas? Voy totalmente normal. â€”Levy lo mirÃ³ de arriba a abajo con las cejas levantadas y una expresiÃ³n en el rostro que decÃ-a Â«_Â¿Me lo dices en serio?Â»_. Gajeel iba con una camiseta de tirantes, pantalones, botas militares y guantes con los dedos descubiertos todo baÃ±ado por el lÃºgubre color de la muerte.

Antes de que pudieran iniciar una nueva discusiÃ³n absurda, la voz grave de una mujer les interrumpiÃ³:

â€”Â¡Eh! Parejita, tengo unos platos deliciosos que pondrÃ¡ fin a toda disputa amorosa que no pueda resolver el lecho conyugal. Pasad y disfrutar de la comida de mi restaurante.

â€”Â¡NO SOMOS PAREJA! â€”gritaron al unÃ-sono.

â€”Jajaja Â¡eso es lo de menos! Venga, entrad os harÃ© un precio especial. Pronto va a llover y serÃ¡ mejor que estÃ©is resguardados.

Los jÃ³venes alzaron la mirada hacia el soleado y despejado cielo sin entender el pronÃ³stico climÃ¡tico de la excÃ©ntrica mujer. Sin embargo, el rugir de sus tripas les recordaba que ya era medio dÃ-a y habÃ-an transcurrido varias horas desde su intento de desayuno interrumpido por la llegada de Bob. Gajeel mirÃ³ en el interior de su bolsillo, tenÃ-a unas pocas monedas con las que poder comprar comida para ambos y asÃ- pagarle de algÃºn modo el _dichoso _helado. BajÃ³ a Levy y entrÃ³ dentro del establecimiento, seguido por los pasos de la muchacha. Dentro, estaba totalmente vacÃ-o, la mujer les ofreciÃ³ una mesa para dos y les dejÃ³ la carta a disposiciÃ³n para que eligieran el plato.

Levy se sentÃ-a un poco cohibida. Al tratarse de un establecimiento pequeÃ±o y no tener ningÃºn tipo de compaÃ±Ã-a, sentÃ-a una sensaciÃ³n de estrecha intimidad con el joven. En cierta manera, comer los dos solos en un Ã¡mbito tan privado se asemejaba a una especie de cita. Gajeel pensaba lo mismo que la joven, pero habÃ-a aprovechado la carta para taparse su sonrojada cara. Â«_Maldita sea. A este paso, voy a convertirme en un tomateÂ», _pensÃ³ el chico avergonzado.

â€”En-enana Â¿q-quieres fideos fritos? â€”dijo Gajeel inseguro, pero antes de que la joven le contestara fue interrumpido por la voz mÃ¡s irritante que habÃ-a escuchado en su vida.

â€”Pero Â¡quÃ© tenemos aquÃ-! â€”un joven de cabello puntiagudo y azabache que parecÃ-a ser el camarero, se acercaba hacia Levy clavÃ¡ndole unos lascivos ojos verdes puestos en la muchachaâ€” Â¿QuÃ© hace una chica tan bonita como tÃº sin una flor que realce su

belleza? â€”Cual _tÃ-pico truco de magia barato_, o eso pensÃ³ Gajeel, el camarero se sacÃ³ de la manga un lirio de pÃ©talos blancos que colocÃ³ con cuidado en la cinta del pelo de la joven.â€” Con tu permiso, preciosa. Eso es, asÃ- resalta mÃ¡s la luz de esos grandes ojos que tienes.

â€”Gra-gracias. â€”musitÃ³ Levy colorada.

Gajeel volvÃ-a a estar enrojecido. Pero, en esta ocasiÃ³n, su color se debÃ-a a la intensidad de la furia creciente que sentÃ-a recorrerle las venas. Sus manos apretaban con fuerza la cuchara que sujetaba, hasta estar a punto de partir por la mitad el metÃ¡lico cubierto. TenÃ-a el mÃºsculo de la mandÃ-bula contraÃ-do y sentÃ-a hervir tanto su sangre que le daba la sensaciÃ³n de que en cualquier momento iba a soltar fuego por los poros de su piel. Â«_Ahora sÃ- que estoy encendidoÂ»_, pensaba al contemplar el tonteo que el camarero tenÃ-a con _su _enana. A punto estuvo de abrir su boca, cuando otro individuo acechÃ³ la sala.

â€”Hermanito, hermanito. No sabes conquistar a una dama, querida dÃ©jame que te toque una canciÃ³n con el instrumento mÃ¡s bello. â€”dijo el joven con un violÃ-n en sus manos.

Gajeel no daba a crÃ©dito a lo que estaba viendo, no sÃ³lo tenÃ-a ante Ã©l a un idiota de pelo pincho tratando de llamar la atenciÃ³n de Levy, sino que ademÃ¡s habÃ-a otro tipejo idÃ©ntico a Ã©l luchando por conquistarla. Â«_Vamos, no me jodas. Â¿Gemelos? Â¿Y quÃ© cojones dice sobre tocarla con un instrumento?Â»._

â€”Â¡AHHHHHHHHHHHHHHHH! â€”embriagado por la ira, Gajeel habÃ-a tirado la mesa por los aires y de un brinco volviÃ³ a colocarse a Levy en sus hombros, ante la atÃ³nita mirada de los gemelos.

â€”Â¡Gajeel! â€”Levy abofeteÃ³ indignada la cara del dragÃ³n slayerâ€” Deja de actuar como un loco, suÃ©ltame y siÃ©ntate ahora mismo para comer como todo un buen caballero.

El joven gruÃ±Ã³, pero obedeciÃ³ a mala gana a la chica. RecogiÃ³ los desperfectos con las manos temblÃ¡ndole de ira y se sentÃ³ mientras observaba a los gemelos intentando seducir a la jovencita, al tiempo que ingerÃ-a cabreado los cubiertos que tenÃ-a sobre la mesa sin separar sus rojos ojos de la escena. Los chicos no paraban de traerle platos y sorprenderla con toda clase de _patÃ©ticos trucos, Â«Puff, Â¿acaba de sacar un conejo de un sombrero? Gilipolleces, yo puedo ir a cazar y le traigo 8 como ese en menos de cinco minutosÂ», _pensaba el joven rabioso mientras observaba la luminosa sonrisa de la enana al sujetar al peludo animallo en brazos, aplaudiendo con sus manitas con dulzura como sÃ³lo ella sabÃ-a hacerlo.

Gajeel nunca habÃ-a experimentado tantas emociones extraÃ±as para Ã©l en tan poco tiempo. Odiaba cada segundo de esa maldita comida, se le estaba haciendo eterno el tiempo en compaÃ±Ã-a de aquel par. Le molestaba todo de ellos, desde sus estridentes voces hasta los movimientos pavorosos que realizaban para llamar la atenciÃ³n de Levy. TambiÃ©n, se sentÃ-a entristecido al no poder disfrutar de aquella oportunidad que le habÃ-a brindado la furia de Titania, por culpa de aquellos idiotas no podÃ-a tener por una vez a su enana sÃ³lo para Ã©l. No dejÃ³ de mover las piernas por debajo de la mesa con ansias, a la espera de que la velada se diera por finalizada y

escapar con ella de nuevo entre sus brazos.

Lo que no sabÃ-a el dragÃ³n slayer, era lo bien que se lo estaba pasando la muchacha sintiendo la mirada fija del joven clavada en ella. Era el momento idÃ³neo para castigarle por todas las veces que se metÃ-a con ella y la ocasiÃ³n perfecta para disfrutar siendo el Ãºnico punto de mira del moreno. Le gustaba la sensaciÃ³n de plenitud en su pecho cada vez que el chico pegaba un golpe a la mesa con sus temblorosas piernas, esos atisbos de cÃ³lera eran como caricias en su piel. Â«_QuizÃ¡ y sÃ³lo quizÃ¡, Gajeel vea en mÃ- algo mÃ¡s que una amigaÂ», _pensÃ³ la chica complacida.

Cuando terminaron de comer, lo poco que ingirieron, uno por rabia y otra por entretenimiento, se desplazaron hacia la salida del local, no sin antes despedirse con
esmero.

â€”Levy-swaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaan, vuelve pronto. â€”dijeron los gemelos a la vez.

La muchacha les despedÃ-a moviendo la mano con entusiasmo ralentizando la salida, pero Gajeel ya tenÃ-a el turbo aÃ±adido en sus piernas y habÃ-a salido por completo del restaurante. Se girÃ³ hacia Levy exigiÃ©ndole con sus ojos que moviera su trasero, aunque la chica parecÃ-a absorta en sus pensamientos, cosa que todavÃ-a encrespÃ³ mÃ¡s al joven.

La mujer del restaurante les habÃ-a dado las indicaciones para llegar a una tienda que vendÃ-an todo tipo de materiales necesarios para la realizaciÃ³n de reformas. AsÃ- que Gajeel sacÃ³ la hoja de su bolsillo donde la dueÃ±a del restaurante habÃ-a garabateado las indicaciones y caminÃ³ hacia la direcciÃ³n que marcaba el dibujo. Durante todo el camino, se posicionÃ³ delante de Levy sin dirigirle ni una palabra. La chica se percatÃ³ de la fuerte indignaciÃ³n del joven y tras la diversiÃ³n previa, comenzÃ³ a sentirse culpable por su comportamiento y decidiÃ³ poner fin a su pequeÃ±a venganza llamando la atenciÃ³n del chico. Dando pequeÃ±os y alegres saltitos, alcanzÃ³ a Gajeel y emprendiÃ³ el camino a su lado, aunque el joven ni tan si quiera se dignÃ³ a mirarla y la ignorÃ³ como si no estuviera.

Levy agachÃ³ la mirada dolorida, parecÃ-a que los avances que habÃ-an logrado las Ãºltimas horas habÃ-an sido borrados de un plumazo debido a una pequeÃ±a broma. Mientras caminaban en silencio, enfocaba sus ojos fijos en el suelo para no encontrarse con la mirada ofuscada de Ã©l, justo en el momento en el que percibiÃ³ que la luz del Sol era apagada ligeramente. Alzo sus ojos al cielo y pudo observar que unos nubarrones ensombrecÃ-an el dÃ-a amenazando con el despertar de la lluvia.

â€”Mira, la mujer no se equivocaba.. â€”rompiÃ³ el silencio la muchacha.

â€”Sigue haciendo calor aunque estÃ© nublado. Si llueve, serÃ¡n unas gotas sin importancia. â€”contestÃ³ el chico con desdÃ©n.

_Â«Pero, al menos vuelve a hablarmeÂ», _pensÃ³ la peli azul complacida, Â«_Puede que sea cierto eso que dicen de Â¡para romper el hielo, habla del tiempo!Â»._

Llegaron a las puertas del establecimiento, Gajeel le echÃ³ un ojo de nuevo al papel que tenÃ-a en sus manos para asegurarse de estar en la ubicaciÃ³n adecuada y algo mÃ¡s calmado entrÃ³ junto a Levy en el interior de la tienda. Un seÃ±or de mediana edad les saludÃ³ con entusiasmo, invitÃ¡ndoles a reclamar su ayuda en cuanto fuera necesario. Los chicos contemplaron el interior asombrados, pues la tienda era mucho mÃ¡s grande por dentro de la impresiÃ³n que daba por fuera. TenÃ-a una gran inmensidad de estanterÃ-as plagadas de botes de pintura, brochas, productos de limpieza e incluso un apartado de carpinterÃ-a, todo ello dividido en respectivas secciones. Gajeel y Levy fueron escogiendo cada uno de los materiales que les eran necesario y amontonÃ¡ndolos en un carrito que iban arrastrando. A la chica le pareciÃ³ una situaciÃ³n divertida, pues no paraba de imaginarse que aquella compra era para las reformas de su futura casa con Gajeel, en lugar de tratarse de un castigo impuesto por su pelirroja amiga. Cuando tuvieron todos los objetos reunidos, pararon enfrente de la amplia cola que habÃ-a para pagar, pues al ser una tienda tan completa eran muchos los que acudÃ-an a comprar en ella.

Entonces, Gajeel rebuscÃ³ en sus bolsillos el dinero para pagar y un sudor frÃ-o recorriÃ³ su columna vertebral.

HabÃ-a gastado todo su dinero en aquel intento de comida que habÃ-a tenido con Levy, no le quedaba ni una mÃ-sera moneda para pagar. SabÃ-a a la perfecciÃ³n que Levy no llevaba nada encima, ya que se habÃ-a dejado el bolso en el cuarto y no podrÃ-a ayudarle a salir del apuro. TambiÃ©n, conocÃ-a a la perfecciÃ³n el carÃ¡cter de Titania y si ya habÃ-an invertido mÃ¡s tiempo del que la pelirroja considerarÃ-a necesario en aquella visita al pueblo, sÃ³lo faltaba que regresaran con las manos vacÃ-as. TragÃ³ saliva imaginando la paliza que iba a recibir cuando volvieran y acojonado por la reacciÃ³n de Erza, decidiÃ³ recobrar los conocimientos delictivos que habÃ-a adquirido en su antiguo gremio y salir volando de aquel local. Con la mayor frialdad que pudo reunir, cargÃ³ de nuevo con la joven, esta vez con el peso aÃ±adido de los materiales y pegÃ³ grandes zancadas con el objetivo de precipitarse hacia la salida.

â€”Â¡Â¿Gajeel estÃ¡s intentando hacer un rÃ©cord de _a ver cuÃ¡ntas veces me cargas cual saco en un dÃ-a_? Y... Â¡Â¿quÃ© haces saliendo de la tienda?! Â¡Ahhhh!

Levy se estremeciÃ³ al sentir en su piel las frÃ-as gotas de lluvia que empezaban a descender de los cielos. Gajeel corrÃ-a desesperado, intentando no resbalarse con los charcos que empezaban a crearse ante sus pies, al tiempo que los hombres de seguridad de la tienda les pisaban los talones. La chica se sentÃ-a avergonzada del comportamiento de su amigo e intentaba ocultar su rostro en el cuerpo de Ã©l, por su parte, Gajeel no se sentÃ-a orgulloso de sus actos, pero preferÃ-a realizar un pequeÃ±o delito antes que someterse a la ira de Titania.

No conocÃ-an bien el pueblo, por lo que iban en desventaja respecto a los guardias. No obstante, un atisbo de suerte les acompaÃ±aba, pues otro grupo de ladrones se dirigÃ-a en la direcciÃ³n contraria a ellos. Gajeel los supo esquivar a la perfecciÃ³n, provocando que chocaran con sus perseguidores, momento que aprovechÃ³ el joven para meterse en un pequeÃ±o callejÃ³n apartado donde resguardarse de la lluvia y suplicar la ayuda de la joven. Ya buscarÃ-a el modo de

hallar sus mejores ojitos de corderito para que ella sintiera compasiÃ³n hacia Ã©l. Se adentraron en el callejÃ³n hasta el final, donde un pequeÃ±o techo les ofrecÃ-a un suelo seco donde poder sentarse, Gajeel colocÃ³ las cosas y a Levy con cuidado en el suelo, aunque ella le estaba fulminando con la mirada.

â€”Gajeel, lo que has hecho estÃ¡ muy mal, nos va a traer probl...

â€”Â¡Shhhhhhhhhhhhhh!- siseÃ³ el joven tapÃ¡ndole la boca con la palma de la mano y sentÃ¡ndose en el suelo ante ella.

El callejÃ³n era muy estrecho y le obligaba a permanecer muy pegado a la chica, por lo que Levy se ruborizÃ³ y acallÃ³ sus labios mientras observaba el perfil del chico, quien miraba hacia todos los lados en busca de una posible amenaza. Le recordÃ³ en cierta manera al Gajeel que conociÃ³ al principio, aquel chico malo que se saltaba las normas a la primera de cambio y disfrutaba siendo un rebelde. Pero, en esta ocasiÃ³n, era distinto. Los ojos rojos del joven no brillaban emocionados ante el peligro, sino que dejaban ver un fragmento de preocupaciÃ³n en su mirada. Era evidente que a aquel joven le excitaba el riesgo, pero tambiÃ©n era verdad que en sus aÃ±os en Fairy Tail se habÃ-a calmado un poco y en cierta manera, era gracias a la serena compaÃ±Ã-a que le otorgaba Levy, a pesar de que la razÃ³n principal era un misterio para la chica.

Ella fue a levantarse, justo cuando Ã©l girÃ³ su rostro para susurrarle de cerca. Entonces, los labios de ambos estuvieron a punto de rozarse por error y ambos sintieron el dulce aliento del otro muy cerca de su piel. En vez de separarse ante la sorpresa, se quedaron en esa posiciÃ³n, muy cerca mirÃ¡ndose a los ojos como embrujados por el momento. Gajeel podÃ-a sentir los latidos de su corazÃ³n con tanta fuerza, que creÃ-a que su Ã³rgano vital iba a salir disparado de su pecho en cualquier momento. Levy empezÃ³ a experimentar temblores en su fina piel, intentaba convencerse que se debÃ-an al frÃ-o que estaba cogiendo por la humedad de la lluvia que calaba en sus prendas, pero en el fondo sabÃ-a que ese temblor lo despertaba Ãºnicamente la cercanÃ-a con Gajeel.

El chico intentaba mandarle Ã³rdenes a su cuerpo desde su cerebro para que se alejara de ella y dejara de intimidarla, pero su rostro era desobediente y en lugar de distanciarse, cada vez tenÃ-a su respiraciÃ³n mÃ¡s pegada a la cara de ella. SintiÃ³ un escalofrÃ-o elÃ©ctrico recorriendo su piel al mirar la boca entre abierta de la muchacha, tan bonita y bien dibujada, con aquellos labios con los que tan a menudo soÃ±aba. Inconscientemente, se aproximaba hasta ellos despertando una emociÃ³n florecer en el vientre de la muchacha.

Levy estaba paralizada Â¿era un intento de besarla o su imaginaciÃ³n le jugaba una mala pasada con sus deseos? Sin saberlo muy bien, inclinÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s dejÃ¡ndose llevar. Gajeel estaba hechizado, no sabÃ-a lo que hacÃ-a, pero podÃ-a contemplar como su enana acababa de inclinarse y cerraba los ojos para Ã©l.

_Â«Â¿Este arrebato de pasiÃ³n lo provocan mis celos, mi imprudencia robando o la lluvia? Â¿Tanto me ha descolocado el miedo guÃ© le tengo a que Titania me de muerte que actÃºo como un loco? Â¿QuÃ© estoy haciendo, joder? Que alguien me pare antes de que sea tarde..Â», _suplicaba el joven por dentro.

Deseaba besar a su enana, pero temÃ-a hacerlo y que todo cambiara, Ã©l no era el tipo de hombre que merecÃ-a su pequeÃ±a hada. No sabÃ-a lidiar con la gente, no entendÃ-a los convencionalismos sociales. Pero, ahÃ- estaban ahora los dos a una distancia nada inocente de sus labios, mientras la lluvia que habÃ-a empapado sus cabellos rodaba ahora por sus ruborizadas mejillas.

â€”Â¡AhÃ- estÃ¡n! Â¡Arrestadlos ahora mismo! â€”la llegada de los guardias acompaÃ±ada de los policÃ-as rompiÃ³ la magia del momento, evitando la llegada de aquel primer beso.

**Nota de autora: Soy malvada, lo sÃ©. Pero, espero que os guste xD **

8. HÃ©roe

Mientras caminaban con paso dubitativo por delante de la supervisiÃ³n de los guardias, tanto Levy como Gajeel mantenÃ-an la mirada fija en el horizonte, sin meditar palabra ni dedicarse mirada alguna. Como dos autÃ³matas seguÃ-an el rumbo marcado intentando no trasmitir ningÃºn tipo de emociÃ³n en el rostro, como si lo que acababa de suceder no fuera con ellos. Como si no hubiesen estado a punto de besarse, como si no hubiera sucedido absolutamente nada.

En cada paso del trayecto, a Levy le temblaban las piernas. Ella era el tipo de chica que en el pasado dicho temblor se producirÃ-a por estar bajo arresto debido a la infracciÃ³n de la ley. Como un terremoto nacido desde su vientre, las vibraciones le recorrerÃ-an de la cabeza a los pies sÃ³lo de pensar la fulminante mirada de Erza cuando se enterara de lo sucedido. El corazÃ³n le palpitarÃ-a tan fuerte que creerÃ-a que en cualquier momento se le escaparÃ-a del pecho, por el miedo que le despertaba la visiÃ³n de un brillante futuro quebrado por un pequeÃ±o antecedente penal que pudiera manchar su impoluto expediente.

Pero, a la Levy de ahora nada de eso le importaba, pues la razÃ³n que despertaba el temblor de sus piernas no era el miedo, sino la emociÃ³n de aquel _casi _beso. A su alrededor, no veÃ-a a los adultos que la juzgaban por andar esposada junto a unos guardias, tampoco sentÃ-a las gotas de lluvia acariciando su piel, en su mente sÃ³lo vivÃ-a una y otra vez la imagen de los labios de Gajeel respirando tan cerca de los suyos como si de una pelÃ-cula a cÃ¡mara lenta se tratase. Sin embargo, lo miraba de reojo y su porte serio la devolvÃ-a a la realidad como un jarro de agua frÃ-a. Â«_No seas tonta, Levy. Han sido alucinaciones tuyas, Gajeel no tiene el mÃ-nimo interÃ©s en ti, de ser asÃ- no estarÃ-a tan frÃ-o ahora mismoÂ», _se decÃ-a la joven una y otra vez.

Lo cierto es, que Gajeel no podÃ-a mirar a su enana ni si quiera por el rabillo del ojo, tal y como hacÃ-a ella. Puesto que, se sentÃ-a abochornado por su apasionado comportamiento y no querÃ-a ni imaginarse lo que debÃ-a de estar pasando por la mente de ella, mucho menos cuando ni siquiera Ã©l mismo sabÃ-a quÃ© pensar y cÃ³mo comportarse. Por un error, ahora Levy se encontraba en un aprieto, ya que su expediente podÃ-a verse afectado por aquella Â«_estÃºpida ocurrencia de salir por patas con la compraÂ». _Intentaba no mirarle a los ojos, no sÃ³lo por ser la causa que ensuciarÃ-a su carrera como maga, tambiÃ©n porque no era capaz de mirarla sin ruborizarse tras aquel intento de beso. Por ello, mantenÃ-a sus esferas rubÃ- al

frente tratando de no expresar emociÃ³n alguna y apretando la mandÃ-bula con tanta fuerza que todo su rostro dibujaba una imagen de antipatÃ-a pura.

Cuando menos se lo esperaban, llegaron a un edificio blanco donde los guardia les indicaron la entrada, la cual traspasaron rÃ¡pidamente hasta llegar a un pasillo con varias celdas a cada uno de los lados. Caminando alrededor de las celdas, pudieron divisar que en su interior habÃ-an algunos individuos de aspecto nada agradable, uno de ellos silbÃ³ cuando Levy pasÃ³ por su lado a lo que Gajeel respondiÃ³ inconscientemente con un gruÃ±ido amenazador, cosa que la despertÃ³ de sus pensamientos y buscÃ³ una mirada cÃ³mplice del chico, pero al no encontrar nada volviÃ³ a agachar la cabeza decepcionada. Cuando llegaron hasta la Ãºltima de las celdas el guardia les quitÃ³ las esposas y les hizo una seÃ±a para que entraran.

â€”EsperarÃ©is aquÃ- mientras nos ponemos en contacto con el responsable de vuestro gremio en ausencia de vuestro maestro. AsÃ-, certificaremos vuestra identidad para asegurarnos de que sois quien afirmÃ¡is ser.

Tragaron saliva al imaginarse el momento en el que la ira de Titania cayera sobre ellos. Entraron en silencio y se sentaron cada uno a un extremo sin mantener contacto visual, afortunadamente no tenÃ-an que compartir la celda con ningÃºn desconocido que pudiera aumentar la incomodidad. Â«_Aunque, afortunadamente no serÃ-a el tÃ©rmino adecuado cuando Gajeel actÃºa como si no existiera...Â», _meditÃ³ la joven. El habitÃ¡culo era pequeÃ±o, frÃ-o y pobre en elementos que lo hicieran a la vista mÃ¡s agradable, pues su interior sÃ³lo contenÃ-a un banquillo que posiblemente antaÃ±o fuera blanco, aunque en la actualidad mostraba un aspecto mugriento que no invitarÃ-a ni a un exhausto caminante a aposentar su cansado trasero.

Justo en el lado de Gajeel, a sus pies, habÃ-a un montÃ³n de harapos que seguramente hacÃ-an funciÃ³n de manta para los presos que esperaban su veredicto antes de ser trasladados a la prisiÃ³n nacional. Gajeel concentrÃ³ con disimulo la mirada hacia Levy, evitando a toda costa encontrarse con su rostro. Pudo divisar parte de sus descubiertas piernas hasta el final de sus minÃºsculos pies atados a aquellas veraniegas sandalias de color madera, en sus blancos muslos aÃºn podÃ-an apreciarse las gotas de la lluvia a medio secar que habÃ-an calado en su cuerpo, tenÃ-a la piel de gallina debido al contraste con el airea condicionado de la sala. Gajeel devolviÃ³ la mirada a los harapos del suelo, que aunque anti estÃ©ticos, parecÃ-an calentitos. Como una pelota revotando en la pared, alternaba la mirada entre los harapos y las humedecidas piernas de Levy, una y otra vez, intentando tomar una decisiÃ³n mientras de fondo escuchaba sin pretenderlo la conversaciÃ³n de los guardias, que animados parecÃ-an comentar la apariciÃ³n de un mago peligroso por los alrededores como se habla del asesino de las pelÃ-culas de terror cuando sÃ³lo es un mero rumor. Finalmente y acompaÃ±ado de su mal carÃ¡cter, agarrÃ³ de mala gana los harapos del suelo y con un gruÃ±ido los lanzÃ³ hacia Levy, por supuesto sin mirarle a la cara. Los depresivos pensamientos de la muchacha fueron interrumpidos al instante y girÃ³ su rostro asombrada hacia el perfil serio de Gajeel, con un creciente rubor en las mejillas dibujÃ³ una pequeÃ±a sonrisa en el rostro.

â€”Gr-gracias

Â¡Bang!

En cuestiÃ³n de un par de segundos, los dos guardias que los custodiaban yacÃ-an en el suelo inmovilizados debido a la magia emergente de un individuo que se encontraba sentado sobre la espalda de uno de los guardias que estaban en el suelo. Gajeel y Levy tenÃ-an la mirada clavada en el hombre en posiciÃ³n de alerta, dispuestos a hacerle frente sÃ³lo como los magos de Fairy Tail saben hacerlo. El azabache reconociÃ³ a la perfecciÃ³n al hombre que los miraba desafiante e intensificÃ³ la tensiÃ³n de sus mÃºsculos. Â«_Ese es el imbÃ©cil que ha silbado a Levy antesÂ»._

â€”Resulta gracioso escuchar como comentÃ¡is la existencia de un peligro sin ni si quiera cercioraros de su presencia. Es lo que tiene la gente corriente como vosotros, que no sois capaces de oler la magia en la distancia. â€”sus ojos se clavaron en la jovenâ€” Hola preciosa, en cuanto te he visto sabÃ-a que te tendrÃ-a en mis manos. â€”Gajeel apretÃ³ la mandÃ-bula y Levy le mantuvo la mirada con valentÃ-aâ€” Digamos que me gustan las chicas menudas son mÃ¡s... â€”la chica comenzÃ³ a sentir una presiÃ³n en su pecho y le costaba respirar, razÃ³n por la cual sus rodillas se doblaron y cayÃ³ al sueloâ€” manejables.

El hombre rompiÃ³ a reÃ-r sin cesar sintiendo un poder descomunal tal y como experimentaba siempre que tenÃ-a a una pobre chica a su merced, pues el individuo en realidad era un conocido criminal que se dedicaba a dejar inconsciente a jovencitas con su magia con la que habÃ-a logrado escapar en mÃ¡s de una ocasiÃ³n de la prisiÃ³n. Aunque, antes de que pudiera abrir la boca para pronunciar palabra, Gajeel ya habÃ-a arrancado los barrotes de la celda abalanzÃ¡ndose contra Ã©l asestÃ¡ndole una incesante oleada de golpes con sus puÃ±os de hierro.

â€”Â¡NO TE ATREVAS A TOCARLA! â€”gritÃ³ el dragÃ³n slayer encolerizado.

Levy recuperÃ³ la compostura, aunque por poco tiempo, pues en cuanto observÃ³ al joven enloquecido dejÃ¡ndose llevar por la ira no pudo evitar quedarse boquiabierta, tal y como los anonadados guardias se mostraban en aquel momento, pues no sabÃ-an si intervenir para evitar que Gajeel matara aquel hombre o no inmiscuirse en sus asuntos debido al respeto que despertaba la furia del azabache.

â€”Â¡Dices que las personas corrientes no son capaces de percibir tu poder, pero no serÃ¡ tan grande tu magia cuando los de Fairy Tail no podemos sentirla! â€”le asestÃ³ un golpe en el estÃ³mago que arrancÃ³ una arcada sangrienta en la garganta del enemigo, Ã©ste intentÃ³ deshacerse de la rabia de Gajeel para contraatacar en la distancia a Levy, pero el chico de hierro tenÃ-a todos los sentidos centrados en protegerla, anticipÃ¡ndose a sus actos Gajeel lo cogiÃ³ del cuello y antes del golpe final que dejarÃ-a al malhechor inconsciente le susurrÃ³ con voz amenazante al oÃ-doâ€” Te he dicho que no puedes tocar a MI enana.

El criminal cayÃ³ en el suelo completamente abatido ante la incrÃ©dula mirada de los guardias que yacÃ-an paralizados. Sin duda, no habÃ-an mentido. Era evidente que ellos formaban parte de Fairy Tail. RÃ¡pidamente, procedieron a buscar una celda adecuada para frenar la magia a la espera de que el Consejo decidiera actuar con aquel criminal. Entonces, Levy y Gajeel volvÃ-an a encontrarse a

solas. Por un instante, se miraron y apartaron la vista tan rÃ¡pido como la habÃ-an alzado. Levy se sentÃ-a mediocre, de nuevo habÃ-a sido un estorbo ante un problema que ni si quiera habÃ-a sido posible de solventar. Se sentÃ-a una carga para los demÃ¡s, quienes siempre tenÃ-an que estar alerta para protegerla de cualquier peligro. Â«_Â¿CÃ³mo va a querer Gajeel a alguien como yo?Â». _Cada latido de su corazÃ³n le pesaba mÃ¡s, cada tic-tac de su interior le recordaba que jamÃ¡s serÃ-a una maga respetable y poderosa. Â«_JamÃ¡s estarÃ© a la altura de GajeelÂ»._

â€”Me estÃ¡s costando de criar Â¡eh, enana!

Ã‰l le dedicaba una sonrisa ladeada, como sÃ³lo Ã©l podÃ-a hacerla. Ese tipo de sonrisa que la hacÃ-a suspirar cuando navegaba el recuerdo por su memoria. Ella sentÃ-a que lo habÃ-a defraudado y que la frialdad todavÃ-a lo envolverÃ-a mÃ¡s. Y sin embargo, Gajeel habÃ-a dejado apartada la seriedad de minutos antes para acariciarla con aquella seductora sonrisa que lo caracterizada. Levy se la devolviÃ³ y dio unos pasos hacia Ã©l hasta colocarse a su lado. En aquel momento entraba por la puerta un hombre de mediana edad que parecÃ-a ser el jefe, pues caminaba por delante de los guardias que los tenÃ-an en vigilancia.

â€”Â¿AsÃ- quÃ© tÃº eres el joven que ha aturdido al _Asaltante Sigiloso_? â€”Gajeel supuso que se trataba del individuo y asintiÃ³ con una medio muecaâ€” Â¿Y tambiÃ©n eres el joven que ha huido con materiales de una tienda? â€”en esta ocasiÃ³n fue Levy la que asintiÃ³ con el rostro serio.â€” Bien... bien... he revisado vuestro historial y a parte de pertenecer al gremio de Fairy Tail, en este Ãºltimo aÃ±o habÃ©is ofrecido un buen servicio al gobierno. La seÃ±orita McGarden tiene un expediente impoluto y el seÃ±orito Redfox... bueno. â€”Gajeel bufÃ³ y alzÃ³ los ojos al techo a desganaâ€” En fin, lo que quiero decir es que despuÃ©s del servicio ofrecido por nuestros pequeÃ±os delincuentes... creo.. creo que lo justo es que pidan disculpas a la tienda, paguen los materiales y queden libres de los cargos. No es necesario llamar al Consejo MÃ¡gico, ni hace falta que conozcan vuestro pequeÃ±o "hurto" ni que sepan que nosotros no mantuvimos las pautas necesarias para un preso con categorÃ-a de mago. Lo dejaremos en que todos cometemos pequeÃ±os errores que no tienen por quÃ© salir a la luz.

Levy se disponÃ-a a recriminarle su comportamiento poco responsable, cuando Gajeel le propiciÃ³ un pequeÃ±o codazo para que se callara y evitar mÃ¡s problemas. Con la aprobaciÃ³n del inspector se dispusieron a marcharse antes de que anocheciera, justo en el momento en el que un torbellino pelirrojo irrumpÃ-a en la sala con el rostro endemoniado.

â€”Â¡CABRONEEEES! â€”Erza no dudÃ³ en asestar un golpe en el crÃ¡neo de Gajeelâ€” Â¡OS MANDO IR A COMPRAR Y NO SÃ“LO OS PASÃ•IS TODO EL DÃ•A POR AHÃ• HUYENDO DE VUESTRAS RESPONSABILIDADES, SINO QUE ADEMÃ•S NO TENÃ‰IS OTRA COSA QUE HACER QUE ROBAR!

La pelirroja golpeaba sin cesar a un Gajeel que cada vez se enfurecÃ-a mÃ¡s e intentaba responder a los golpes, al tiempo que Levy lo bloqueaba como podÃ-a y el inspector y los guardias intentaban paliar la situaciÃ³n. Tras Erza, un grupito formado por Natsu, Lucy, Happy y Lily apareciÃ³ por la puerta, los exceed se divertÃ-an ante la escena, Lucy miraba preocupada y el pelirrosado se decidiÃ³ a intervenir en la pelea, aunque no precisamente para

ponerle fin.

â€”Enana suÃ©ltame, esta loca merece morir. â€”Gajeel se dirigiÃ³ hacia Natsuâ€” Y tÃº Â¿quÃ© cojones haces aquÃ-?

â€”CÃ¡llate imbÃ©cil, para una vez que no soy yo quien se mete en lÃ-os. â€”contestÃ³ el pelirrosa con tono burlÃ³n.

â€”Â¿AsÃ- quÃ© os habÃ©is escapado para tener una cita? â€”con el alboroto, Happy se aproximÃ³ a la peliazul para incomodarla con sus preguntas, ante su reacciÃ³n le susurrÃ³ a Lily con una voz lo suficientemente alta como para que lo escuchara Levyâ€” Te lo dije, se gussssstan.

â€”Â¿QuÃ© dices? Â¿Es eso cierto Levy-chan? â€”insistiÃ³ la rubia con los ojos como platos de la emociÃ³n, la muchacha trataba de negar con las manos y la cabeza, aunque acabÃ³ sonrojada al rememorar el momento en el que el azabache por poco la besa.

â€”Â¡QUÃ‰ OS CALLÃ‰IS TOOOODOS! â€”Erza comenzÃ³ a propinar golpes a diestro y siniestro hasta que el inspector llamÃ³ su atenciÃ³n con el sonido de un silbato.

â€”Â¡BAAAAAAAAAAAAASTA! â€”todos se quedaron paralizados tal y como estaban como si fueran estatuas y lo miraron. Cuando se asegurÃ³ de ser el centro de atenciÃ³n, prosiguiÃ³ con una voz mucho mÃ¡s sosegadaâ€” Supongo que usted debe de ser la seÃ±orita Erza Scarlet, lamento mucho que haya tenido que acudir hasta aquÃ- consternada. Debo de decirle que la informaciÃ³n que ha recibido es errÃ³nea, puesto que los dos magos que hemos apresado no son delincuentes sino hÃ©roes que han colaborado para la estabilidad del bien comÃºn. Le ruego que nos disculpe, pueden llevarse los materiales y volver hacia donde se hospedan sin ningÃºn problema.

Erza se disculpÃ³ por el comportamiento de sus compaÃ±eros, evitando en cierta medida acarrearse parte de la culpa de lo que acababa de suceder, con una mirada fulminante dio la orden de que abandonaran el establecimiento para regresar. Los guardias y el inspector no pudieron evitar seguirles con la mirada entre asustados, divertidos y sorprendidos. Sin duda alguna, Fairy Tail tenÃ-a una fama merecida, las experiencias vividas con ellos nunca dejaban indiferente a nadie.

La pelirroja estuvo durante todo el camino soltando regaÃ±inas y sermones que mÃ¡s bien eran una especie de monÃ³logos sin fin donde les explicaba a sus amigos las pautas de comportamiento que debÃ-an de tener en la sociedad, todo ello olvidando que ella no era precisamente una especialista en comportamiento ejemplar. Durante el camino, Levy y Gajeel tuvieron que soportar las continuas indirectas del minino azul, unidas a las mirada cotilla de Lucy, a quien la peliazul habÃ-a aprovechado un despiste para susurrarle al oÃ-do lo sucedido en el callejÃ³n, razÃ³n por la cual la rubia estaba deseando secuestrar a su amiga para que le contara cada pequeÃ±o detalle de la experiencia. Todo, claro estÃ¡, mientras se imaginaba cÃ³mo se sentirÃ-a ella si se encontrara en una situaciÃ³n similar con Natsu, o mÃ¡s que imaginÃ¡ndosela, deseando experimentar la misma vivencia que su menuda amiga.

A las puertas del establecimiento, y tras un pesado trayecto en el que a punto estuvieron de pelearse un millÃ³n de veces los dos

dragones slayers, las incesantes regaÃ±inas de Erza, la pesadez de Happy o la insistencia de Lucy, todos suspiraron de alivio al dar por finalizada la jornada al tiempo que la Luna empezaba a recobrar el poder en los cielos. A punto de entrar por la puerta, una llamada interrumpiÃ³ los pasos del
grupo.

â€”Â¡Levy-swaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaan!

_Â«No, no, no, no, no, no y Â¡no!Â», _pensÃ³ Gajeel apretando los puÃ±os y tensando la mandÃ-bula. Todos se giraron sorprendidos y curiosos, en especial Levy, quien se asombrÃ³ de tener ante ella a uno de los gemelos del restaurante. La chica hizo un gesto con la mano para que sus amigos entraran dentro y les dieran algo de intimidad para conocer la razÃ³n de su visita, un poco a regaÃ±adientes se fueron adentrando en el interior del hostal, alargando los pasos y estirando la cabeza, en especial Lucy, para intentar descubrir la identidad de aquel joven. Todos fueron abandonÃ¡ndolos a excepciÃ³n de los exceed y Gajeel, que miraban desde la puerta a la pareja que se habÃ-a distanciado un poco de la entrada para hablar a solas.

â€”Â¿Puedes escuchar lo quÃ© dicen? â€”susurrÃ³ Happy con la boca torcida al azabache, Ã©ste negÃ³ con la cabeza.â€” Si quieres, puedo acercarme un poquito para oÃ-rlos. Ya sabes, soy un gato. Ese chico no sospecharÃ¡ de mÃ-.

Gajeel gruÃ±Ã³, mÃ¡s por la escena de su enana con aquel joven, que por los comentarios del minino. Observaba sin poder apartar la mirada de ambos, asqueado de los intentos de Â«_ese estÃºpido camareroÂ» _de aclamar su atenciÃ³n. Por un instante, percibiÃ³ que el chico se aproximaba mÃ¡s de la cuenta y sin darse cuenta, se adelantÃ³ un paso al frente con la intenciÃ³n de derribarle si se atrevÃ-a a propasarse con su enana. Entonces, vio como el chico le acariciaba la mano que segundos despuÃ©s besÃ³, afortunadamente para despuÃ©s marcharse mientras zarandeaba la mano a modo de despedida. Ella hizo lo mismo y se encaminÃ³ hacia la puerta donde se encontraban Gajeel y los exceed con la mirada expectante, el chico intentÃ³ fijarse en cada pequeÃ±o detalle de la expresiÃ³n de Levy, la cual para su tranquilidad parecÃ-a mÃ¡s confundida que emocionada. Cuando la muchacha pasÃ³ por su lado, les deseÃ³ las buenas noches algo acelerada con la intenciÃ³n de salir de sus vistas cuanto antes. Con el cuerpo mÃ¡s tenso que los barrotes de hierro que era capaz de crear, Gajeel se armÃ³ de valor y pronunciÃ³ la pregunta que tanto le angustiaba por dentro:

â€”Â¿QuÃ© querÃ-a enana?

â€”Emm... me ha pedido que vaya a cenar con Ã©l maÃ±ana. â€”le contestÃ³ mirando al suelo, aunque notaba la presiÃ³n de Gajeel igualmenteâ€” L-l-le he dicho que vale.

Levy se marchÃ³ antes de tener que responder a mÃ¡s preguntas y evitar los comentarios del siempre cansino Happy. Gajeel no podÃ-a moverse, trataba de asimilar lo que la enana acababa de decirle sin comprender muy bien el significado de las palabras, como si de pronto su capacidad de entendimiento fuera nula o hablara una lengua totalmente desconocida para Ã©l. SentÃ-a rabia, ganas de golpearlo todo y necesitaba chillar. Pero, no podÃ-a moverse. Porque sabÃ-a que si se movÃ-a, se desplomarÃ-a del dolor. Sin saber los efectos que

tendrÃ-a, Happy rompiÃ³ la frialdad del ambiente con una alocada ocurrencia.

â€”Tienes que ir, Gajeel. Tienes que perseguirlos maÃ±ana, serÃ¡ una misiÃ³n de ninjas en la que nosotros te acompaÃ±aremos. Vigilaremos a Levy en la distancia para asegurarnos de que no le pasa nada. â€”Happy empezÃ³ a hacer movimientos de ninja imaginÃ¡ndose la situaciÃ³n y totalmente metido en el papel.

â€”Â¿Pero quÃ© dices? â€”contestÃ³ Lily sorprendido por las locas ideas de su amigo.â€” Gajeel no va a invertir su tiempo en espiar a una ami..

â€”Es una gran idea. â€”Lily fue interrumpido por la afirmaciÃ³n de Gajeel, ninguno de los exceed daba crÃ©dito a las palabras del azabache.â€” SÃ-, sÃ-... Happy, tienes razÃ³n. Levy necesita vigilancia, no podemos fiarnos de un desconocido. Definitivamente, maÃ±ana la perseguiremos sin que se percaten para asegurarnos de su bienestar.

***Nota de autora: Gracias por leer ^^**

Â¿QuÃ© pasarÃ¡ en el siguiente capÃ-tulo? Â¿Levy los descubrirÃ¡? Â¿ConseguirÃ¡ el camarero conquistarle? Â¿SerÃ¡n unos buenos ninjas? Chan- chaaaan, lo descubriremos en el prÃ³ximo capÃ-tulo xD

9. Â¡Y una mierda!

â€”Â¡Â¿QUÃ‰?! â€”gritÃ³ la chica emocionada en cuanto lograron quedarse a solas, tras una larga noche en la que Natsu y Happy habÃ-an ocupado el cuarto de las jÃ³venes.

â€”Â¡Shhhhhhhhh! â€”la peliazulada siseÃ³ tapÃ¡ndole la boca a su amiga para que nadie mÃ¡s se enterara de lo sucedido.â€” Lu-chan no quiero que nadie mÃ¡s se entere. â€”la rubia la miraba con ojos brillantes sin poder pronunciar palabra, ya que su amiga prÃ¡cticamente estaba incrustando la palma de la mano en su boca para hacerla callar.â€” AdemÃ¡s, venÃ-amos de una situaciÃ³n lÃ-mite huyendo de los guardias, excitados por el peligro, mojados por la lluvia...

â€”Â¿Excitados? Â¿Mojados? Parece que hablÃ©is del Ãºltimo libro _ecchi _que estÃ¡ leyendo Erza â€”una castaÃ±a las interrumpiÃ³ aprovechando que la puerta estaba sin cerrojo. Levy se acongojÃ³ al ver entrar a Cana, temerosa de que interviniera en la indumentaria que debÃ-a de llevar en la _cita_.â€” Lucy, dÃ©jame un bikini. Voy a aprovechar que Titania estÃ¡ de buen humor para disfrutar de la playa.

Â«Â¡_Uff! Parece que tiene cosas mÃ¡s interesantes que hacer y me librarÃ© de sus descabelladas ideasÂ», _suspirÃ³ de alivio la peliazul para sus adentros, mientras la rubia buscaba entre los cajones un bikini para dejarle a Cana. Lucy se mostraba confusa, pues aunque la castaÃ±a no iba escasa de bikinis, siempre acababa pidiÃ©ndole alguno a sus compaÃ±eras y empezaba a pensar que se trataba de un fetichismo extraÃ±o.

â€”Toma, pero lo quiero de vuelta que es nuevo. Por cierto Â¿vas

sola? â€”Cana le enseÃ±Ã³ una sonrisa picarona.

â€”No, he quedado con alguien. â€”abriÃ³ la puerta y aÃ±adiÃ³ casi a gritos mientras salÃ-a por Ã©staâ€” Â¡Pero, no os contarÃ© con quiÃ©n hasta que vosotras no me contÃ©is por quÃ© Levy estaba excitada y mojada con Gajeel!

La pequeÃ±a maga de la escritura sÃ³lida se quedÃ³ paralizada, con el rostro rojo como un tomate, mientras escuchaba la sinuosa sonrisita de su rubia amiga a su lado. Â«_Â¡MaldiciÃ³n! Ya lo ha vuelto a hacerÂ»_...

Al otro lado de la pared junto a la ventana, el dragÃ³n slayer de hierro tenÃ-a la oreja pegada al cuarto de las chicas al tiempo que intentaba no caerse del bordillo. No podÃ-a verlas, sÃ³lo las escuchaba, por lo que desconocÃ-a que su enana tenÃ-a la cara tan enrojecida como la suya, e incluso a punto estuvo de caerse cuando escuchÃ³ la respuesta de su siempre alcoholizada compaÃ±era.

â€”Oye... Â¿no crees quÃ© pareces un poco acosador subido en el bordillo de un edificio a dos metros sobre el suelo al lado de la ventana escuchando la conversaciÃ³n privada de la chica que te gusta?

Gajeel, quien no esperaba la intromisiÃ³n de Happy, dio un brinco asustado cuando la voz del minino le susurrÃ³ en la oreja. Se tambaleÃ³, tropezÃ³ y emitiÃ³ un grito cuando reaccionÃ³ ante su caÃ-da al vacÃ-o.

â€”Â¿Has oÃ-do eso? â€”musitÃ³ la rubia, Levy asintiÃ³ y las dos se asomaron asustadas hacia la ventana en busca del sonido, pero al no ver nada se miraron la una a la otra encogiÃ©ndose de hombros suponiendo que el sonido debÃ-a de proceder de cualquier otra instancia Â«_que esperemos que no sea la de los chicos armÃ¡ndola en su dÃ-a libreÂ»,_ se dijeron con una mirada cÃ³mplice.

Algo mÃ¡s alejados, Gajeel era sostenido por su amigo Lily mientras intentaba atrapar al minino azul para asestarle un tornado de golpes fruto de su enfado.

â€”EstÃºpido gato. No vuelvas a hacer eso nunca mÃ¡s. â€”dijo entre dientes, puesto que intentaba controlarse para no chillar y ser descubierto.

â€”Es que eres un ninja muy torpe y querÃ-a ayudarte. MÃ-rate, ni siquiera vas vestido para la ocasiÃ³n.

â€”Â¡Pero quÃ© dices! â€”Â«_shhhÂ», _siseÃ³ Lily recordÃ¡ndole dÃ³nde se encontraba, el azabache se tranquilizÃ³ un poco.â€” No estaba acosando a la enana, sÃ³lo quiero saber dÃ³nde va a ir con _ese idiota. _Y Levy no me gusta. SÃ³lo.. sÃ³lo necesita protecciÃ³n. Es muy inocente fiÃ¡ndose de un desconocido, podrÃ-a ser un enemigo.

Los dos mininos lo miraron incrÃ©dulos y luego se miraron entre ellos. Era evidente que aquel tipo de la noche anterior no era una amenaza ni para una mosca, pero si Gajeel querÃ-a hacerles creer aquel absurdo argumento le seguirÃ-an la corriente. Al fin y al cabo, habÃ-an logrado un dÃ-a libre por la cara y no tenÃ-an nada mejor que

hacer. Gajeel, convencido de su capacidad de argumentaciÃ³n volviÃ³ a su _tarea de espÃ-a _para conocer los detalles de la cita.

â€”Â¿Y tÃº quÃ© tienes pensado hacer en tu dÃ-a libre? â€”preguntÃ³ Levy, una vez recuperada de la interrupciÃ³n de la castaÃ±a.

â€”Pues, supongo que me quedarÃ© por aquÃ- escribiendo o descansando con las chicas. DespuÃ©s de pasarme ayer el dÃ-a entero trabajando sÃ³lo tengo ganas de no hacer nada. Aunque, supongo que Natsu y Happy aparecerÃ¡n en algÃºn momento para interrumpir mi _paz. â€”Â«no mientas Lucy, en realidad estÃ¡s deseando su compaÃ±Ã-a. Y ahora que Levy va a tener una cita y casi se besa con Gajeel mÃ¡sÂ», _se contestÃ³ a sÃ- misma la rubia, con cierta envidia sana hacia su amiga.

â€”La verdad es que lo mejor de haber quedado con Ã©l, es que llamara por telÃ©fono para convencer a Erza de que me dejara el dÃ-a libre. Gracias a todos esos pasteles de fresa que traerÃ¡ hoy, todos podÃ©is disfrutar de un dÃ-a de descanso total. Por suerte, Erza puede convencer a Ichiya con tan sÃ³lo una mirada. â€”ambas se rieron imaginando a su pelirroja amiga atiborrÃ¡ndose a pasteles de fresa con los ojos brillÃ¡ndole como le brillan a una niÃ±a pequeÃ±a cuando la llevan a su primer parque de atracciones.

â€”Por cierto Levy-chan, todavÃ-a no me has dicho cÃ³mo se llama _nuestro salvador_.

â€”Pues... si te digo la verdad no sÃ© cuÃ¡l de los dos gemelos me ha invitado â€”dijo con una sonrisa avergonzada, la rubia la mirÃ³ anonadada y rompiÃ³ en una intensa carcajada que rÃ¡pidamente fue acompaÃ±ada por la risa nerviosa de la peliazul.

â€”Bueno, en todo caso lo llamarÃ© el salvador. Y se llame como se llame, serÃ¡ mejor que te ayude a elegir modelito.

_Â«Â¡Ja! La enana no sabe ni su nombre Â¡chÃºpate esa camarero empalagoso y repeinado!Â», _pensÃ³ triunfante el azabache haciendo un gesto de victoria que, obviamente, creÃ-a que sÃ³lo estaba dentro de su mente hasta que los dos mininos lo observaron sorprendidos y empezaron a mofarse de Ã©l imitÃ¡ndolo, cosa que le devolviÃ³ su caracterÃ-stico gesto malhumorado.

HabÃ-a llegado la hora, Lucy habÃ-a invertido gran parte de su tarde libre en dar ligeros consejos de moda a su menuda amiga. Entre las dos, dialogaron sobre algunos trucos estÃ©ticos para parecer mÃ¡s alta o sacar mayor partido a un cuerpo poco desarrollado, a la vez que contrastaron diferentes conjuntos para probar cuÃ¡les eran los colores que mejor resaltaban la piel de Levy. Todo ello, mientras un joven azabache las espiaba en la retaguardia un tanto aburrido y oxidado despuÃ©s de esperar durante horas. Â«_Tchs, yo no sÃ© para que tanto tiempo de esfuerzo en ponerse guapa para un pringado. Cualquiera dirÃ-a que la enana necesita todas esas tonterÃ-as. Ella es bonita hasta embadurnada de pintura tras horas de trabajo. IdiotasÂ», _divagaba el joven mientras esperaba ansioso que se iniciara la cita. Puede que incluso estuviera mÃ¡s nervioso Ã©l, que la propia Levy, puesto que no sabÃ-a lo que el destino le depararÃ-a, pero tenÃ-a muy claro que como aquel _baboso _se propasara con ella Ã©l mismo se encargarÃ-a de deleitarlo con un _delicioso plato de puÃ±os de hierro_.

â€”Mucho restaurante, platos estrellas y bobadas. Pero, ese tipo no sabe lo que es tratar con el chef Gajeel, ni lo bien que sabe mi acero. â€”pensÃ³ en voz alta el joven.

â€”Esas palabras pueden interpretarse de manera muy malsonante. â€”de nuevo, el felino azul habÃ-a hecho su apariciÃ³n asustando al azabache y provocando que, otra vez, estuviera a punto de caerse. Aunque, en esta ocasiÃ³n supo mantener mejor el equilibrio y se pegÃ³ a la pared como un lagarto fulminando al gato. El minino lo ignorÃ³ y le lanzÃ³ una prenda que Gajeel captÃ³ entre sus manosâ€” Â¡Vamos! Las chicas ya han salido por la puerta cuando tÃº hablabas contigo mismo como un loco, tÃ¡pate el rostro como un buen ninja.

â€”Â¡NO PIENSO PONERME ESTO! Â¿CREES QUÃ‰ ESTOY LOCO? â€”aÃ±adiÃ³ a gritos ahora que no corrÃ-a el riesgo de que lo descubrieran, al tiempo que el felino se ocultaba con la tÃ-pica indumentaria de los ninja, a juego con Lily que hacÃ-a su apariciÃ³n y el dragÃ³n slayer no daba crÃ©dito al encontrarse con su serio amigo vestido de ninja.â€” Â¿En serio Lily? Â¿Os habÃ©is vuelto locos? Vamos a llamar demasiado la atenciÃ³n.

Los dos felinos se miraron y conectaron sus mentes en un mismo pensamiento Â«_Â¿de verdad lo dice el tipo que pretende espiar a su amiga?Â». _Un gritito de emociÃ³n les asegurÃ³ que habÃ-a llegado el momento, el _estÃºpido camarero _se encontraba en la entrada para recoger a Levy. Los exceed y Gajeel sobrevolaron el territorio hasta colocarse tras unos arbustos donde poder observar en la distancia la escena.

Lucy se despedÃ-a desde la puerta con una amplia sonrisa, habÃ-a escoltado a su amiga como cuando las madres acompaÃ±an a sus hijas en su dÃ-a de la graduaciÃ³n. Tanto era asÃ-, que la rubia no pudo evitar derramar unas lÃ¡grimas de jÃºbilo mientras los observaba marcharse. Aunque, Gajeel no le prestÃ³ ni un segundo de atenciÃ³n a su amiga la _coneja_, pues su mirada se centraba en la peliazul que caminaba con los hombros encogidos y las mejillas sonrojadas al lado del joven de cabello puntiagudo. La joven llevaba un veraniego vestido celeste que dejaba la espalda al descubierto, con una cinta y sandalias de color negro con sinuosos toques azulados que resaltaban el brillo de su cabello. A penas usaba ese color de manera habitual, pero el dragÃ³n slayer pensÃ³ que le resaltaba a la perfecciÃ³n el pÃ¡lido color de su piel y sus apetecibles curvas, cosa que acentuÃ³ los celos del chico. Ante la rabia palpable de Gajeel, quien habÃ-a dejado una marca de sus uÃ±as en el Ã¡rbol desde donde miraban, Happy se lanzÃ³ hacia donde se encontraban la pareja con el fin de estudiarlos antes de que el dragÃ³n slayer pudiera pararle el paso.

â€”Levy-swan estÃ¡s muy linda con ese vestido, aunque no sÃ© si es apropiado para el lugar al que vamos... â€”la muchacha le mirÃ³ por primera vez a los ojos desde su encuentro, sorprendida por sus palabras.

â€”Â¿A-adÃ³nde se supone que vamos? â€”en las novelas se supone que el misterio aumentaba la tensiÃ³n y las ganas en una cita, aunque en la realidad Levy empezaba a arrepentirse de su decisiÃ³n.

â€”Si te lo cuento no serÃ-a un secreto.

Le contestÃ³ con una dulce y perfecta sonrisa de chico de anuncio. Lo cierto era que se trataba de un chico apuesto que cada vez que sonreÃ-a era imposible no mirarle, pero Levy no acababa de sentirse segura. HabÃ-a disfrutado de su compaÃ±Ã-a en el restaurante ante los ojos de un rabioso Gajeel que lo divertÃ-a, pero ahora que ya no tenÃ-a a su compaÃ±ero delante para hacerlo enfadar, la cita perdÃ-a su gracia. Y mÃ¡s cuando Levy ni si quiera sabÃ-a con cuÃ¡l de los gemelos estaba saliendo.

OyÃ³ un ruido familiar, como el vuelo de las alas que escuchaba revolotear a menudo a su alrededor, y se girÃ³ a toda prisa en busca de sus amigos. Pero, se encontrÃ³ con la nada. Happy habÃ-a sobrevolado a su lado para conocer las intenciones del camarero con la chica, por suerte para Ã©l cuando la joven se percatÃ³ de una presencia a sus espaldas el gato ya no se hallaba tras ella. Por fortuna para Gajeel, su espÃ-a personal no habÃ-a realizado una sÃºper estrategia para escapar a la vista del hada, sino que se habÃ-a distraÃ-do con el olor a pescado de una de las tiendas cercanas. Gajeel se tapaba la cara desesperado, empezaba a pensar que su _preparado _plan no iba a surtir efecto con el minino azul de su lado. Claro, que en el fondo Gajeel tampoco habÃ-a elaborado ningÃºn tipo de estrategia para impedir que _las manazas de aquel pulpo_cayeran sobre Levy.

Cuando se arrimÃ³ hasta el gato azul para preguntarle, Ã©ste se hallaba enfrente de la parada de pescados con los ojos dibujando pequeÃ±os pececitos en su interior. Le preguntÃ³ a Happy lo que habÃ-a averiguado, pero el gato le chantajeÃ³ para que le comprara pescado a cambio de la informaciÃ³n. Gajeel, quien se asegurÃ³ de coger dinero en esta ocasiÃ³n, accediÃ³ a regaÃ±adientes.

â€”Y bien Â¿dÃ³nde van a ir? â€”preguntÃ³ impaciente.

â€”Le ha dicho que es un secreto â€”contestÃ³ el minino mientras disfrutaba de su aperitivo, Lily tuvo que sujetar al joven para que no desahogara su ira contra el feliz minino.

Sin conocer adÃ³nde se dirigÃ-an, siguieron a la pareja a una distancia prudente, al tiempo que Gajeel se contenÃ-a cada vez que el _capullo _hacÃ-a un amago de aproximarse hasta ella, mientras intentaba que el minino azul no llamara la atenciÃ³n con sus _saltos mortales de ninja en baja forma que en realidad tan sÃ³lo hace el ridÃ-culo_. El dragÃ³n slayer estaba a punto de perder los nervios, hasta que finalmente se cercioraron de dÃ³nde se encontraban. Â«_MaldiciÃ³nÂ», _pensÃ³ al leer el letrero.

**Parque de atracciones: El mago feliz**

Levy al fin comprendÃ-a por quÃ© su vestimenta no era la elecciÃ³n apropiada para el evento, aunque se alegrÃ³ de ir a un lugar rodeado de gente donde no tuviera que forzar un momento a solas con aquel chico. No pudo evitar pensar en Gajeel, con quien le gustarÃ-a estar a pesar de que el joven poco iba a disfrutar en un terreno que le provocaba mareos. Dentro, a parte de contar con varias atracciones donde dar piruetas por los aires, tambiÃ©n habÃ-a toda una serie de tiendas de comida y paradas con objetos realizados a mano o antigÃ¼edades. Todo estaba rodeado de personas de diferentes edades que disfrutaban del ambiente, cosa que beneficiaba al grupo de los _ninjas _para pasar desapercibidos ante la peliazul. Levy se parÃ³ ante una parada artesanal que tenÃ-a varios cuadernillos con

cubiertas de varios colores, pensÃ³ en Lucy y en lo mucho que le gustarÃ-a aquello. Su acompaÃ±ante no dejaba de hablarle animado, e incluso se ofreciÃ³ a regalarle algo, idea que rehusÃ³ tras la insistencia de la muchacha. Por un instante, rozÃ³ la mano de la joven con cuidado aclamando su atenciÃ³n y un fuerte sonido de platos cayÃ©ndose se escuchÃ³ a sus espaldas llamando su atenciÃ³n. Cuando Levy retornÃ³ su vista hacia la parada de los libros, divisÃ³ a travÃ©s de un espejo una melena azabache a lo lejos de ella que le resultaba muy familiar. Â«_Â¿Gajeel? Creo que empiezo a echarle demasiado de menos y alucinoÃ». _

â€”Ha faltado poco para que nos pillen, da las gracias de que soy rÃ¡pido de reflejos, Gajeel â€”reprochÃ³ Lily ante la falta de profesionalidad de su torpe e impulsivo amigo.

â€”Tienes razÃ³n, deberÃ-a camuflarme...

Happy sonriÃ³ triunfante pensando que el joven al fin se habÃ-a decidido a vestirse de ninja como ellos. Desde luego, el dragÃ³n slayer se estaba perdiendo lo maravilloso que era ser el centro de atenciÃ³n por el simple hecho de ir vestido de ninja, aunque tambiÃ©n era cierto que el felino desconocÃ-a las miradas de incertidumbre de la mayorÃ-a de personas que observaban anonadados al trÃ-o. El chico se percatÃ³ de que Levy miraba de un lado para otro en busca del reflejo de Gajeel que habÃ-a visionado, y antes de que pudiera descubrirlo se acercÃ³ a una de las paradas.

â€”Dame esa capa y.. esa mÃ¡scara...

â€”Â¡Â¿QUÃ‰?! Â¡Gajeel estÃ¡s traicionando al espÃ-ritu de los ninjas legendarios! â€”le recriminÃ³ Happy mientras hacÃ-a poses tÃ-picas ninja al grito de _nin-nin, _provocando las desconcertantes miradas y carcajadas de la muchedumbre.

â€”Â¡Deja de decir mi nombre en pÃºblico, todo el mundo nos estÃ¡ mirando y nos descubrirÃ¡n! â€”continuÃ³ el dragÃ³n slayer sin percatarse de que sus gritos tambiÃ©n atraÃ-an las miradas de curiosos, y mÃ¡s ahora que llevaba puesta una capa morada y una mÃ¡scara carnavelesca.

â€”Como si no llamÃ¡semos ya la atenciÃ³n sÃ³lo con nuestro aspecto... â€”murmurÃ³ Lily abochornado por la actuaciÃ³n de sus amigos y arrepentido de haberse unido al plan.

Levy ignorÃ³ su mal presentimiento e intentÃ³ disfrutar de la compaÃ±Ã-a del joven, a la vez que intentaba descifrar cuÃ¡l de los dos gemelos tenÃ-a ante ella. El camarero parloteaba con Ã©nfasis mientras la conducÃ-a a una montaÃ±a rusa donde se pusieron a la cola. El trÃ-o de espÃ-as se movÃ-a tras ellos _camuflÃ¡ndose _entre la gente cada vez que Levy hacÃ-a el amago de girarse. Claro que, nadie ponÃ-a de su parte para ocultarles, ya que la mayorÃ-a de personas intentaban mantener las distancias del grupito de ninjas.

â€”Â¿No pretenderÃ¡s subir a la atracciÃ³n con tus mareos? â€”preguntÃ³ Pantherlily.

Gajeel cuestionÃ³ su respuesta, pero en cuanto vio como el _blandengue _aparataba un mechÃ³n del rostro de Levy, se encolerizÃ³ tanto que se abalanzÃ³ ante la muchedumbre a empujones para hacer

cola. Los individuos de su alrededor se sintieron tan amenazados por la presencia de aquel joven extravagante que se apartaron de la cola antes de caer presa de la ira del dragÃ³n. De pronto, Gajeel y los exceed se encontraban detrÃ¡s de la pareja, justo cuando el _afeminado _ayudaba a subir a la chica en el asiento, momento de distracciÃ³n perfecta que los tres aprovecharon para colocarse en el asiento de detrÃ¡s y asÃ- tenerlos controlados. Antes de que se pusiera en marcha, Gajeel tuvo que reprimir su furia para no sujetar del cuello al tipo que tenÃ-a delante, pues su malestar aumentaba cada vez que el _inÃºtil _le dedicaba una sonrisa o acercaba su cuerpo al de Levy.

Entonces, la atracciÃ³n empezÃ³ a moverse lentamente subiendo por una alta rampa desde donde se podÃ-a ver todo el parque de atracciones, pues se encontraba a una gran altura a punto de caer en picado e iniciar toda una serie de giros y vueltas que dejarÃ-an a un enfurecido Gajeel mÃ¡s manso e indefenso que un cachorro. Durante el trayecto de la atracciÃ³n, Levy gritÃ³ emocionada mientras el camarero aprovechaba para pegarse a ella, los exceed reÃ-an eufÃ³ricos y Gajeel... Gajeel acabÃ³ vomitando en el suelo, cuyo vÃ³mito llegÃ³ hasta los zapatos de su _rival en el amor_. Lamentablemente, eso sÃ³lo provocÃ³ que la joven lo atendiera mÃ¡s ayudÃ¡ndole a limpiarse en una fuente y que el dragÃ³n slayer se encontrara indispuesto por unos minutos.

Durante toda la tarde, fueron atacados por unos niÃ±os que jugaban con flechas de plÃ¡stico a los indios, comieron dulces para apaciguar el estrÃ©s, provocando un intenso ardor de estÃ³mago que derivÃ³ en intensos vÃ³mitos cada vez que el joven se subÃ-a a una atracciÃ³n, e incluso, algunas familias los confundieron con parte del espectÃ¡culo del parque y tuvieron que realizar actuaciones para disimular ante el pÃºblico. Todo ello, mientras Gajeel no lograÃ³ enterarse de nada de la conversaciÃ³n de Levy con el _capullo repeinado_, y sin poder impedir que aprovechara cada despiste de ella para rozarle con sus _minÃºsculas y femeninas manos. _AÃºn asÃ-, al fin la velada estaba llegando a su fin y Gajeel suspiraba algo mÃ¡s relajado de camino de vuelta al hostal. Sabiendo la direcciÃ³n de la pareja, mantuvieron una distancia mÃ¡s prudente entre los arbustos alejados del camino convencional. En el transcurso, los mininos dialogaban animados sobre la divertida tarde que habÃ-an pasado, mientras Gajeel caminaba en silencio.

A lo lejos pudieron apreciar que la pareja estaba enfrente del hostal algo alejados de la puerta hablando muy pegados el uno al otro. Gajeel sintiÃ³ un escalofrÃ-o recorrerle la piel, su interior era una mezcla entre la ira, los celos y el dolor. Tuvo ganas de dejar su orgullo atrÃ¡s y arrancar a correr para apartar a Levy de aquel _indeseable. _Pero,se quedÃ³ quieto mientras experimentaba como su corazÃ³n era agujereado una y otra vez. El dolor se incrementÃ³ cuando percibiÃ³ como el camarero acercaba su rostro al de Levy para besarla, Gajeel no pudo aguantarlo mÃ¡s y golpeÃ³ con furia el Ã¡rbol que tenÃ-a a su lado, desprendiendo parte del tronco de las raÃ-ces, los exceed trataron de calmarle pero el dragÃ³n slayer los sacudiÃ³ de un manotazo. Lo que el azabache encolerizado desconocÃ-a debido a la distancia, era que Levy habÃ-a apartado su rostro y el camarero sÃ³lo habÃ-a logrado acariciarle la mejilla con sus labios. Captando la indirecta, el azabache puntiagudo se despidiÃ³ con una sonrisa que intentaba ocultar la decepciÃ³n de sus ojos y Levy se quedÃ³ ante la puerta por un instante pensativa. Â«_Â¡Jack! El nombre de este gemelo era JackÂ». _Sus pensamientos fueron interrumpidos por la presencia

del dragÃ³n slayer que caminaba hacÃ-a ella enfurruÃ±ado, todavÃ-a con la capa morada puesta y la mÃ¡scara estrujada entre las manos, seguido de los dos exceed acalorados por la tensiÃ³n.

â€”Â¡Lo sabÃ-a! Â¡Me habÃ©is seguido! â€”gritÃ³ la muchacha ofendida, Gajeel pasÃ³ por su lado con un rugido.

â€”Â¡Ah! Â¿Ahora sÃ- quÃ© te fijas en mi presencia? â€”reprochÃ³ el azabache con desprecio. Levy lo mirÃ³ consternada, no entendÃ-a a quÃ© venÃ-an esos humos cuando ella era la que debÃ-a de estar enfadada por haber sido espiada.

â€”Se supone que cuando persigues a alguien vas de incÃ³gnito, Gajeel. â€”contestÃ³ la peliazul de mala gana. Se dirigiÃ³ hacia el interior del hostal dÃ¡ndole la espalda al joven, cosa que incrementÃ³ la ira de Ã©l, quien fue tras sus pasos.

â€”Â¡Ohh! Â¡Esto se pone interesante! â€”exclamÃ³ Happy mostrando su intenciÃ³n de seguir a la pareja, aunque el felino negro lo agarrÃ³ para cesar sus intenciones.

â€”No, Happy. Creo que no debemos de intervenir mÃ¡s en sus asuntos. Vayamos con el resto a las habitaciones, pronto serÃ¡ la hora de ir a cenar. â€”El minino azul recapacitÃ³ y acompaÃ±Ã³ volando a su amigo exceed para entrar a travÃ©s de las ventanas de las habitaciones de sus compaÃ±eros, mientras Levy caminaba con paso decidido entrando en el hostal y Gajeel iba tras ella reprochÃ¡ndole. Andaba cada vez mÃ¡s acelerada, aunque de los nervios se desviÃ³ hacia estancias desconocidas del hostal, a cada palabra de Gajeel se desubicaba mÃ¡s y empezaba a notar la vista nublada por el despertar de las lÃ¡grimas.

â€”No te estaba siguiendo por gusto, no soy yo quien se va con un desconocido que podrÃ-a ser perfectamente un enemigo que te llevara a cualquier lugar donde no pudiÃ©ramos ayudarte. Te creÃ-a mÃ¡s inteligente. â€”aquella frase fue la gota que colmÃ³ el vaso, la peliazul se girÃ³ de golpe y marcÃ³ la palma de su mano en la mejilla de Gajeel en un sonoro tortazo. Lloraba de rabia, impotencia, pero sobre todo, lloraba de pesar.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s insinuando Gajeel? Â¿QuÃ© no puedo cuidarme sola? Â¿No dices siempre que crezca y me haga mÃ¡s fuerte? â€”la chica empezÃ³ a perder los estribos, empujando al muchacho a cada palabra hasta arrinconarle contra la pared.â€” Â¿Ahora soy tan sumamente dÃ©bil que no puedo quedar con un chico sin tu supervisiÃ³n como guardaespaldas? Â¿Por quÃ© toda esa rabia descargada en mÃ-? No he hecho nada malo, ha sido una quedada totalmente inocente por mi parte e incluso, cuando ha querido propasarse le he dejado claro que no iba a besarle. SÃ© defenderme Â¿sabes? â€”Â«_Por quÃ© quien quiero que me bese eres tÃº, GajeelÂ», _pensÃ³ abatida.â€” AdemÃ¡s, si tanta rabia sientes haberme invitado tÃº a pasar el dÃ-a por ahÃ- â€”Levy estaba tan destrozada que ya no pensaba ni las palabras y era su dolor el que pronunciaba las frases desde su boca.

Gajeel estaba helado.

De pronto toda la rabia acumulada por aquella escena se habÃ-a esfumado y convertido en remordimiento. Los celos le habÃ-an superado hasta el punto de convertirlo en un ser desagradable y rastrero. Todas aquellas emociones eran nuevas para Ã©l y no sabÃ-a cÃ³mo

dominarlas, a pesar de lo mucho que deseaba echar el tiempo atrÃ¡s e impedir daÃ±arla. Levy lo miraba con lÃ¡grimas en los ojos, temblando y expectativa. Deseaba que el dragÃ³n slayer reaccionara para calmar el dolor que presionaba su pecho, pero Gajeel sÃ³lo la miraba bloqueado sin mediar palabra. Con los ojos empapados en decepciÃ³n, la chica se girÃ³ para reubicarse y encontrar de nuevo el camino hacia su cuarto.

Entonces, Gajeel despertÃ³.

HabÃ-a convivido todo un aÃ±o con _su enana _formando parte del Consejo, habÃ-a llegado hasta donde jamÃ¡s pensÃ³ que llegarÃ-a por su propia cuenta y era, precisamente, gracias a ella. Era feliz cuando sonreÃ-a, le gustaba mirarla cuando leÃ-a y los mechones azules se caÃ-an de su moÃ±o para acariciarle la cara. Se sentÃ-a lleno cuando repasaba antes de dormir los momentos juntos a lo largo del dÃ-a y la deseaba cada vez que aparecÃ-a, fuera en pijama, con shorts o con vestidos. La necesitaba tanto que habÃ-a estado a punto de besarla arrastrado por la emociÃ³n de una huida con robo incluido, tambiÃ©n sentÃ-a que los celos le comÃ-an cuando alguien trataba de conquistar el corazÃ³n que daba sentido a su vida. Levy era su amiga, su hada compaÃ±era, su confidente y su mayor apoyo. Pero, se marchaba abatida tras una ardua discusiÃ³n, y no podÃ-a permitirlo. Como tampoco podÃ-a permitir que _aquel gilipollas _intentara ligar con ella.Â« _Â¡Y una mierda! Â¡Y una mierda voy a dejarte marchar una vez mÃ¡s!Â». _

â€”Â¡Y UNA MIERDA!

Con su falta de tacto caracterÃ-stica y su naturaleza impulsiva, el azabache gritÃ³ sus pensamientos sin darse cuenta. Levy parÃ³ en seco a punto de girarse para chillarle por su mal carÃ¡cter y sus malsonantes palabras. Pero, antes de que pudiera reaccionar, Gajeel se adelantÃ³. La agarrÃ³ de la muÃ±eca, la volteÃ³ hasta tenerla cara a Ã©l, tirÃ³ de ella, e impidiÃ³ que emitiera frase alguna juntando sus labios con los de ella en un cÃ¡lido beso.

N/A: Â¡Al fin ha llegado el beso! Espero que os guste y gracias por leer ^^

Â¡Hasta la prÃ³xima! Â¡Mil gracias por leer y que tengÃ¡is una semana maravillosa! Por cierto, para el siguiente capÃ-tulo darÃ© una pequeÃ±a advertencia :P

10. La sala de la limpieza

***Â¡AtenciÃ³n! Lemon en este capÃ-tulo. Almas puras huid de aquÃ- xD **

Sus ojos deberÃ-an de estar cerrados. Pero en su lugar, Levy los abrÃ-a pasmada observando al peliazabache que la besaba apasionadamente con el rubÃ- de su mirada oculto bajo los pÃ¡rpados. Gajeel pudo introducir su suave lengua en la boca de la chica, gracias a que ella se habÃ-a quedado boca abierta ante el repentino ataque de pasiÃ³n del joven. Cosa que el chico interpretÃ³ como una puerta abierta para dar suelta a la pasiÃ³n que crecÃ-a en su interior desde el mismo instante en el que se habÃ-a decidido a lanzarse a la piscina. O nadarÃ-a en la piel de Levy o se ahogarÃ-a. Pero, al menos ninguna voz de su interior le reprocharÃ-a su

cobardÃ-a.

Aunque, la chica tardÃ³ en reaccionar. Le costaba entender lo que acababa de suceder, su lÃ³gica siempre factible estaba hueca dentro de su cabeza. HabÃ-an discutido acaloradamente e â€”igual de acaloradosâ€” ahora sus cuerpos estaban pegados mientras un Gajeel desinhibido tanteaba el terreno buscando la lengua de su enana. Una lengua que no encontraba, una lengua que no reaccionaba, una lengua muerta.

Gajeel captÃ³ la indirecta y se dispuso a distanciarse de ella. Levy lo intuyÃ³ y despertÃ³ de su ensueÃ±o. Lo que estaba sucediendo en aquel rincÃ³n era real, nada sacado de su imaginaciÃ³n. Gajeel la estaba besando y se iba a separar de ella al sentir su rechazo.

Nada mÃ¡s lejos de la realidad.

Por primera vez en su vida, Levy mandÃ³ la lÃ³gica a la mierda y antes de que el moreno se separara, le rodeÃ³ el cuello con sus brazos y le devolviÃ³ el beso con fuerza. Un nuevo escalofrÃ-o de energÃ-a recorriÃ³ el cuerpo del azabache, su Levy ya no le evitaba, ahora jugueteaba con su lengua con torpeza. Y para ser sinceros, Gajeel tampoco mostraba mucha experiencia. SÃ-, habÃ-a estado con mujeres, pero llevaba desde que entrÃ³ en el gremio sin practicar en el arte de los besos y aunque se mostraba seguro, por dentro el alma le temblaba como un flan reciÃ©n cocinado y dispuesto a ser devorado. Sobretodo, a ser devorado por un hada de menuda estatura que recorrÃ-a los gruesos labios del joven con su juguetona lengua.

A Gajeel comenzaba a dolerle el cuello y la espalda de estar agachado, asÃ- que la sujetÃ³ de los muslos y la alzÃ³ instÃ¡ndola a que le rodeara el cuerpo con las piernas para sujetarse en Ã©l. Levy recordÃ³ de pronto, que el vestido se alzarÃ-a en aquella posiciÃ³n y que podrÃ-a verse su ropa interior, avergonzada tratÃ³ de informar al dragÃ³n slayer, pero la mirada de Ã©l la silenciÃ³.

Sus ojos rojos la contemplaban tan fijamente que Levy deseÃ³ apartar su rostro ruborizada, sin embargo, el joven parecÃ-a embrujarla de tal manera que no podÃ-a evitar mantenerle la mirada a pesar de la vergÃ¼enza. Gajeel sentÃ-a su pecho temblar ante el contacto de sus cuerpos, acariciaba los muslos desnudos y suaves de la muchacha mientras la sujetaba, sonriendo en sus adentros por lo poco que pesaba y lo manejable que era su enana. No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo dedicÃ³ a mirar su precioso rostro, pero era consciente de que solÃ-a estropear los mejores momentos con sus palabras, por lo que decidiÃ³ deleitarse con la cara enrojecida de la chica sin decir nada, absorto en la belleza de su pequeÃ±a dama. Aquella a quien sentÃ-a que amaba y...

Deseaba.

Los ojos del dragÃ³n slayer cambiaron, se dilataron sus pupilas, su mirada se volviÃ³ felina. La necesitaba.

Sus instintos de animal despertaron al dragÃ³n que vivÃ-a dentro de su interior. DejÃ³ de pensar quÃ© era correcto y quÃ© no. SÃ³lo la tenÃ-a a ella en mente, a su rostro angelical, a sus hipnotizantes curvas comprimidas en metro y medio de estatura, a su melodiosa voz que buscaba escuchar entre la multitud, a esos labios que lo llamaban para ser mordisqueados, a esos ojos que lo atrapaban.

RugiÃ³, la apretÃ³ contra su cuerpo y la beso, esta vez con mÃ¡s fuerza y fuego del que pensaba que tenÃ-a. Levy se sorprendiÃ³ de la fuerza y fiereza de su dulce lengua, pero para su sorpresa, le gustÃ³ ese tipo de beso mÃ¡s salvaje. Sin percatarse de sus movimientos y como si unas cuerdas invisibles la dominaran cual titiritero, Levy buscÃ³ el contacto de la piel de Gajeel. ComenzÃ³ por su cabello, acariciando los mechones negros que le caÃ-an sobre el rostro para apartarlos tras las orejas, continuÃ³ por sus mejillas hasta pasar por su robusto cuello varonil donde se parÃ³ y agarrÃ³ fuerza separÃ¡ndose por un segundo de Ã©l. QuerÃ-a acariciarle, conocer mÃ¡s de la anatomÃ-a que muchas veces se habÃ-a quedado mirando desde la lejanÃ-a, deseaba saber cÃ³mo era el tacto de aquellos mÃºsculos de acero que se entreveÃ-an en la camisa de tirantes negra del chico.

Gajeel aprovechÃ³ la separaciÃ³n de Levy para cambiar de destino y centrarse en el fino cuello de la chica, y ella se decidiÃ³ a pasar los dedos por el torso del joven, acariciando de arriba a abajo, notando sus duros abdominales y pasando tambiÃ©n las manos por la tonificada espalda del azabache. A pesar de llevar la ropa puesta, Levy podÃ-a notar la dureza de su cuerpo. Gajeel se separÃ³ de su cuello y le dedicÃ³ una pÃ-cara sonrisa. AgarrÃ³ las manos de Levy con suavidad, temblaban, pero poco a poco se fueron calmando con el contacto de sus propias manos. AlzÃ³ parte de su camisa negra e introdujo las pequeÃ±as manos de la joven en su interior, para que la chica se deleitara de su anatomÃ-a sin ningÃºn trozo de tela que le impidiera disfrutarla. Levy gimiÃ³ aliviada cuando acariciÃ³ el cuerpo del joven con total libertad, pasando sus dedos por cada rincÃ³n, sintiendo la dureza en las partes cicatrizadas, mordiÃ©ndose el labio de placer al sentir la calidez de ese cuerpo hecho para el pecado. Gajeel la observaba complacido mientras acariciaba el rostro de la chica, pasÃ³ un dedo por los labios de ella mostrando sus ganas de volver a besarlos, cuando ella inconscientemente cerrÃ³ los ojos y lamiÃ³ sensualmente uno de los dedos juguetones de Gajeel, dejÃ¡ndose llevar por la lujuria creciente que le nublaba por completo la razÃ³n. El acto provocÃ³ una oleada caliente en la entrepierna de Gajeel que con un rugido bramÃ³:

â€”Fin del turno. Me toca a mÃ-.

Levy saliÃ³ del embrujo del placer por un instante y abriÃ³ los ojos desconcertada. Antes de que pudiera pensar quÃ© era lo que planeaba Gajeel, el joven ya habÃ-a lanzado un cachete en el trasero de ella a modo de castigo y se embalÃ³ hacÃ-a la pared sujetÃ¡ndola fuertemente de los glÃºteos, mÃ¡s para su deleite que para asegurarse de que no se fuera. RÃ¡pidamente, hizo aparecer en la pared barras de hierro con la forma y la altura perfecta para sentar a su enana, donde la colocÃ³ con cuidado. Ella pegÃ³ un bote al sentir el contacto del frÃ-o hierro con su trasero, medio descubierto por lo desbaratado que llevaba el vestido.

â€”Â¿FrÃ-o? â€”Levy asintiÃ³ con la cabeza, pues no habÃ-a pronunciado palabra desde el primer beso. Gajeel sonriÃ³ con una nada disimulada lujuria, se arrimÃ³ mÃ¡s a ella provocado la apertura de las piernas de su enana, quedando Ã©l en medio de sus _bonitas piernas._â€” Yo te calentarÃ© enana...

Gajeel pegÃ³ su cuerpo al de ella haciendo presiÃ³n, la habÃ-a colocado a una altura pensada premeditadamente donde la entrepierna

de la muchacha quedaba perfectamente a la misma medida que la pelvis de Ã©l. La besÃ³ con pasiÃ³n, pero no fue el hÃºmedo beso lo que despertÃ³ un gemido en los labios de la joven, sino la presiÃ³n del miembro de Gajeel sobre su propio sexo. Una vara de hierro dura y firme que amenazaba con desprenderse del pantalÃ³n hasta atravesarla. Ã‰l comenzÃ³ a lamer su cuello con una suavidad que se entremezclaba con una cierta rudeza que lo convertÃ-a en un acto totalmente salvaje. _Salvaje y sexy_, pensÃ³ la muchacha. Al tiempo que su lengua recorrÃ-a el cuello de ella hasta llegar a morderle con suavidad el lÃ³bulo de la oreja, Gajeel presionaba con sus caderas suavemente la entrepierna de la chica, Levy sentÃ-a humedecerse cada vez mÃ¡s y la vergÃ¼enza la empujaba a separarse levemente, pero el chico mostrÃ³ su tozudez pegÃ¡ndose mÃ¡s a ella y siendo ahora Ã©l quien recorrÃ-a con sus manos la figura femenina de la maga. Compaginaba las caricias en sus muslos con los arrebatos de pasiÃ³n donde los apretaba con ganas, sus manos fueron subiendo por sus caderas, maravillado por su fina cintura y excitado por el contorno de sus pechos amasados por sus Ã¡giles dedos. Levy suspirÃ³ de placer y tambiÃ©n tratÃ³ de apartar las manos del muchacho, no porque no disfrutara, sino por el fantasma de los complejos asomaba sus maliciosas ideas por su cabeza. Gajeel rugiÃ³, le acariciÃ³ la barbilla a la chica y le alzÃ³ el mentÃ³n para que lo mirara.

â€”No seas mala, enana. Te he dejado tocar todo lo que has querido de mi cuerpo, incluso... puedes tocar mÃ¡s de mÃ- si lo deseas... â€”sus ojos rojos brillaron lujuriososâ€” ahora me toca a mi disfrutar de tu belleza y complacerte con mis caricias...

Levy querÃ-a hablar, pero se sentÃ-a muda y no le salÃ-an las palabras. Estaba mojada, acalorada y deseosa de que su azabache la tocara. Pero, tenÃ-a miedo de no gustarle hasta el punto que se separara de ella y se marchara. _Para siempre. _Se habÃ-a sentido demasiado tiempo como una chica inferior al resto como para sentirse segura con su propio cuerpo. Gajeel le plantÃ³ un dulce beso en los labios muy diferente a los anteriores, un beso que en el fondo hablaba de la comprensiÃ³n mÃ¡s allÃ¡ de lo que su enana pensaba. Ã‰l tambiÃ©n era juzgado por su aspecto, Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a inseguridades. Pero, no querÃ-a que ese estigma estropeara el clima de pasiÃ³n que se habÃ-a creado entre ambos. Decidido se quitÃ³ la camiseta y los pantalones de un sÃ³lo acto, dejando su cuerpo al descubierto para asombro â€”y disfruteâ€” de Levy.

â€”Mira enana. Estoy lleno de cicatrices y marcas, no tengo un cuerpo perfecto. Pero... creo que te gusta Â¿no? Aunque, ahora llevo una indumentaria al estilo de Gray, Gee hee.

Levy esbozÃ³ una sonrisa y Gajeel agarrÃ³ de nuevo las manos de ella para que lo tocara como habÃ-a hecho antes, pero esta vez sin ninguna prenda que le dificultara la acciÃ³n. Levy volviÃ³ a suspirar y no pudo evitar fijarse en el bulto que asomaba por los bÃ³xers del chico, un bulto que empezaba a asustarle. Gajeel echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s sintiendo las sensaciones que le proporcionaban las manos de su enana paseando por toda su piel, sentÃ-a vibrar a su _amiguito _allÃ¡ abajo a cada caricia de la chica.

No lo soportÃ³ mÃ¡s, cada vez perdÃ-a mÃ¡s la paciencia y el fuego lo llamaba a actuar.

Se tragÃ³ las ganas de ser demasiado rudo, mordiÃ³ su labio y a punto estuvo de hacerse sangre a sÃ- mismo mientras observaba a Levy con

los ojos cerrados de placer recorriendo su espalda con la yema de sus dedos. AÃºn asÃ-, finalmente actÃºo como habÃ-a deseado desde un principio.

Introdujo las manos bajo la falda del vestido por sus caderas y antes de que Levy pudiera decir nada, comenzÃ³ a subir la tela lentamente. Ella le mirÃ³ a los ojos ruborizada, pero se dejÃ³ llevar mientras Gajeel le desprendÃ-a poco a poco de aquella molesta prenda que le cubrÃ-a el cuerpo. Lo hizo con delicadeza, disfrutando de cada momento y a paso lento, como si fuera un ritual. Hasta que al fin, le arrebatÃ³ el vestido celeste hasta dejarla tan sÃ³lo con unas braguitas lisas de color rosa palo que tenÃ-an un poco de encaje a cada lateral, pues para su sorpresa, Levy no llevaba sostÃ©n.

La chica agachÃ³ la mirada sonrojada y se tapÃ³ los pequeÃ±os pechos antes de que Gajeel pudiera verlos, maldiciendo a Lucy, quien le habÃ-a aconsejado que con vestidos con la espalda al aire era mejor no llevar nada. No querÃ-a mirar a Gajeel porque temÃ-a ver la decepciÃ³n en su mirada. No habÃ-a estado mÃ¡s equivocada en toda su vida.

El joven se quedÃ³ sin habla y contuvo el aliento. La blanca piel de Levy relucÃ-a atrayendo sus ojos hacÃ-a aquellas bonitas y finas curvas de la joven. Instintivamente, acariciÃ³ las manos de ella que se encargaban en aquel momento de tapar sus senos, invitÃ¡ndole a separarlas de sus pechos. Ella acabÃ³ cediendo y, paulatinamente, Gajeel pudo observar aquellas dos pequeÃ±as esferas que centraban su atenciÃ³n. Eran los pechos mÃ¡s perfectos y bonitos que habÃ-a observado jamÃ¡s, donde la perfecciÃ³n de su forma se acompaÃ±aba de la palidez contrastada con los dos rosados botones que lo apuntaban erectos y duros, _deseosos de ser lamidos, mordidos y relamidos_, pensÃ³. Levy no podÃ-a mirarle de la vergÃ¼enza que sentÃ-a, el cuerpo paralizado de Gajeel le hacÃ-a creer que el joven estaba consternado debido a su infantil cuerpo. CerrÃ³ los ojos y le entraron ganas de llorar, hasta que Gajeel rompiÃ³ en silencio, convencido de que sus palabras estaban sÃ³lo en su cabeza, acabÃ³ musitando en voz alta:

â€”Eres lo mÃ¡s hermoso que he visto en mi vida...

Levy abriÃ³ los ojos y lo mirÃ³ sorprendida y con el corazÃ³n bombeando felicidad.Â« _Â¿De verdad he oÃ-do lo que acabo de escuchar?Â». _No podÃ-a creer que Gajeel fuera capaz de expresar algo como aquello y menos refiriÃ©ndose a ella. Ã‰l le acariciÃ³ el rostro con sumo cuidado, ella susurrÃ³ su nombre con dulzura y justo cuando Ã©l iba a unir sus labios a los de ella...

Se escuchÃ³ el ruido de unas risas, acompaÃ±ado de unos pasos que se aproximaban y un barullo enorme. Alguien se acercaba, y ese alguien era un conocido por ellos. Muy conocido. Al menos una de ellos. O quizÃ¡ la palabra correcta era conocida.

MoviÃ©ndose con torpeza, acojonados, estresados y todavÃ-a calientes, empezaron a recoger sus prendas a toda prisa y a colocÃ¡rselas como buenamente podÃ-an. Se dirigieron hacia uno de los pasillos que daban a aquel rincÃ³n y se metieron en la primera puerta que encontraron sin percatarse de dÃ³nde se habÃ-an metido hasta que Gajeel introdujo su pie en un cubo de la fregona y a Levy se le cayÃ³ un bote de fregasuelos en la cabeza. Se percataron de que la puerta tenÃ-a una rejilla en la parte superior y se agacharon hasta acurrucarse de

malas maneras en el suelo para que nadie pudiera verlos. TenÃ-an poco hueco libre para moverse y sus cuerpos quedaban de nuevo muy pegados, aunque a ninguno de los dos les quedaba ninguna chispa de fuego en el cuerpo tras el susto de haber estado a punto de ser descubiertos. Se miraron acongojados, hasta que les entrÃ³ la risa nerviosa y tuvieron que taparse la boca para no hacer ruidos.

Afuera, dos voces parloteaban escandalosamente y reÃ-an sin parar, razÃ³n por la cual Gajeel y Levy pudieron escuchar toda su conversaciÃ³n. Sus voces eran inconfundibles, especialmente la de ella que la tenÃ-an a menudo oÃ-da.Â« _Cana y BacchusÂ», _se dijeron entre miradas telepÃ¡ticas.

â€”Â¡Ey! Mira esto, nos han puesto un asiento y todo jaja â€”rÃ-o divertido el joven.

â€”Oye... esto no parece que sea del edificio, me pregunto si Gajeel habrÃ¡ estado por aquÃ-.. â€”dentro de la sala de objetos de limpieza un azabache golpeaba su frente por el despisteâ€” Creo que maÃ±ana ya tendrÃ© algo nuevo para picar a Levy, jajaja. â€”una menuda hada de pelo azulado apretaba los dientes y se tapaba la cara sÃ³lo de imaginar la tortura de la castaÃ±a.

â€”Â¿No decÃ-as que aquÃ- nunca viene nadie? A ver si nos van a encontrar. â€”cuestionÃ³ el mago. Se escucharon unos pasos que Levy y Gajeel supusieron que eran de Cana arrimÃ¡ndose a Bacchus.

â€”Â¿Acaso te da miedo el riesgo?

â€”Ven aquÃ- borrachuza, voy a enseÃ±arte yo lo que es el riesgo.

La castaÃ±a rÃ-o para despuÃ©s cambiar sus carcajadas por suspiros y gemidos que acompaÃ±aron durante horas a Levy y Gajeel, quienes se miraban horrorizados por los fuertes sonidos y golpes de la pareja retozando en el exterior contra las paredes. Especialmente, cuando las manos de Cana y Bacchus asomaron entrelazadas presionadas sobre la rejilla de la puerta donde estaban Levy y Gajeel. Ambos, trataron de taparse los oÃ-dos y relajarse para huir del sonoro festival erÃ³tico que los borrachos tenÃ-an afuera. Gajeel la miraba divertido y la rodeÃ³ con uno de sus brazos a la espera de que la pareja parara y pudieran salir, Levy se acomodÃ³ en el regazo del chico y sujetÃ³ una de sus manos acariciando con suavidad sus dedos.

Sonrieron, se hallaban incÃ³modos en el suelo entre material de limpieza, sin ingerir alimento desde hacÃ-a horas, a oscuras y sin poder salir de allÃ-. Sin embargo, nunca habÃ-an estado tan a gusto Ã©l uno junto al otro. Gajeel le besÃ³ la frente antes de quedarse dormido y ella apretaba su mano hasta que hizo lo mismo y se dejÃ³ abrazar por Morfeo.

N/A: No soy muy experta en lemon, es la tercera vez que escribo erÃ³tico y todavÃ-a me siento inexperta, y eso que aÃºn no han consumado el acto xD AsÃ- que lo siento si no os gusta TT_TT

He de dar un aviso que me cuesta darlo, pero he de hacerlo. Este fic estÃ¡ llegando a su recta final, puesto que la relaciÃ³n ya ha pegado un gran paso :P

**No os preocupÃ©is que por lo menos para unos tres capÃ-tulos aÃºn

le queda, pero aviso que le queda poquito ya que prefiero no estirarla. Â¡PERO! DespuÃ©s de este, continuarÃ© con mis otros dos fics y empezarÃ© uno nuevo multi pairing centrado en el Zervis ^^**

11. CÃ³mplices

â€”De verdad que me preocupa bastante que no haya dormido en su cuarto. â€”dijo la rubia con el ceÃ±o fruncido. Levy no era de esa clase de chicas que desaparecÃ-a sin avisar, y mucho menos, que se quedara a pasar la noche con alguien a quien a penas conocÃ-aâ€” Aunque... bien es cierto que Lily ha dicho que Gajeel tampoco ha aparecido, y tanto Ã©l como Happy han afirmado que vieron al camarero marcharse mientras que Levy y Gajeel se quedaron discutiendo.

â€”Si Gajeel estaba con ella dudo mucho que les haya pasado algo, puede que al final se hayan decidido a salir juntos. â€”respondiÃ³ la albina esperanzada.

â€”En todo caso, el dÃ-a libre se finalizÃ³ ayer. Si estÃ¡n esperando que os regale otro dÃ-a, lo llevan claro. Â¡A partir de ahora ni todos los pasteles de fresa del mundo me convencerÃ¡n para que os dÃ© otro respiro! Â¡Tenemos que trabajar duro para dejar este centro como si fuera el dÃ-a de su inauguraciÃ³n antes de reunirnos con Laxus y los demÃ¡s e ir a buscar al maestro! â€”reprochÃ³ la pelirroja con el brazo derecho en alto como si capitaneara una multitud de soldados.

El trÃ-o de hadas se dirigÃ-an hacia la sala de la limpieza, pues cada maÃ±ana le tocaba a un grupito de ellos ir a por los materiales para seguir con las tareas. A penas llevaban un par de dÃ-as organizÃ¡ndose para remediar el lÃ-o que habÃ-an montado dÃ-as atrÃ¡s, y a pesar de las mÃºltiples rencillas que se producÃ-an a diario, lo cierto es que el grupo iba muy avanzado en las reformas del establecimiento.

Debido a las condiciones deplorables en las que habÃ-an dejado al centro de Blue Pegasus, temporalmente el gremio de Bob habÃ-a tenido que suspender la acogida de clientes, por lo que el grupo de Fairy Tail tenÃ-a la intenciÃ³n de acabar con el estropicio lo mÃ¡s pronto posible para que Blue Pegasus no perdiera mucho dinero. Por ello, Erza se esforzaba por poner orden al grupo para asÃ- acabar lo antes posible y liquidar la deuda con Bob, aunque en el fondo, la pelirroja se lamentaba ahora de haberse dejado manipular por un camarero especialista en pasteles de fresa, puesto que al haber perdido un dÃ-a de trabajo temÃ-a no llegar a la meta de conseguir restablecer el orden en el local en tiempo lÃ-mite. RazÃ³n por la cual, Scarlet estaba malhumorada con todo el mundo aquella maÃ±ana por haberse dejado engaÃ±ar por un puÃ±ado de _Â«deliciosos pastelitos de fresa que le hubiera encantado compartir con JellalÂ»._

La cuestiÃ³n es que las chicas se dirigÃ-an hacia donde Gajeel y Levy habÃ-an pasado la noche sin conocer el paradero de ambos, con una charla animada iban adentrÃ¡ndose en el pasillo donde se ubicaban las diversas salas de almacenamiento de productos de limpieza y construcciÃ³n. Una charla tan animada que las voces de sus conocidas amigas llegaron a los oÃ-dos del dragÃ³n slayer; primero, confundiÃ©ndolo de tal modo que empezÃ³ a creer que estaba soÃ±ando con sus amigas, para luego, darse cuenta de que las palabras de aquel

trÃ-o de mujeres eran tan cercanas que empezaba a sospechar que realmente las tenÃ-a al lado.

Y entonces, abriÃ³ los ojos.

Se topÃ³ con el pelo de Levy acariciÃ¡ndole la cara.

SintiÃ³ una escoba impregnarse en su espalda como si Ã©sta buscara desesperadamente a Max y se estremeciÃ³. No por la amenaza de la escoba, obviamente aquel palo de madera estaba lo suficientemente alejado de su preciado trasero, sino por caer de bruces contra la realidad.

De pronto, recordÃ³ lo sucedido la noche anterior y todo lo que podrÃ-a haber ocurrido si Â«_el dichoso par de borrachos no nos hubiera interrumpidoÂ»_. Se sonrojÃ³ por un instante al recobrar la imagen de su enana con la piel de porcelana casi al desnudo para Ã©l, pero recobrÃ³ rÃ¡pidamente la compostura cuando las voces de sus amigas se aproximaron cada vez mÃ¡s acechÃ¡ndoles.

TenÃ-an que escapar de allÃ- antes de que fueran descubiertos por aquel grupo de mujeres cotillas.

Si Gajeel fuera un chico dulce y cuidadoso, hubiera despertado a su pequeÃ±a hada con susurros de amor en el oÃ-do. Pero, pedir peras al olmo era una exigencia demasiado grande para un chico poco acostumbrado al trato amoroso de las parejas. Por ello, su mÃ©todo especial no fue otro que zarandear a la muchacha hasta que Ã©sta abriÃ³ los ojos, eso sÃ-, lo cierto es que la zarandeaba con un cuidado inusual en el joven.

Levy abriÃ³ los ojos sobresaltada, pues se hallaba en un sueÃ±o profundo donde ella y Gajeel compartÃ-an una vida en comÃºn en un futuro no muy lejano siendo padres de un par de gemelos, y al despertar con el azabache enfrente suya, por un momento creyÃ³ que de verdad estaba viviendo aquel entraÃ±able sueÃ±o. Aunque, todo ese mundo idÃ-lico que habÃ-a creado su mente se desbaratÃ³ en el momento en que visualizÃ³ el _romÃ¡ntico _escenario en el que se hallaban, unido a las reconocidas voces de sus amigas tras la puerta que les separaba.

Clac

La manilla de la puerta emitiÃ³ un ruido que los informaba de que estaba a punto de ser abierta, reciÃ©n levantados y con el cuerpo atrofiado por dormir en una posiciÃ³n incÃ³moda en una diminuta sala de almacenamiento, la pareja no pudo reaccionar mÃ¡s allÃ¡ que taparse con las manos como si se trataran de niÃ±os pequeÃ±os o animalillos con el tÃ-pico pensamiento de _si no me muevo, no me ven_.

Una luz prolongada desde el exterior los cegÃ³ y obligÃ³ a entornar los ojos, desacostumbrados a un choque tan intenso de luz, tras pasar toda una noche en la penumbra. Sus corazones bombeaban al unÃ-sono formando una intensa melodÃ-a que delataba su miedo interno. Iban a descubrirles, deducirÃ-an de inmediato que algo entre los dos habÃ-a pasado y no cesarÃ-an de armar barullo a su alrededor interrogÃ¡ndolos. Tras a penas asimilar lo que habÃ-a pasado la noche anterior y sin conocer quÃ© tipo de relaciÃ³n iban a tener ahora, lo que menos necesitaban era un grupo de hadas alteradas que los

acosaran a preguntas.

Un par de ojos marrones se abrieron tanto que parecÃ-a que iban a salÃ-rsele de las cuencas. La dueÃ±a de esos ojos, cerrÃ³ la puerta de golpe y se dirigiÃ³ a sus amigas con una cara que las preocupÃ³ al instante.

â€”Lucy, Â¿te encuentras bien? â€”preguntÃ³ la albina con un tono dulce muy propio de ella.

La rubia reaccionÃ³ y asimilÃ³ lo que acababa de ver. Â«_Vale, Lucy. TranquilÃ-zateÂ»_, se dijo a sÃ- misma, Â«_No tienes de quÃ© preocuparte, tus dudas se han disuelto. Levy y Gajeel han pasado la noche en el cuartito de la limpieza. Es raro, sÃ-, pero cada uno tiene unos gustos a la hora de... de Â¿tener una cita? No, espera. Supongo que tendrÃ¡ otra explicaciÃ³n que Levy muy gustosamente me explicarÃ¡ en cuanto pueda. Hablando de Levy... jurarÃ-a que ha colocado su dedo Ã-ndice sobre sus labios pidiÃ©ndome silencio. Significa eso que... Â¡Soy una cÃ³mplice! Â¿Y quÃ© hago ahora? Â¡Oh, no! Erza y Mira me estÃ¡n mirando estupefactas, tengo que hacer algo rÃ¡pido antes de que sospechen mÃ¡s o...Â»._

â€”Creo que la hemos perdido. â€”afirmÃ³ la pelirroja.

Mira pasaba la palma de su mano consecutivamente sobre el rostro de la rubia para aclamar su atenciÃ³n, pero Lucy permanecÃ-a tan ensimismada con sus pensamientos que no era consciente de que sus amigas empezaban a preocuparse por el estado de shock de la maga de espÃ-ritus celestiales. Durante unos breves segundos, Lucy habÃ-a cambiado de expresiÃ³n de manera intermitente al tiempo que mantenÃ-a una activa conversaciÃ³n con su subconsciente dentro de su crÃ¡neo. Las chicas le habÃ-an preguntado la razÃ³n de sus actos, pero en lugar de contestar la rubia incrementaba sus gestos raros, inquietando aÃºn mÃ¡s a las magas.

Mientras tanto, una pareja de prÃ³fugos oyentes se encogÃ-a aterrorizada por lo que pudiera pasar a continuaciÃ³n...

Por fortuna para ellos, la maga celestial tenÃ-a un malÃ©volo plan para desviar la atenciÃ³n de aquella puerta plateada que albergaba un gran secreto en su interior. La rubia dibujo una sonrisa maliciosa en su rostro justo en el momento idÃ³neo, pues las chicas iban a abrir la puerta para comprobar la razÃ³n del comportamiento de su amiga.

â€”Natsu ayer se llevÃ³ las escobas para seguir con la lucha que iniciÃ³ con Gray el otro dÃ-a, pensÃ© que era una amenaza falsa, pero al abrir la puerta he visto que decÃ-a la verdad. â€”disimuladamente, Lucy tragÃ³ saliva esperando que aquel par se lo tragara y tras la puerta, la parejita tambiÃ©n tenÃ-a un nudo en la garganta.

Ambas magas se quedaron en silencio provocando en la mentirosa un pequeÃ±o temblor en sus piernas a penas palpable, Mira mostraba unos ojos de desconfianza inusuales en ella, por alguna razÃ³n, sospechaba que la rubia les ocultaba algo, pero no atinaba a descifrar el quÃ©. La pelirroja comenzÃ³ a sentir un tic en su ojo hasta que finalmente explotÃ³.

â€”Â¡AHHHH! Â¿PERO EN QUÃ‰ PIENSAN ESE PAR DE IDIOTAS?

Antes de que Mira pudiera detenerla, Erza ya se dirigÃ-a a toda prisa hacia donde se encontraban el resto de sus compaÃ±eros. La albina lanzÃ³ una mirada de desaprobaciÃ³n hacia Lucy, que helÃ³ la sangre de la rubia, para despuÃ©s encaminarse tras los pasos de Erza para enfocar su ira hacia acciones mÃ¡s productivas. Â«_Como aceptar sus sentimientos hacia cierto peliazul, para ver si calma sus humos de una vez_Â», pensÃ³ la mayor de los Strauss.

AÃºn en el interior de la sala, la pareja suspirÃ³ de alivio a la vez que Lucy, quien se girÃ³ para reabrir la puerta y encontrarse con sus amigos con los ojos de la rubia brillando de la emociÃ³n. Â«_Parece que no nos libraremos de la coneja_Â», reflexionÃ³ Gajeel. Ellos trataban de levantarse del suelo, aÃºn con los mÃºsculos entumecidos de pasar tantas horas en la misma postura. Lucy abrazÃ³ a su amiga con dos pequeÃ±as lagrimitas en sus ojos.

â€”Â¡Estaba preocupada Levy-chan! â€”la pequeÃ±a maga sintiÃ³ empatÃ-a por su amiga y la achuchÃ³ entre sus brazosâ€” Â¿QuÃ© hacÃ-ais aquÃ-? â€”preguntÃ³ mirando a ambos con el ceÃ±o fruncido.

â€”Emmm... â€”Levy mirÃ³ a Gajeel confundida sin saber muy bien quÃ© decir. El dragÃ³n slayer tenÃ-a los ojos muy abiertos y la verdad es que Ã©l tampoco sabÃ-a cÃ³mo contestar a aquella pregunta.â€” DiscutÃ-amos en privado y... â€”un escalofrÃ-o recorriÃ³ su espalda al recobrar la imagen de Gajeel medio desnudo ante ella. La chica se mordiÃ³ el labio inconscientemente, Gajeel abriÃ³ aÃºn mÃ¡s sus ojos y le dio un codazo, mientras Lucy la observaba desorientada.

â€”ApareciÃ³ Cana con Bacchus para hacer guarradas y tuvimos que escondernos aquÃ- toooda la noche. Hasta que nos quedamos dormidos... â€”continÃºo Gajeel intentando aparentar una imagen despreocupada. Las dos chicas abrÃ-an la boca tanto que parecÃ-a que iban a desencajar su mandÃ-bula, en especial Levy, quien era conocedora de la verdad oculta de Gajeel.

TenÃ-a claro que podÃ-a confiar en la _coneja _si se lo pedÃ-an, pero no estaba preparado aÃºn para dar el paso de admitir lo que sentÃ-a por Levy ante los demÃ¡s. AsÃ- que decidiÃ³ ser honesto en parte y esperÃ³ que Levy comprendiera la razÃ³n de su mentira. Se sentÃ-a bien a su lado, pero no querÃ-a que el resto de integrantes del gremio estropeara la magia que se habÃ-a creado entre ambos antes de que pudiera apagarse. Deseaba disfrutar al mÃ¡ximo de su enana, y si para ello era necesario el engaÃ±o, asÃ- lo harÃ-a.

Aunque, Levy no sabÃ-a muy bien cÃ³mo interpretar la mentira de Gajeel. Â«_Â¿Acaso no soy lo suficiente para Ã©l y por eso trata de ocultar lo que ha pasado entre ambos?_Â», apartÃ³ aquellos pensamientos de su cabeza y se mantuvo fiel al plan de Gajeel.

â€”Â¡Â¿Cana y Bacchus?! â€”de pronto, la rubia reaccionÃ³â€” Â¡Yo le dejÃ© un bikini! Â¡Esa borracha me lo ha mancillado! â€”gritÃ³ indignada.

â€”Â¡Shhhhhh! â€”la silenciÃ³ el azabacheâ€” Te agradecemos que nos hayas encubierto, pero si Cana se entera de que estÃ¡bamos aquÃ-, empezarÃ¡ a molestar a Levy con sus tÃ-picas bromas. Necesitamos que hagas de cÃ³mplice con nosotros y finjas que no sabes nada de nada.

Â¿De acuerdo _coneja_? â€”Lucy hinchÃ³ sus mejillas enfurruÃ±ada por la pÃ©rdida de su bikini, pero finalmente aceptÃ³ y sellÃ³ el trato con un apretÃ³n de manos con el dragÃ³n slayer.

Una vez todo aclarado, emprendieron el camino hacia donde se encontraban el resto de integrantes del gremio. Caminaron acompaÃ±ados de una conversaciÃ³n banal, aunque Levy no estaba muy metida realmente en el tema, pues su mente corrÃ-a hacÃ-a una misma direcciÃ³n no pudiendo desprenderse del asunto principal que la devoraba por dentro. Gajeel habÃ-a mostrado una parte de Ã©l totalmente desconocida, la habÃ-a besado, acariciado y camelado con el comportamiento de la noche anterior. Sin embargo, ahora a penas la miraba mientras parloteaba con su rubia amiga y negaba todo lo que habÃ-an experimentado juntos. IntentÃ³ silenciar las voces de su cabeza que le recriminaban lo estÃºpida que habÃ-a sido por creer que podÃ-a llegar a gustar al dragÃ³n slayer, pero no pudo bajar el volumen de sus voces y cada vez creÃ-a mÃ¡s que todo habÃ-a sido un error.

Un enorme y estÃºpido error...

Llegaron hasta la sala principal donde Natsu intentaba golpear a una enfurecida Erza, al tiempo que Mira se metÃ-a en medio para separarles y Elfman querÃ-a intervenir para demostrar lo hombre que era.

â€”Â¡Creo que ha llegado el momento de parar esta pelea! â€”dijo divertida la rubia. Ã«_Te lo mereces, Natsu. Por quemar mi camisa favorita anoche, te la debÃ-aÂ», _meditÃ³ enfadada la chica, sin saber que en realidad el pelirrosado ya estaba planeando trabajar en sus horas libres de cualquier cosa para poder comprarle una nueva camisa a Lucy y recompensarla.â€” Â¡Eh, Erza! Hemos encontrado las escobas por el camino, resulta que un trabajador las habÃ-a cambiado de sitio. Â¡Siento la confusiÃ³n! â€”afirmÃ³ con una fingida sonrisa de disculpa.

â€”Â¡Levy, Gajeel! â€”manifestÃ³ con alegrÃ-a Mira.â€” SabÃ-a que estabais bien. â€”Se dirigiÃ³ a la rubia con un tono acusadorâ€” Que bien que los hayas encontrado... es curioso que casualmente aparezcan justo cuando has encontrado las escobas en otra parte y llegÃ¡is todos a la vez... â€”era evidente que la albina desconfiaba mucho de la situaciÃ³n, por suerte para los sospechosos, Erza regresÃ³ a su modo de disciplina y trabajo activado.

â€”Basta de chÃ¡charas. Lo importante aquÃ- es que este imbÃ©cil â€”agarrÃ³ de la oreja a Natsuâ€” no ha hecho de las suyas. Han aparecido las escobas, todos estamos bien y no falta nadie. AsÃ- que vamos, Â¡a trabajar se ha dicho! Y no quiero ni un reproche ni medio, o os sacudirÃ© con mi ira.

Mientras todos se ponÃ-an a la marcha obedeciendo a regaÃ±adientes a la temida Titania, la pareja de fugitivos habÃ-a permanecido algo alejada del grupito, sin decir palabra y ocultando el brillo del renacer de las lÃ¡grimas, Levy se alejÃ³ poco a poco de Gajeel. Ã‰ste, percatÃ³ el aura de tristeza en los movimientos corporales de su enana, por lo que antes de que pudieran darse cuenta los demÃ¡s, la agarrÃ³ de la mano y tirÃ³ de ella hasta colocarse en un rincÃ³n del pasillo que daba a la sala principal, alejados de ojos cotillas que pudieran molestarles.

Ella tratÃ³ de evitarle y agachÃ³ la mirada para que no viera sus ojos vidriosos. Tarde, pues el dragÃ³n slayer ya habÃ-a atisbado las dos perlas que veÃ-a florecer en el extremo de sus ojos. Se armÃ³ de valor recordÃ¡ndose que ya no querÃ-a ser el chico rudo que se tragaba sus emociones, cogiÃ³ aire y se preparÃ³ para hablar, pero Levy se le adelantÃ³.

â€”Si te avergÃ¼enzas de lo que pasÃ³, sÃ³lo dÃ-melo y lo olvidarÃ©. â€”su voz sonaba rota y dolorida. Gajeel experimentÃ³ una punzada de dolor al escucharla.

â€”Eh, enana... no es eso. â€”se acercÃ³ hasta ella y con sus pulgares limpiÃ³ las saladas lÃ¡grimas que se derramaban de sus brillantes ojos.â€” Levy tÃº... â€”Â«_Me gustas_Â»â€” me caes bien. Yo... tÃº... eres.. â€”Â«e_res la mujer a la que amo_Â»â€” eres muy especial para mÃ-. Recuerda que me aceptaste sin dudar cuando entrÃ© en el gremio despuÃ©s de todo lo que hice â€”dijo en un tono mÃ¡s alegre para quitar hierro al asunto, la muchacha esbozÃ³ una tÃ-mida sonrisa que cautivÃ³ al joven y a punto estuvo de gritar a los cuatro vientos lo mucho que la amaba.â€” Lo que pasa es que yo... nunca he sabido relacionarme y si todos empiezan a enterarse de lo nuestro me agobiarÃ© y no quiero cagarla.

Levy abriÃ³ la boca asombrada y Gajeel se reprimiÃ³ las ganas de besarla, Ã©l no le habÃ-a rechazado, simplemente aÃºn no sabÃ-a cÃ³mo encajar lo que habÃ-a ocurrido entre ambos. Ã‰l estaba tan confuso como ella, pero se habÃ-a referido a ambos con un _nosotros_, habÃ-a afirmado que no querÃ-a _cagarla_, por lo que Ã©l realmente se preocupaba por ella.

â€”Entiendo... â€”contestÃ³ la jovenâ€” Deduzco con eso que no te arrepientes de lo que hiciste y que lo que pasa es que no quieres que se enteren para que no te agobien y puedas asimilarlo. No estÃ¡s acostumbrado a este tipo de cosas y estÃ¡s confundido. Â¿Es eso?

â€”Casi. En realidad, no sÃ³lo no me arrepiento de anoche, sino que quiero repetirlo. â€”confirmÃ³ con unos ojos cargados de lujuria que despertaron en el vientre de Levy un ardor que la estremecÃ-a. El azabache se olvidÃ³ por un momento del resto del mundo y embrujado se arrimÃ³ a ella, colocando sus grandes manos sobre la cintura de la chica y aproximÃ¡ndose y agachÃ¡ndose hasta susurrarle al oÃ-doâ€”Muchas veces. Quiero repetir todas las veces que me lo permitas.

El aliento del dragÃ³n slayer acariciaba el contorno de la oreja de Levy, las palabras que acababa de pronunciar no salÃ-an de la boca de Gajeel. Sino de un demonio lujurioso que se apoderaba de Ã©l y le susurraba con la misma voz embriagadora que la hechizÃ³ la noche anterior. Sus piernas se tambalearon y sintiÃ³ con vergÃ¼enza como su entre pierna se humedecÃ-a y calentaba en su interior. AproximÃ³ sus labios a los del chico y lo mirÃ³ con ganas de ser arrestada por aquel azabache de enigmÃ¡ticos ojos rubÃ-.

Coff-coff.

Los jÃ³venes se separaron de golpe acongojados, el calor de sus cuerpos se evaporÃ³ y fue sustituido por un frÃ-o helado que recorriÃ³ cada vÃ©rtebra de sus columnas.

Un minino de mejillas sonrojadas y la mirada puesta en sus patas los esperaba avergonzado.

â€”Estaba preocupado por ti, Gajeel. En cuanto me han dicho que habÃ-as vuelto, me he dirigido hacÃ-a afuera para ver si estabas por aquÃ-. â€”relatÃ³ Pantherlily colorado por pillar _in fraganti _a sus amigos.

Levy se agarrÃ³ el corazÃ³n al comprobar de quien se trataba. Â«_Menos mal que no es _HappyÂ», reflexionÃ³.

Gajeel suspirÃ³ aliviado. No querÃ-a contarle aÃºn a su mejor amigo lo sucedido, pero visto lo visto, no le quedaba mÃ¡s remedio que confiar en Ã©l, pues no existÃ-a la excusa perfecta como para negar lo que realmente acababa de contemplar el minino. Â«_Supongo, que entonces lo justo es que Levy tambiÃ©n pueda contÃ¡rselo a la coneja, ya que ella nos ha ayudado y yo voy a tener aquÃ- un confidente_Â», meditÃ³ el chico, _Â«se lo dirÃ© luego mÃ¡s tarde_Â»_._

Entonces,una bombillita brillÃ³ en su cabeza en la zona de las ideas creativas, aquel lugar recÃ³ndito de su mente que muy de vez en cuando se iluminaba. Tener un par de cÃ³mplices confidentes no estaba del todo mal, y que Bob le debiera un favor tampoco. Aquellas dos premisas tan aparentemente sin nada en comÃºn, eran en realidad la base de lo que empezaba a tramar el dragÃ³n slayer. Una sonrisa triunfante se dibujÃ³ en su rostro dejando de lado toda preocupaciÃ³n preexistente.

Definitivamente, iba a intentar regalarle a Levy la mejor noche de su vida y para ello, necesitarÃ-a la ayuda de Lucy y Lily para planearlo todo y el consentimiento del maestro de Blue Pegasus.

N/A: Â¡Gracias por leer! Â¿QuÃ© estarÃ¡ tramando Gajeel? e.e Â¡Se sabrÃ¡ en el prÃ³ximo capÃ-tulo! :D

Esta semana siguiente intentarÃ© actualizar La Faraona y cerrar ya el pasado de Jellal e.e y tras esto, pasarÃ© un tiempo sin actualizar por un especial que quiero hacer para principios de mayo, pero no dirÃ© el tema del especial. Lo Ãºnico que adelanto es... que la pareja principal es Lami o Miraxus y que la otra pareja serÃ¡ el *redoble de tambores* Â¡Jerza! :D

Â¡QuÃ© pasÃ©is una muy buena semana! n_n

End
file.